



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Maestría en Estudios de Población

TESIS

**CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LOS
HOGARES INDÍGENAS RECEPTORES DE REMESAS
EN MÉXICO 2020**

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO

PRESENTA:

Lic. Sebastian Guadalupe Trejo Moctezuma

Directora:

Dra. María Félix Quezada Ramírez

Co-director:

Dr. Telésforo Ramírez García

Lectores:

Dra. María Valeria Judith Montoya García

Dr. Edgar Noé Blancas Martínez



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

School of Social Sciences and Humanities

Área Académica de Sociología y Demografía

Department of Sociology and Demography

UAEH/ICSHU/MEP/038/2024

Asunto: Autorización de impresión

**MTRA. OJUKY DEL ROCÍO ISLAS MALDONADO
DIRECTORA DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
PRESENTE**

El Comité Tutorial del nombre del producto que indique el documento curricular del programa educativo de posgrado titulado **“CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LOS HOGARES INDÍGENAS RECEPTORES DE REMESAS EN MÉXICO 2020”**, realizado por el sustentante **Sebastián Guadalupe Trejo Moctezuma** con número de cuenta **315191** perteneciente al programa de la Maestría en Estudios de Población, una vez que ha revisado, analizado y evaluado el documento recepcional de acuerdo a lo estipulado en el Artículo 110 del Reglamento de Estudios de Posgrado, tiene a bien extender la presente:

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Por lo que el sustentante deberá cumplir con los requisitos del Reglamento de Estudios de Posgrado y con lo establecido en el proceso de grado vigente.

ATENTAMENTE
“AMOR, ORDEN Y PROGRESO”
Pachuca de Soto, Hidalgo, 11 de noviembre de 2024

El comité Tutorial

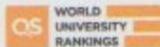
Dra. María Félix Quezada Ramírez
Directora de tesis

Dr. Telésforo Ramírez García
Codirector de tesis

Dra. María Valeria Judith Montoya García
Lectora de tesis

Dr. Edgar Noé Blancos Martínez
Lector de tesis

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n, Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto, Hidalgo, México; C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 Ext. 4220
jaasd_icshu@uaeh.edu.mx / sociologia_icshu@uaeh.edu.mx



uaeh.edu.mx

Por los momentos que nos definen como personas: vive, ríe y perdona... gracias
SGTM

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer al Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) por el apoyo económico y académico brindado durante la trayectoria en la maestría. Al igual, a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) y al Área Académica de Sociología y Demografía por la oportunidad de cursar este programa educativo y obtener experiencia laboral en sus aulas.

A mi directora de tesis, Dra. María Félix Quezada Ramírez por sus atenciones, sus conocimientos, su paciencia, sus consejos de vida y su acompañamiento emocional desde mi proceso en licenciatura y hasta este momento de mi desarrollo académico. Así mismo, al Dr. Telésforo Ramírez García, por sus enseñanzas, sus consejos, su tiempo invertido, su sentido humano al impartir clase y mi admiración total por transmitir sus conocimientos sin limitarse a nada. A mis lectores de tesis, Dra. María Valeria Judith Montoya García por sus enseñanzas, por su acompañamiento, por su liderazgo en el área y por estar siempre al pendiente de su alumnado. Al Dr. Edgar Noé Blancas Martínez por sus conocimientos, por su forma de dar clase, mi admiración total desde mi formación en licenciatura y por su valiosa colaboración en este proyecto de investigación.

A todo el cuerpo académico que tuve el gusto y honor de compartir aula tanto virtual como presencial: Dr. Aurelio Granados, Dra. Myriam Franco, Dra. Adriana Gómez, Dr. Asael Ortiz, Dr. Tomás Serrano, Dra. Elsa Ortiz, Dr. Germán Vázquez, Dr. Adrián Galindo y Dra. María Antonieta Díaz por sus enseñanzas, sus contenidos y sus aportes para una formación integral en las próximas generaciones.

A mi familia, que hicieron posible este peldaño académico y que, sin sus esfuerzos, yo no sería nada. Mi madre Verónica, por ser mi soporte cuando nadie más estuvo, gracias por tanto y perdón por tan poco. A mi padre Sebastián, por sus consejos y por saber cómo hacer y cómo no hacer las cosas. A mi eje de vida, mi abuelita Juana que siempre ha estado y estará conmigo. A mi hermana Laci por sus risas y por acompañarme en momentos difíciles. A mi compañera, mi socia, mi motor, por tu motivación, por tu entusiasmo cuando no tengo ganas de nada, Natali.

No menos importantes, a mis amigos más cercanos que me alentaron, me escucharon y procuraron mi bienestar: Gaby, Leslie, Lalo y Luis, por estar en aula, por sus consejos, por sus conocimientos y por los buenos momentos. Harry, Nala y Güero que han sido la muestra de amor más sinceras en este mundo. Gracias a todos por acompañarme en esta etapa, son parte fundamental en mi vida.

RESUMEN

La presente investigación analiza el impacto de las remesas en las características sociodemográficas e ingresos de los hogares indígenas. Para ello se utilizan los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), con el fin de identificar aquellos hogares receptores de remesas y su condición étnica (si alguno de sus integrantes habla alguna lengua indígena o se considera indígena), también permite realizar la caracterización de los jefes de hogar indígenas y no indígenas. Así mismo, con ayuda de sus cuestionarios se logra identificar los ingresos por trabajo, beneficios gubernamentales y se genera la comparación con los hogares receptores de remesas sin condición indígena con la finalidad de observar si existen diferencias en los montos trimestrales per cápita.

En el marco teórico se utiliza la demografía de la desigualdad de Alejandro Canales, a nivel analítico demuestra que las características y condiciones sociales influyen en el desarrollo de grupos sociales. Esto se ocasiona debido a fenómenos estructurales que arrastran históricamente los sectores poblacionales afectados. Por lo que, los hallazgos obtenidos demuestran que los ingresos laborales y por transacciones per cápita en el hogar son diferentes de acuerdo a características sociodemográficas del jefe de hogar, por ejemplo: edad promedio, escolaridad, tipo y tamaño del hogar, localidad y estado civil. Sumado a eso, las características laborales muestran los jefes de hogar, vistas desde la condición de actividad, posición en el trabajo, tipo de ocupación y horas trabajadas, categorías de análisis que demuestran que los hogares indígenas tienen una mayor tasa de ocupación, trabajan más horas y se emplean en actividades comerciales y de servicios. Para finalizar, igual se observa que las remesas y apoyos gubernamentales juegan un papel importante en las economías de los hogares indígenas estos ingresos en el hogar aminoran la desigualdad social a comparación de hogares no indígenas receptores de remesas en México durante el 2020.

Introducción.....	8
Capítulo 1. Migración indígena y remesas en México	17
1.1 Migración en México	18
1.2 Migración indígena interna e internacional.....	19
1.3 Definición y usos de las remesas.....	30
1.4 Remesas en México.....	34
1.5 El estudio de las remesas a nivel hogar.....	43
1.6 Las remesas en contextos indígenas.....	45
Capítulo 2. Marco teórico la demografía de la desigualdad	51
2.1 Desigualdad: conceptualización.....	53
2.2 Demografía de la desigualdad.....	55
Capítulo 3. Caracterización sociodemográfica de los jefes en hogares indígenas receptores de remesas.....	61
3.1 La construcción del hogar indígena.....	63
3.2 Hogar indígena y no indígena receptor de remesas.....	68
3.3 Características sociodemográficas de los hogares indígenas y no indígenas receptores y no receptores de remesas.....	71
3.4 Características laborales de los hogares indígenas y no indígenas receptores y no receptores de remesas en México	76
Capítulo 4. Ingresos en los hogares indígenas y no indígenas receptores de remesas.....	86
4.1 Comparativo de ingresos en hogares indígenas y no indígenas.....	88
4.2 Ingreso por remesas según características sociodemográficas de los hogares indígenas y no indígenas	93
4.3 Comparativo del ingreso corriente en hogares indígenas y no indígenas receptores y no receptores en México 2020.....	97
Conclusiones Finales	104
Referencias	107

Tabla 1. 1 Remesas a nivel mundial desde 1980 hasta 2020	36
Tabla 1. 2 Remesas por regiones en México 2003 a 2020	41
Gráfico 3. 1 Condición indígena del jefe de hogar en México en 2020	66
Gráfico 3. 2 Porcentaje de hogares indígenas y no indígenas en México, 2020...	67
Gráfico 3. 3 Construcción del hogar indígena receptor de remesas.....	68
Mapa 3. 1 Intensidad de recepción de remesas a nivel estatal en México, 2020..	69
Tabla 3. 1 Total de hogares receptores de remesas según condición indígena en México, 2020.....	70
Tabla 3. 2 Características sociodemográficas de los jefes y jefas de hogares indígenas y no indígenas receptores y no receptores de remesas en México, 2020 (porcentajes)	71
Tabla 3. 3 Características laborales de los jefes de hogares indígenas y no indígenas receptores y no receptores de remesas en México, 2020 (Porcentajes).....	77
Gráfico 4. 1 Distribución de ingreso salarial trimestral per cápita por tipo de hogar en México 2020.....	89
Gráfico 4. 2 Ingreso trimestral por remesas per cápita en hogares indígenas en México 2020.....	90
Gráfico 4. 3 Ingreso trimestral por trabajo per cápita en hogares indígenas en México 2020	92
Tabla 4. 1 Ingreso promedio por concepto de remesas per cápita en hogares indígenas y no indígenas en México 2020	94
Tabla 4. 2 Ingresos corrientes trimestrales per cápita por tipo de hogar en México 2020.....	97

Introducción

Las remesas son los envíos económicos de migrantes de un país de destino hacia su país de origen, este recurso monetario y/o en especie se caracteriza por tener funciones positivas y favorecedoras en aspectos estructurales, familiares, políticos y sociales. Por ejemplo, Canales (2007) explica que son transferencias unilaterales entre residentes de dos países y que no tienen como fin el pago de un bien o servicio. Carvajal y Almonte (2011) estipulan que los ingresos obtenidos contribuyen al crecimiento económico, además combate la pobreza y la desigualdad en la región beneficiada con estos montos recibidos. Estas posturas ilustran que existe un aumento en la economía local y que impactan directamente en la modificación del medio, implicando un desarrollo económico idóneo para estas regiones, constituyendo una fuerte dependencia entre naciones.

Las remesas resuelven carencias ocasionadas por las condiciones de marginación, además este recurso influye en la economía mexicana, fortaleciendo negocios y empresas locales, la construcción de mejoras en la vivienda y en el ámbito colectivo, esto visto como el impacto que se genera de ese envío monetario; Sumado a la visión de Monteros et al. (2017):

Las remesas no pueden mejorar las condiciones de vida sustancialmente ya que se las considera como un ingreso adicional para las familias receptoras, es cierto que, pueden contribuir a la disminución de la pobreza, pero no elevar significativamente las condiciones de vida de una sociedad (pág. 146).

Por ende, la entrada de remesas se concentra en la falta de oportunidades laborales, así mismo interviene otra variable en la dinámica migratoria: desigualdad socioeconómica, misma que se desarrolla en la presente investigación.

La desigualdad se presenta en muchos países, regiones, comunidades y grupos sociales, producto de la expulsión de migrantes. El Comité de Oxford de Ayuda contra el Hambre (OXFAM, 2017), muestra una diferencia socioeconómica que se presenta cuando una comunidad, grupo social o colectivo recibe un trato

desfavorable con respecto al resto de miembros del entorno al que pertenecen. Así mismo, se denota la importancia que recaen en dos esferas, la social y la económica, determinantes para la demostrar la desigualdad socioeconómica, tal cual se ubica como: acceso a servicios públicos, educativos y laborales.

Macionis y Plummer (2006) relatan que la desigualdad “surge cuando las diferencias entre las personas dividen o separan a los miembros de una sociedad y que son valoradas como tales por el conjunto de esa sociedad”, confirmando que este fenómeno social es una característica de la sociedad, más no individual (pág. 214). Por lo tanto, el concepto de desigualdad se convierte en un elemento que repercute en diversas esferas sociales, procesos estructurales, manejo de la riqueza global y movimientos sociales, entre otras temáticas que impactan en la dinámica poblacional.

Bayón (2019) muestra una profundización importante de las desigualdades, la cual no es una fatalidad o un resultado natural de la globalización capitalista, sino es producto de las relaciones de las fuerzas ideológicas y políticas insertas en cada sociedad, aspecto que se encuentra hegemonizadas por el modelo neoliberal. Este último suceso determina formas de dominación que acrecienta la desigualdad social, proceso que se sitió desde 1990 en Latinoamérica. Esto atrajo consecuencias en la cuestión contractual, estructural y social mismas que promovieron cambios en los ámbitos laborales, aspecto que tiene repercusiones en el ingreso monetario, accesibilidad y restricción en ciertos puestos de trabajo y la actividad dentro de los hogares, que serán los escenarios con mayor fragilidad, por lo que convoca a mostrar las desigualdades sociales.

Las afectaciones provocadas por la desigualdad social se han situado tanto a nivel macro como micro, estas tendencias de estudio invita a conocer la naturaleza y el impacto en ciertos rubros de la sociedad moderna. Grupos poblacionales con ciertas condiciones y/o características han sido impactadas desde lo económico, histórico y social, un grupo vulnerable ante la estructura desigual son los indígenas.

En México, la población indígena se ha caracterizado por su vulnerabilidad socioeconómica, ya que, históricamente “esta población tiene una relación directa con la marginación, la ubicación geográfica y el rezago” (Téllez et al. 2013, pág. 125). Según el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED, 2019) los indígenas han sido relegados en distintos ámbitos como la como salud, educación, justicia y empleo, sumado a los estereotipos que acumulan desde pobreza, falta de disposición o capacidad para trabajar, reforzando esta exclusión. Esto disminuye la probabilidad de contar con suficientes recursos para su formación académica o menos facilidades para adquirir un crédito.

Al respecto, Fernández (2009) afirma que la gran mayoría de la población indígena del país comparte una situación de pobreza extrema, sumado a las condiciones precarias, donde padecen graves rezagos en materia de vivienda, infraestructura básica y atención en salud, en resumen, experimentan un notable rezago educativo en relación al resto de la población en México. Asimismo, la autora señala que la desigualdad social de los grupos indígenas está estrechamente asociada a la pobreza y el rezago socioeconómico, caracterizada generalmente por un patrón de dispersión y aislamiento de su población, tasas de fecundidad más elevadas que el resto de la población, así como una mortalidad relativamente alta en la que aún están presentes infecciones intestinales y respiratorias, mortalidad materna y desnutrición, que coexisten con enfermedades crónico-degenerativas como la diabetes mellitus, la hipertensión, los cánceres y las enfermedades asociadas al alcoholismo. No obstante, cabe señalar que existen regiones con mayores desigualdades originadas por procesos estructurales que han regido el andar de los indígenas. Una forma de aproximarnos es dar cuenta de la desigualdad social a nivel geográfico a través del IAIM¹ (índice Absoluto de Intensidad Migratoria) y el IM² (Índice de marginación), los cuales permiten desglosar una visión de la

¹ Es una medida que resume las características migratorias de los hogares mexicanos en términos de remesas, migrantes residentes en Estados Unidos, migrantes circulares y migrantes de retorno

² Es un indicador multidimensional que mide la intensidad de las privaciones padecidas por la población a través de 9 formas de exclusión agrupadas en 4 dimensiones: educación, vivienda, distribución de la población e ingresos monetarios.

migración y remesas, así como visualizar la situación de la población indígena que permean a nivel nacional.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, son 7,364,645 de personas que hablan alguna lengua indígena; el cuál componen el 6.1% de las mujeres y 6.1% de los hombres de tres años y más, respectivamente de la población total mexicana. Según dicha fuente, los estados con mayor presencia de hablantes de lengua indígena son Oaxaca (31.2%), Chiapas (28.2%), Yucatán (23.7%), Guerrero y Quintana Roo (11.7%). Estas entidades ostentan porcentajes de población hablante de lengua indígena superiores al promedio nacional, que es del 6.5%. Medida que es persistente en las siguientes entidades, ya que superan dicha estadística: Campeche, Hidalgo, San Luis Potosí y Veracruz. La lengua indígena predominante es el Náhuatl, con 1 millón 651,958 hablantes; le siguen: Maya (774,755); Tzeltal (589,144); Tsotsil (550,234); Mixteco (529,593); Zapoteco (490,845) y, Otomí (298,861).

En cuestión metodológica, este estudio se centrará en los hogares indígenas receptores de remesas, donde este recurso será importante, y en algunos casos, fundamental para la supervivencia de los integrantes, evidenciando las diferencias sociodemográficas que existen entre los diversos tipos de hogar. Por lo tanto, las características por analizar son de corte cuantitativa, por ejemplo, el ingreso en los hogares por remesas, actividades económicas como es el trabajo, horas extra, y apoyos gubernamentales como becas, jubilación y donativos.

Las remesas se han establecido como un recurso importante en los hogares, donde se destaca como un complemento en la fuente económica, donde el contexto influye en la cantidad y tiempo de envío hacia sus comunidades de origen, esta tendencia se ve marcada en las entidades tradicionales de migración, estas afirmaciones las relatan Arroyo y Corvera (2003) en su texto *Actividad económica, migración a Estados Unidos y remesas en el occidente de México*, donde relatan la importancia de las remesas a comunidades con historial migratorio.

Por el otro lado, las entidades emergentes migratorias como lo son: Puebla, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, Chiapas, Tlaxcala, Tabasco y Veracruz, tienden a emular esos modelos culturales y socioeconómicos. Históricamente, las remesas han solventado las carencias dentro del hogar, facilitando la adquisición de bienes y servicios haciendo que disminuyan las diferencias sociodemográficas, aspecto que se muestra a partir de las características de los integrantes como edad, escolaridad, estado civil, actividad económica, salarios y transferencias.

El año en cuestión para la investigación será 2020, durante este año los pronósticos de las remesas fueron poco alentadores esto ocasionado por la crisis sanitaria por el Covid-19. Dicho fenómeno, de acuerdo con el Banco Mundial (2021) provocó una caída en los salarios y del empleo en los trabajadores migrantes, teniendo repercusiones importantes en la economía del mundo. Con información del Portal de Datos Mundiales sobre la Migración (PDMM) los principales países receptores de remesas fueron India, China, México, Filipinas y Egipto; pasando de 83 mil millones de dólares a 30 mil millones de dólares, respectivamente. Estos recursos fueron enviados desde Estados Unidos, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita con 68 mil millones, 43 mil millones y 35 mil millones, respectivamente. Este escenario migratorio con medidas restrictivas provenientes del territorio estadounidense, advertencias y regulaciones que impactaron directamente en la dinámica de los hogares que reciben este apoyo económico.

Torres y Carrasco (2008) resaltan que los pueblos indígenas enfrentan las mismas presiones que el resto de la población, donde migrar y buscar oportunidades fuera de sus comunidades, están bajo una situación de vulnerabilidad, debido a las condiciones de pobreza, marginación, discriminación y exclusión a las que se enfrentan cotidianamente.

Por lo tanto, las diferencias sociodemográficas que atraviesan los hogares indígenas receptores de remesas se hacen presentes desde las características que acompañan a los jefes de hogar indígena y no indígena, tanto receptor como no

receptor de remesas, así mismo, se observará en el gasto corriente, visibilizado por las actividades económicas, apoyos sociales y transacciones que complementen dicho recurso.

La pregunta general es ¿Cómo impacta la recepción de remesas en las características sociodemográficas e ingresos de los hogares indígenas y no indígenas en México?

La hipótesis es si la recepción de remesas e ingresos inciden/influyen de acuerdo a las características sociodemográficas tales como sexo, edad, escolaridad, tipo y tamaño del hogar y localidad, además de las condiciones laborales que van desde condición de actividad, tipo de trabajo y horas trabajadas de los jefes de hogares indígenas y no indígenas.

El objetivo general de la investigación es analizar como las remesas e ingresos impactan de acuerdo a las características sociodemográficas en los hogares indígenas y no indígenas en México.

Los objetivos específicos son los siguientes:

- Caracterizar sociodemográficamente a los jefes de hogares indígenas y no indígenas receptores y no receptores de remesas.
- Estimar el ingreso corriente per cápita de hogares indígenas y no indígenas receptores y no receptores en México.
- Identificar el peso/volumen de las remesas en los hogares indígenas y no indígenas comparado a otros ingresos (becas, apoyos, jubilación).

Dentro de la temática migratoria, existen diversos enfoques teóricos que permiten analizar y abordar el impacto de las remesas en la desigualdad social en los hogares vinculados con la migración internacional, sin embargo, se retomará la perspectiva teórica de la demografía de la desigualdad propuesta por Alejandro Canales. Esta

teoría enmarca la necesidad de comprender y mostrar los orígenes, consecuencias y manifestaciones de la desigualdad social a través de las categorías demográficas.

La base de datos seleccionada para este ejercicio investigativo, será la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2020 misma que se fundamenta a través de los ingresos obtenidos mensualmente; siendo esta variable ideal para profundizar en las diferencias sociodemográficas; acto seguido de identificar aquellas unidades de análisis que reciban ingresos económicos de otro país (remesas). Aunado a la distinción de los hogares donde los jefes de hogar hablen una lengua indígena (HLI) o se auto adscriban (AA) como indígena, que será la determinante para identificar los hogares indígenas receptores de remesas. La elección de esta base de datos se fundamenta por ser el cúmulo más viable y confiable para indagar sobre la dinámica desigual en los hogares indígenas y no indígenas del país.

Dicho lo anterior, la ENIGH 2020 tiene una muestra representativa de 105 mil 483 viviendas de acuerdo al INEGI (2020). Dicho instrumento tiene un esquema de muestreo, plenamente probabilístico y a su vez el diseño es estratificado, bietápico³ y por conglomerados, donde la unidad última de selección es la vivienda y la unidad de observación es el hogar; en consecuencia, los resultados obtenidos de la encuesta se generalizan a toda la población.

En este caso, para ser precisos, se utilizarán a los hogares receptores de ingresos provenientes de Estados Unidos de América, precisamente, en los últimos 6 meses con base en las fechas de levantamiento, 21 de agosto al 28 de noviembre de 2020. Para realizar esta discriminación, se hará uso de las denominadas por INEGI como “viviendas objeto de entrevista de cada encuesta”, con la finalidad de desglosar las

³ Es una herramienta de exploración diseñada para descubrir las agrupaciones naturales de un conjunto de datos, permitiendo así la generación de criterios de información, frecuencias de los conglomerados y los estadísticos descriptivos por conglomerado, gráficos de barras, sectores y gráficos de importancia de las variables (Rubio-Hurtado, 2016).

UPM (Unidades Primaria de Muestreo) esto permitió conocer dinámicas de los hogares que reciben remesas periódicamente.

Dicha disertación permite un mayor análisis de las unidades de muestreo, la ENIGH 2020 permite abordar a través de los cuestionamientos para conocer las características que acompañan tanto a los jefes de hogar, como se ha redactado, desde la edad, escolaridad, estado civil y la composición del hogar, como número de integrantes, tipo de hogar. Sin dejar atrás las condiciones laborales: ocupación, puesto en el trabajo, horas trabajadas, sector laboral e ingresos. Mismos que se distinguen por ser transferencias de índole laboral o donativos gubernamentales, ejemplo de ello son las becas, apoyos federales hasta jubilaciones.

La estructura de la presente tesis, consta de 4 capítulos donde se enfatiza la importancia que recaen las remesas en los hogares mexicanos, tanto indígenas como no indígenas, siendo un recurso complementario para los mismos.

Por ejemplo, en el capítulo 1 se abordan las causas de la migración, enfocándose en las cuestiones estructurales que han protagonizado la mayoría de las movilizaciones humanas hacia nuevos territorios y la reproducción de manifestaciones sociales, culturales, económicas, laborales y hasta ambientales. El contexto migratorio permite observar fenómenos que emanan de la migración como las remesas en comunidades indígenas y el impacto de acuerdo con las diferencias sociodemográficas, confirmando que los acontecimientos estructurales afectan directamente a ciertos grupos poblacionales.

El capítulo 2 versa el marco teórico donde se precisa la utilización de la demografía de la desigualdad de Alejandro Canales. Esta interpretación acumula el discurso de evidenciar las inequidades en las sociedades modernas por medio de la distinción de características sociales y producto de ello, las desatenciones y hasta la relegación de grupos sociales; otorgando, de primera mano, un marco teórico y

metodológico con el fin de abordar el fenómeno de la desigualdad y unificarlo, con nuestra otra variable de interés: las remesas.

Precisamente en el capítulo 3 se construye el hogar indígena combinando las preguntas de hablante de lengua indígena y auto adscripción del jefe de hogar. Enseguida se desarrolla la caracterización de los hogares indígenas y no indígenas receptores de remesas, observando las diferencias que surgen al analizar variables como sexo del jefe de hogar, edad media, escolaridad, localidad de residencia y tipo de hogar. Finalmente se revisan algunas características laborales, donde se permite identificar ciertos patrones entre hogares receptores de remesas frente a los hogares indígenas, aunado a la reflexión y distinción que existen entre estos sectores poblacionales.

Durante el capítulo 4 se realiza el análisis de los diversos ingresos que obtienen los hogares tanto indígenas y no indígenas como receptores de remesas y no receptores de remesas, permitiendo conocer los diversos montos que provienen del jefe de hogar, como lo es trabajo (horas extras, aguinaldo, jubilación), donativos gubernamentales y remesas en los hogares que aplican. Así mismo, para equiparar estos ingresos obtenidos al igual, se constatan las transferencias que integran los hogares receptores de remesas evidenciando una fuerte complementariedad en las estrategias familiares basándose principalmente en becas, jubilaciones y pensiones.

Capítulo 1. Migración indígena y remesas en México

Introducción

Este capítulo tiene como objetivo situar históricamente la migración indígena y la recepción de remesas en México con la finalidad de dimensionar la importancia de estos ingresos para las familias indígenas. Por lo tanto, será necesario mostrar las características que acompañan a este sector poblacional, desde las primeras movilizaciones nacionales y a nivel internacional, precisamente los grupos establecidos en Estados Unidos de América han mostrado tendencias culturales, sociales y económicas hasta la fecha. Por consiguiente, se muestran posturas teóricas y prácticas de los efectos que atraen las remesas en México fortaleciendo el contexto migratorio indígena. Otro aspecto por tratar, será lo económico, ya que promueve un sinfín de acciones en los hogares receptores de remesas desde solventar carencias hasta la mantención de una membresía, cualidad que en el ámbito indígena se consolida como una de las mayores participaciones a nivel familiar.

1.1 Migración en México

La historia de la migración en la República Mexicana consta de etapas⁴ que identifican diversos momentos estructurales, políticos, económicos y sociales, bajo esta lógica, los organismos gubernamentales han establecido planes, proyectos y políticas que benefician a los connacionales por medio de alianzas y convenios que van desde la movilización de individuos, integración de aspectos culturales y hasta el aprovechamiento de recursos económicos. En 2020, de acuerdo con el *Anuario de Migración y Remesas México 2021* de BBVA (2021) había 11.5 millones de

⁴ Jorge Durand, en su texto de tres premisas para entender la migración México-Estados Unidos, relata el desarrollo de momentos históricos que han fomentado líneas de investigación desde lo económico, político y social.

migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos, los motivos de dichas movilizaciones se colocan en tres, trabajo, educación y reunificación familiar.

Por lo tanto, la labor que emanan de los pensadores sociales, de corte demográfico será identificar causas, características y efectos que tiene la migración en estructuras desde lo familiar, leyes y hasta ambientales. Estas tendencias se establecen a través de fenómenos sociales que inciden a sectores de la población, un ejemplo de ello, son los indígenas. Grupo que ha sido estudiado desde diversas variables, desde lo económico, salud, cultural y político, aportes que han servido para identificar patrones de vulnerabilidad en las sociedades modernas. Por lo que es necesario abordar desde la génesis de estos movimientos migratorios hasta los efectos y consecuencias que atraen los indígenas hacia sus comunidades de origen.

1.2 Migración indígena interna e internacional

La década de los años 90 está marcada por hechos relevantes en el ámbito migratorio debido a los eventos que se presenciaron en dicho contexto, como el Tratado de Libre Comercio (TLC), apertura de mercados globales, atestiguando “el efecto de las políticas neoliberales, la caída internacional de los precios del café, el desempleo en las ciudades de donde provenían de manera interna los indígenas y la oferta de trabajo en el mercado laboral estadounidense” (Quezada, 2018, pág. 3). Pardo et al., (2020) enfatiza que las migraciones indígenas durante la década de los 90, generaron grandes circuitos y conexiones con las que se desenvuelven hacia las grandes urbes nacionales, sus expresiones trasnacionales y connotaciones en cuanto a la identidad étnica, entre otros elementos culturales.

Alcalá (2010) señala que “los efectos del modelo neoliberal aplicado en Latinoamérica trajeron consigo aumentos en las disparidades entra e intra regionales, desigualdad económica y social, genocidios, estancamiento, guerras, pobreza, marginación, hambruna, exclusión y migración” (pág. 2). Aspectos que no

estaban previstos por esta implementación de un modelo económico donde su principal objetivo es que fuera una etapa de desarrollo equitativo para todas las regiones del planeta, donde la prosperidad, igualdad, empleo y bienestar para toda la población, resultando algo ilusorio y utópico.

Bajo este escenario desalentador, se logra apreciar que las prácticas surgidas por el neoliberalismo acrecientan la pobreza sumada a la falta de oportunidades laborales y económicas que disminuyen para ciertos sectores de la población y ante esta situación, las familias promueven estrategias de sobrevivencia dirigidas a mitigar la pobreza, como la migración hacia los Estados Unidos de América (Canales, 2019).

En ese sentido, Partida (2000) y Cárdenas (2014) señalan que la creciente localización de las actividades industriales en ciudades intermedias, la conversión del sector manufacturero en maquiladoras, el aumento del comercio informal y la pérdida del apoyo al campo, donde las regiones nordeste y noroeste fueron los mayores benefactores del sector agricultor, afectando a los indígenas. Por ello, en la búsqueda de mejoras de condiciones de vida salieron de sus comunidades de origen hacia nuevos territorios.

Las primeras movilizaciones de los pueblos indígenas se ubican de manera interna, ya que, los estudios de Solís y Fortuny (2010), Velasco-Ortiz (2014), Velázquez-Hernández (2013), Cárdenas (2014), Quezada (2017), Granados y Quezada (2018), Coporo y Villafuerte (2017), evidencian que los grupos indígenas se han movilitado a las grandes metrópolis, como las ciudades de Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México, como medida para salir de su situación de pobreza y vulnerabilidad. Peña (2005) muestra que los grupos indígenas también se trasladaban a Chiapas, ciudades como Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de las Casas, Comitán y Tapachula, las cuales recibieron un flujo importante de migrantes. Asimismo, emigraron a Hermosillo, Ciudad Juárez y Tijuana las cuales son ciudades fronterizas, promoviendo

movilizaciones más largas. Donde la mano de obra era absorbida por las grandes empresas o sectores económicos, evidenciando la transición del campo a la ciudad.

Ejemplos de casos específicos son Guanajuato, Jalisco, Hidalgo, Michoacán, Oaxaca, Chiapas, Puebla y Veracruz, por ejemplo, la población del Istmo veracruzano que se establecieron en Ciudad Juárez en un ambiente maquilador y agroindustrias en Sinaloa (Velázquez, 2013). Por lo tanto, los primeros grandes flujos migratorios internos fueron protagonizados por los mixtecos y zapotecos de Oaxaca, los nahuas de Guerrero y los purépechas de Michoacán. En tanto, los otomíes de Hidalgo, huicholes de Nayarit, los nahuas y totonacos de Veracruz, los mayas de Yucatán y Chiapas, siendo estos los que comenzaron a migrar con mayor aceleración y masividad al inicio de los años 2000 (Cárdenas, 2014).

Consecuencia de ello, el crecimiento demográfico de las ciudades incrementó de manera exponencial, surgiendo nuevos perfiles sociodemográficos, aumento en las condiciones de vida reflejado en servicios públicos y de salud con pleno acceso a los trabajadores, creación de escuelas especializadas en las actividades económicas de la región. Velázquez-Hernández (2013) señala que hay “espacios regionales antes inconexos que se han convertido en espacios desigualmente articulados en torno a la demanda de mano de obra y a la movilidad laboral” (pág. 129)

En tanto, González Chévez (2009a) afirma que:

Fuera de sus localidades, para ampliar sus oportunidades de empleo como mano de obra no calificada en mercados altamente competitivos, han conjugado diferentes procesos de movilidad tanto nacional como internacional, distinguiéndose por agregar a la oferta de su fuerza de trabajo su disponibilidad para incorporarse productivamente como fuerza de trabajo móvil (pág. 129).

Esto refleja las condiciones estructurales que acompañan a la migración donde los mecanismos existentes fomentan una oferta-demanda laboral, puestos que acompañan a esta búsqueda de mejora en las condiciones de vida. Existen estudios que reiteran la necesidad de integrarse a nuevos territorios y arropar ciudades

globales, zonas fronterizas y polos de desarrollo turístico, el caso de los nahuas de Guerrero (González Chévez, 2009).

De acuerdo con Valverde y Godínez (1982) la fuerza de trabajo indígena se vuelve indispensable para mantener actividades económicas específicas a la zona de llegada. Sin embargo, en casos extremos, no es viable mantener o retener a la mano de obra, efecto que impacta en la salida de estos territorios de manera gradual, fomentando nuevas oportunidades laborales, en este momento, se observa una migración internacional.

Históricamente, la población hablante de lengua indígena ha formado parte de los flujos migratorios, los cuales tienen su origen y destino en diferentes estados y ciudades de la República Mexicana, esto ocasionado por distintos factores demográficos, económicos, políticos y sociales, Ramírez y Lozano (2017) apoyados de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) definen que:

La falta de oportunidades laborales y mejores remuneraciones salariales, los altos índices de pobreza y de marginación, aunados a los conflictos sociales y políticos internos, así como las expectativas de lograr una vida mejor fuera de sus lugares de origen, son algunos de los factores macro y microeconómicos que han empujado y sostenido la migración interna de la población indígena en diferentes regiones, estados y municipios del país (pág. 160).

Continuando con esta idea, se enfatiza que son aspectos estructurales que han favorecido este tipo de movimientos, tanto de manera interna como externa. Roldán y Sánchez (2015) rescatan que las condiciones socioeconómicas, han propiciado el despojo en todos los órdenes, provocando movilidades y manifestaciones socioculturales que han otorgado una diferenciación clara entre las oportunidades políticas hasta la incursión de la población indígena ante la población no indígena, ejemplo de ello es:

Inserción en el desenvolvimiento económico, político y social del país y que explican que la movilidad indígena no se ha dirigido sólo hacia las ciudades en el sector de servicios, sino también hacia los mercados laborales de regiones agroindustriales

de exportación, de maquiladoras y turísticas, proveyendo una fuerza de trabajo en condiciones de alta precarización (pág. 22).

Cruz y Salas (2015) establecen que la urbanización acelerada tiene sus antecedentes en 1960 donde se impulsó un proceso de generación de empleos con la instalación de parques industriales en el estado de México y colindando con el Distrito Federal. Factor que impulsó un “éxodo rural indígena” de la misma entidad hasta impactar en otros estados, tendencia que será decreciente en relación a la población total. Roldán (2014) destaca una reestructuración capitalista⁵ la cual tuvo su mayor impulso durante los años ochenta y noventa del siglo pasado y que exigieron como condición cardinal la flexibilización laboral, su precarización y la búsqueda de fuerza de trabajo que acepte estas condiciones ya sea nativa o “extranjera”, en territorio propio o “extranjero”. Por lo que, la salida de mano de obra a nuevos territorios con mayor prosperidad será primordial para este proyecto global. Rojas (2010) argumenta que la migración es causada por diversos factores, los cuáles permean totalmente en la creación de oportunidades económicas y políticas, por ejemplo, retoma que el modelo económico genera una excesiva parcelación y deterioro de recursos naturales. Ocasionando una caída de precios de insumos y materias primas, disminución en la comercialización de artesanías, conflictos políticos y religiosos (pág. 74).

Nolasco y Rubio (2005) destacan que los peones cortadores de café, de caña, de tomate, de ejote, de frutales han sido desplazados de sus lugares de origen hacia los espacios tradicionales de peonaje estacional y debido a esto, sumado a la explosión demográfica, maquinización de las tareas rurales y la competencia por los puestos con la aparición han tenido que tomar nuevas y mejores alternativas migratorias, con el afán de mejorar dichas condiciones.

Cruz y Salas (2015) destacan que la población indígena mantiene una fuerte movilidad inter o intra municipal, sobre todo del medio rural hacia las cabeceras

⁵ Procesos industriales y aperturas de mercados

municipales, fenómeno que en las últimas décadas ha generado la reducción, desaparición y nacimiento de nuevas localidades en México. Por lo tanto, dichas movilizaciones han tenido un gran impacto en la configuración tanto espacial como estructural. Un fenómeno inherente a esta consolidación es la movilidad laboral internacional indígena, que en teoría comparte muchas similitudes con la movilidad interna, los cuáles se consolidan por motivos laborales y que se explica por las condiciones socio-estructurales que acompañan a los individuos.

Producto de ello, son las redes de comunicación que se generan por los antecedentes de ciertos grupos sociales y que anclan planes de vida para este sector de la población, instaurar nuevos destinos culturales, económicos, políticos y sociales, motivan el cambio de residencia hacia nuevas latitudes, en este caso al extranjero (OIM, 2023). En algunos estudios se señala que la participación de la población indígena en la migración mexicana que se dirige a Estados Unidos tiene su origen en el Programa Bracero (1942-1964) que, de acuerdo con Solís y Fortuny (2010) a propuesta de Estados Unidos, y por exigencia de sus empresarios agrícolas, firmaron con México, en este caso, los purépechas de Michoacán y los mixtecos y zapotecos de Oaxaca que abandonaron sus pueblos en el marco de la segunda fase del programa instaurado. A partir de la década de 1950, según Meneses (2004), incursionaron los nahuas y otomíes provenientes de Hidalgo. De acuerdo a Morales (2015) la migración indígena a Estados Unidos tiene antecedentes desde principios de los años cuarenta, en el marco de la Segunda Guerra Mundial y del convenio del Programa Braceros. Las comunidades indígenas también registran casos particulares de migración desde esa misma época; cobra mayor relevancia a principios de los años sesenta y se vuelve significativa a partir de la última década del siglo XX.

Pardo et al., (2020) retoman que la migración a Estados Unidos ha estado relacionada con temas económicos, laborales y recientemente, el incremento a la inseguridad y violencia. Bajo el tenor económico, en muchos hogares no se logra satisfacer las necesidades básicas, donde la amplia oferta de empleos ha sido un determinante para establecerse en otro país, propiciando un escenario viable para

enviar dinero a sus lugares de origen. Lozano y Ramírez (2019), muestran que del total de migrantes mexicanos que participaron en el Programa Bracero, alrededor de ocho por ciento eran nativos de los estados de Oaxaca, Guerrero, Puebla, Hidalgo y Yucatán, los cuales son altamente expulsores de población indígena. Aquí hay que destacar como evolucionó esta tendencia, ya que entre 1998 y 2007, según Roldán (2015) los inmigrantes indígenas eran entre 5 y 8% del total de los inmigrantes indocumentados mexicanos en Estados Unidos, esto significa que alrededor de 600,000 indígenas, sin considerar a los migrantes con documentación (pág. 12). Este escenario confirma la concentración de población indígena en la unión americana, ya que, históricamente Oaxaca, Chiapas y Yucatán se han posicionado como los estados con mayor intensidad indígena, 31.2%, 28.2% y 23.7% respectivamente (Milenio, 2021).

Para ejemplificar la diversidad que comparte la migración tanto a nivel interna como internacional Sánchez (2015) demuestra los participantes más relevantes en esta dinámica, los cuáles son: zapotecos, mixtecos, purépechas, y nahuas con los mayores flujos migratorios. Pero también migran triquis, mazahuas, mazatecos, yaquis, tlapanecos, ixcatecos, amuzgos, chuj, matlatzincas, mixes, mam, pames, pimas, popolocas, tacuates, tepehuanes y tepehuas, principalmente. Caso que retoman Coporo y Villafuerte (2014) quienes señalan que la estructura agraria y la lógica de las relaciones capitalistas se fueron extendiendo por todo el territorio chiapaneco, de tal manera que hacia los años treinta del siglo pasado, regiones como Los Altos con gran presencia indígena, se convirtieron en “verdaderas fábricas de peones asalariados” que, a partir del “sistema de enganche”, se incorporaron a las migraciones internas y garantizaron el abastecimiento de fuerza de trabajo para las plantaciones cafetaleras; enfatizando que la estructura agraria profundiza las desigualdades, pobreza y marginación.

Nolasco y Rubio (2005) mencionan que la identidad étnica, cambio cultural y ajuste y uso del medio social son significativos. Roldán (2015) retoma que la migración indígena tiene fuertes articulaciones con sus territorios, tradiciones y diversas raíces

culturales, elementos que están presentes no sólo en las organizaciones que los agrupan en el país de destino y en las redes sociales que construyen, sino también en las características y condiciones que adoptan las remesas que envían. Esto permite identificar los procesos de cambio, adaptación y asimilación de la población indígena migrante, y con ello, los efectos de la migración sobre el medio, así como los efectos económicos y socioculturales de todo el proceso, tanto en los lugares de origen como en los de llegada e incluso en las rutas migratorias. En este sentido, González Chévez (2009) rescata que los padres e hijos se integran cíclicamente a las redes de movilidad asociadas a la agricultura intensiva, principalmente, posterior los hijos mayores se han establecido en zonas turísticas del país y otros más han incursionado como migrantes indocumentados en los Estados Unidos aún sin definir si su estancia será definitiva.

Estas redes sociales fomentan ciertos campos sociales interdependientes, donde los vínculos permiten enlazar y promover nuevas trayectorias y polos de atracción con las rutas hasta ese entonces consolidadas generando una maximización de los beneficios y la reducción de riesgos. Lara (2006) lo denomina como “encadenamientos migratorios”, ya que reformulan las prácticas de movilidad actuales entre la población indígena. Además, López (2015) reitera la importancia que recae en observar la diversificación de los flujos migratorios, conforme pasa el tiempo y las redes sociales se consolidan, las transformaciones son inevitables, pone en contexto la década de los noventa, la cual:

Da cuenta de cómo los indígenas se suman a los flujos migratorios internacionales de las más diversas etnias y regiones en momentos diferentes y con dinámicas distintas; modificándose así los perfiles y patrones migratorios, propiciando con ello procesos de cambio social, importantes en escala nacional, regional y local (pág. 243).

Sin embargo, se tiene registro que este tipo de movilizaciones tanto nacionales como internacionales se han diluido, precisamente dentro de estas experiencias migratorias indígenas se ubican a los jornaleros agrícolas del sur hacia el norte del país, y su inminente incorporación al flujo internacional o migraciones internas hacia

empresas maquiladoras instaladas en el norte de México y que posterior, se han dirigido hacia Estados Unidos de América.

Rocha et al, (2016) retoman que la migración internacional hacia Estados Unidos ha representado una tradición migratoria para las personas que habitan Zacatecas, Guanajuato, Jalisco y Michoacán, lugares donde las redes migratorias han sido sólidas con el paso del tiempo, y los principales movilizados son los campesinos sin tierras u oportunidad de trabajar. El Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas (2008) expone que los pueblos indígenas resienten los efectos que la urbanización trae consigo, si bien, brinda oportunidades socioeconómicas acarrea graves consecuencias para su cultura, patrimonio y conexión con sus tierras tradicionales. Este panorama de ubicar nuevos destinos, López (2015a) señala que las dinámicas son más fuertes en aquellos municipios donde la tradición migratoria se ha configurado en el tiempo por ser constante, aunado a que la adhesión de nuevas comunidades y grupos étnicos están transitando de una migración intermunicipal y regional a una de carácter internacional.

López (2015) reafirma este escenario adverso donde enfatiza la falta de oportunidades y mejores salarios, con la misión de solventar dichas carencias de esta fuerza de trabajo compuesta por mujeres y hombres indígenas se ha ido incorporando a una economía global y a un mercado de trabajo en crisis, el cual no presenta muchas posibilidades, y ha enfrentado segregación, discriminación y violación de sus derechos laborales y ciudadanos (pág. 243).

Institucionalmente, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) rescata la importancia de la migración internacional indígena la cual:

Ha ganado en los últimos años una notoriedad creciente en las agendas públicas de la región, tanto por sus implicaciones en el campo de los derechos humanos como por las derivaciones que tiene en el plano político nacional de algunos países. Este hecho está en directa relación con la situación de la tierra, los recursos naturales, los territorios y la territorialidad, en su doble dimensión: como factor de “anclaje”

cultural y étnico y como factor de expulsión, debido al empobrecimiento y la creciente presión sobre sus tierras y recursos. La migración indígena involucra no solo un recorte étnico, sino también perspectivas de derecho, de género, generacionales y territoriales, todo lo que parece influir fuertemente en la arquitectura social de América Latina y el Caribe (2014, pág. 179).

Aspecto que el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas (2008) expone que los factores como los desplazamientos por la fuerza o expulsados de su tierra de origen, sumado a la pobreza, militarización, desastres naturales, falta de oportunidades de empleo contribuyen a la migración urbana de pueblos indígenas. Por lo tanto, sin alternativas económicas viables, se sienten atraídos por nuevos destinos con la posibilidad de encontrar trabajo y seguridad económica en un país próspero, como lo es Estados Unidos.

La industrialización con miras al modelo económico mundial ha tenido efectos negativos y contradictorios, detonando en constantes crisis financieras, poco apoyo a las actividades primarias y la devastación del sector agropecuario; según Romero (2016) la actividad agrícola se desplaza como eje de reproducción familiar debido a las crisis de números productos de la región, donde sus ingresos se ven disminuidos, generando una alta movilización de fuerza de trabajo de México hacia Estados Unidos de América hacia un escenario próspero y con la posibilidad de mayor remuneración a comparación de su lugar de origen.

Por lo tanto, los ingresos monetarios enviados a México cumplen con la misión de subsistencia, sin embargo, las repercusiones que se tienen en el territorio de origen, aumentan, esto visto directamente en la desigualdad social. Según Canales (2008) dichos efectos proliferan en el acceso a servicios y tienen un efecto positivo en las comunidades de expulsión. Dicho lo anterior, el desarrollo funge como una bandera constante y prevaleciente en los planes de acción de los migrantes, sin olvidar que existen condicionantes que definen dichas movilizaciones hacia otras latitudes. Por lo tanto, es necesario observar estas tendencias que han establecido los indígenas desde su lugar de residencia hacia su comunidad de origen, sobresale el tema económico, político y social, qué a través del tiempo irán marcando oportunidades y formas de aminorar riesgos, repercutiendo en la desigualdad social.

Sosa (2015) coincide en que las investigaciones que abordan migración y remesas, muestran una correlación inherente a la naturaleza que provoca y evoca en la movilización de individuos en búsqueda de mejores oportunidades laborales, que representen una disminución en la desigualdad social:

La mayoría de los estudios sobre migración y remesas se mencionan las carencias económicas y sociopolíticas asociadas a la pobreza (en algunos casos denominada marginación) como una de las características de las zonas de expulsión, pero la pobreza y las carencias son el resultado de la forma desigual en la que los integrantes de una sociedad se incorporan a los procesos socioeconómicos y de las condiciones de acceso diferenciado a recursos, beneficios y satisfactores (pág. 257).

Maya y Gil (2008), destacan que las remesas funcionan como un efecto importante económico multiplicador y de estabilidad social aminorando la pobreza. Sin embargo, no solo este proceso se hace presente en dicha dinámica, ya que, siguiendo la idea, obtiene un efecto negativo, ya que se pierde a la población más joven, remitido a la desintegración familiar. Kapur (2004) en Pécoud (pág. 53, 2015) resalta que las remesas proveen un amortiguador social en países que sufren crisis políticas y sociales.

Carvajal y Almonte (2011) destacan la importancia de las remesas frente a momentos críticos de la sociedad mexicana, como crisis, baja producción de petróleo o convulsiones sociales, esta noción es acompañada de las estrategias políticas que fomentan un mayor aprovechamiento y que impacte en diversas esferas como lo social, político, cultural y económico. Pardo (2017) relata que las remesas se han considerado un nexo fundamental entre la migración y el desarrollo, pues se piensa en el proceso migratorio como un elemento capaz de potenciar dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales entre los lugares de origen y de destino.

1.3 Definición y usos de las remesas

De acuerdo con Aragonés (2008) las remesas se clasifican acorde a su impacto, funcionalista e histórico-estructuralista, donde el primer esquema atiende a “reducir la pobreza y la desigualdad del ingreso y ayudan a estabilizar económicamente a las familias” (pág. 40). Maya y Gil (2009) y Ruiz-Ochoa (2009) destacan que la principal característica estructural de las remesas es que estos fondos son utilizados para cubrir las necesidades primarias de los hogares receptores, en pocas palabras, el consumo. En este mismo sentido, reafirman que estos recursos son utilizados para el consumo y cuenta como solo una parte del gasto corriente de miles de hogares afectados por la migración.

Esto arroja una relación directa entre la utilidad y este tipo de recursos enviados de otro país, aspecto que Carvajal y Almonte (2011) rescatan con la importancia del gasto de las familias en bienes de consumo, a pesar de que sean en sus mismas localidades. Así mismo, la estructura familiar del hogar beneficiado incurrirá en el destino que tengan las remesas. Este punto se reafirma con Bartra (2002) quien señala que las remesas son básicamente un salario, donde su vocación natural está orientada a garantizar la subsistencia de la familia y posibilita ampliar su patrimonio y elevar su calidad de vida y estatus.

Por lo que, es importante aterrizar un consenso multicitado en la temática migratoria, esto rescatado del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 1998) por parte de Lozano y Ramírez: “donde las remesas se destinan principalmente a la satisfacción de necesidades básicas, tales como la adquisición de bienes de consumo inmediato o duradero, a la compra y mejora de la vivienda, así como al cuidado de la salud y educación de sus residentes” (pág. 163, 2019).

Sin embargo, existen estudios donde se distingue que la entrada de este recurso demarca un efecto adverso. Por ejemplo, con Levitt y Lamba-Nieves (2011) en Mora

y Morales (2018), en su estudio de República Dominicana, “muestran que existe un efecto negativo de las remesas en la educación. Los hijos de los migrantes no tienen incentivo para ir a la escuela o encontrar un trabajo, porque están esperando salir del país o en su defecto, el dinero enviado por sus familiares en el extranjero los incentiva a permanecer en el ocio” (pág. 204).

Bajo este tenor, Cárdenas (2014) señala que las remesas han contribuido a proyectos comunitarios y creación de fuentes de empleo. Por otro lado, Roldán (2015) señala que las remesas vistas desde un destino individual están rompiendo el tejido social de las comunidades y generan cambios en la estructura familiar y comunitaria, y un punto de suma importancia para las comunidades será el desarrollo económico de la región al ampliar los mercados y al complementar los financiamientos públicos, como es el caso de los fondos revolventes, con lo que beneficia a más poblaciones.

De acuerdo con Lopes (2015) las remesas también pueden modificar “el comportamiento de las economías locales de los municipios, ya que su acumulación y ahorro puede dar lugar a la construcción o mejoramiento de las viviendas, la adquisición de bienes o el establecimiento de algún negocio” (pág. 251). Producto de ello, es el impacto deseado y no deseado de las remesas, dichas repercusiones tienen un alcance importante para demás zonas con experiencia migratoria. Aspecto que no sólo integrará un punto positivo a la economía del hogar, sino también como lo relata Roldán (2015) “las remesas indígenas no sólo se dirigen a las comunidades originarias sino también hacia los espacios urbanos en donde está presente esa diversidad étnica y desde donde algunos se incorporan a los flujos migratorios internacionales” (pág. 21). Situación que Moctezuma y Pérez (2006) defienden que ayudan a la preservación de sus culturas y producción social, ya que, se mantiene dentro de la lógica del trabajo comunitario, donde se visualiza y gestan la asignación de cargos, como lo relatan en la siguiente cita:

Una forma de reafirmarse y de ser reconocidos como miembros y ciudadanos plenos de sus comunidades con todos los derechos y obligaciones. Es decir, las remesas

dan forma al ejercicio de la membresía transnacional basada en las particularidades de la cultura y la tradición de las comunidades rurales, campesinas e indígenas. Estos ejemplos manifiestan que las remesas colectivas están relacionadas con la naturaleza y las peculiaridades de vida comunitaria transnacional y la organización migrante (pág. 38, 2006).

Sin embargo, en la literatura se señala que las remesas tienen un impacto negativo en la economía y en la estructura social de las comunidades de origen; ya que, otorga una serie de distorsiones en lo local y en las mismas estructuras. Al respecto Sánchez (2008) enfatiza que “las remesas familiares tienen muy poca posibilidad para iniciar el desarrollo puesto que se emplean en educación básica, mantenimiento de las familias, salud, construcción de casa, inversiones productivas, etcétera, lo cual no genera empleos, y los limitados proyectos productivos tienen un escaso beneficio” (pág. 40).

López (2015) observa los efectos negativos de las remesas en términos del hogar:

Los efectos de las remesas son devastadores en las familias no sólo por modificar su estructura y organización, sino porque también presenta desintegración familiar y desplazamiento de las localidades con un marcado cambio de perfil, resultado de su acción comunitaria en dos universos distintos: el de su comunidad e identidad étnica y el de los grupos ya formados en los destinos migratorios transnacionales y lugares de trabajo en Estados Unidos (pág. 251).

Dentro de esta gama de alcances e impactos de las remesas, también existen cuestiones positivas, Aragonés (2008) menciona que gracias a las remesas existen creación de empleos, lo que genera un incremento a los ingresos de las familias receptoras representado en la demanda de bienes y servicios, además de contribuir en la reducción de desigualdades de clase tanto regionales como rural-urbanas.

Arroyo y Corvera (2005) reafirman puntos positivos que enmarcan las remesas, al señalar que en “muchas comunidades rurales logran subsistir, de lo contrario desaparecerían en la medida en que los hogares que las conforman cuentan con muy pocas fuentes alternativas de ingresos” (pág. 40). Por el lado contrario, el ámbito negativo o limitado se enfunda en que las remesas tienen impactos escasos

en las comunidades de origen de los migrantes. Ya que, según Aragonés (2008) se invierten en satisfacción de necesidades básicas, adquisición de bienes duraderos y la compra y mejora de la vivienda; en tanto que sólo una pequeña parte se destina al ahorro y a la inversión productiva (pág. 41).

Morales (2006) en Roldán y Sánchez (2015) enfatiza en que se han multiplicado los estudios sobre la relación de las remesas con el desarrollo, ya sea a nivel nacional o local, encontrándose que las remesas difícilmente pueden destinarse de forma significativa a la inversión de proyectos productivos, pues su función primordial es apoyar el consumo familiar. Bajo esta lógica, Yuñez (1998) menciona que las comunidades de origen que dependen de los ingresos provenientes del vecino país son las más vulnerables a las crisis económicas de Estados Unidos o México lo que se convierte en una presión para emigrar.

Aragonés (2008) señala que las remesas perpetúan la pobreza y fomentan el estancamiento económico pues cuando la migración es la única estrategia racional para los trabajadores, la comunidad local va a perder recursos y cuando esto sucede es muy poco probable que se reduzca la pobreza a largo plazo. Postura que Canales (2002) logra evidenciar con el papel de las remesas, puesto que, no se pueden considerar ni como una forma de ahorro ni como una fuente para la inversión productiva, sino que se deben conceptualizar como un fondo salarial que, como tal, se destina principalmente al consumo y a la reproducción material del hogar. Por lo que, según Aragonés (2008) a pesar de ser ubicada como una transacción internacional y verse institucionalmente como una forma de ahorro externo⁶ relata que no tienen ni los usos ni las propiedades que tradicionalmente se atribuyen al ahorro personal o familiar.

Para Canales (2007a) las remesas “aun cuando son un componente esencial del ingreso familiar y contribuyen a mejorar las condiciones de vida, no son suficientes

⁶ El ahorro que un país recibe del extranjero, es igual al déficit en la cuenta corriente, el cual a su vez corresponde a la balanza comercial más los rendimientos netos enviados al extranjero.

para sustentar la movilidad social de una gran proporción de los hogares perceptores y superar sus condiciones de precariedad y pobreza” (pág. 7). Dicha idea, determina que “la propensión a recibirlas es mayor en los estratos más bajos, y se reduce en la medida que se asciende en la estratificación social” (pág. 9). Efecto que se rige en la nula o baja reducción en la pobreza, ya que, “las remesas corresponden efectivamente a un fondo de compensación salarial, entonces no habría razón lógica alguna para esperar que tuvieran un gran impacto en la reducción de la pobreza” (pág. 11).

1.4 Remesas en México

El Portal de Datos Mundiales sobre la Migración (PDMM), destaca que las remesas son “el dinero o los artículos que los migrantes envían a sus familiares y amigos en los países de origen, suelen ser el vínculo más directo y mejor conocido entre la migración y el desarrollo” (2021, pág. 1). Para Mora y Morales (2018) “las remesas son ingresos de los hogares provenientes del exterior, resultado principalmente del envío de recursos monetarios por parte de los trabajadores migrantes internacionales [...] estos recursos son enviados como dinero en efectivo o en especie y pueden fluir en varios canales formales e informales” (pág. 200).

Por lo tanto, estos flujos económicos se vuelven relevantes para los beneficiados a primera instancia, y se nota en la economía del país receptor, esta actividad se ha vuelto fundamental para las arcas mexicanas, ya que, de acuerdo con Cruz (2014) “el envío de remesas prácticamente se ha convertido en la segunda fuente de divisas para México, sólo superadas por la exportación petrolera” (pág. 109). Por lo tanto, este flujo monetario repercute en diversas estructuras de la vida institucional, donde políticamente existen planes para el desarrollo y aprovechamiento que surge de estas representaciones de los paisanos en diversos puntos estratégicos del país, principalmente, en las zonas con mayor índice de intensidad migratoria. Cruz (2014a) enfatiza que las remesas constituyen una suerte de fondo social, donde la

utilidad genera el desarrollo de comunidades con tradición migratoria, e impacta en la actividad económica local y regional.

Canales (2008) adjudica que las remesas “asumirían un rol preponderante, en sustitución del rol que en anteriores esquemas y paradigmas del desarrollo habrían jugado tanto el Estado como el propio Mercado [...] conformarían una especie de capital económico, el cual junto a otros capitales sociales” (pág. 8). Este argumento destaca la importancia de los envíos económicos hacia sus comunidades de origen; así mismo, evidencia el impacto que atraerán a la comunidad.

Este escenario lo relata, Mora y Morales (2018):

La primera relacionada con las motivaciones para su envío, aquí se contemplan el papel de las interacciones sociales y el rol de la información [...] las motivaciones que existen para enviar remesas son: altruismo, intercambio, componente estratégico, seguros y arreglos familiares; proseguido de la segunda perspectiva está relacionada con los impactos que las remesas tienen en los niveles de consumo, inversión, oferta de trabajo, pobreza y desarrollo de las comunidades receptoras (pág. 201).

Cómo se señala, las remesas cumplen diversas funciones, desde una perspectiva individual y colectiva. Acciones que van desde cuestiones materiales y monetarias, hasta mejoras comunitarias, ejemplo de ello, son las inversiones en tema turístico, actividades económicas y consolidación de planes de desarrollo.

La recepción de remesas se ha consolidado como una fuerza económica imprescindible para las naciones en desarrollo, esta categorización se ha establecido a partir de las cantidades anuales desde 1980, escenario en donde las coyunturas sociales lograron afianzar estrategias binacionales mismas que hasta al cierre de esta edición se ha convertido en indispensables para el balance y sostenimiento económico de dichos países. Sin embargo, por la naturaleza que conlleva el envío de remesas a nivel internacional, se han adquirido ciertas estrategias que permite abordar la situación de cada país, ya sea, en vías de desarrollo hasta países consolidados que han gestado políticas públicas y planes de contingencia a partir de este recurso económico, como lo es México con

programas sociales y destinados a nivel comunitario. A esta dinámica se integra Centroamérica⁷ como casos de una constante búsqueda de un mayor aprovechamiento que genera esta red de comunicación y de apoyo entre individuos.

Tabla 1. 1 Remesas a nivel mundial desde 1980 hasta 2020

País y posición mundial	Monto (MMD)
1980	
Italia 1	4.00
Portugal 2	3.00
India 3	2.80
Egipto 4	2.70
Alemania 5	2.40
México 12	1.00
1990	
Italia 1	5.00
Alemania 2	4.90
Portugal 3	4.50
Egipto 4	4.30
Francia 5	3.80
México 6	3.10
2000	
India 1	12.90
Francia 2	8.90
México 3	7.50
Filipinas 4	6.90
Reino Unido 5	5.10
2010	
India 1	53.50
China 2	52.50
México 3	22.10
Filipinas 4	21.60
Francia 5	19.90
2020	
India 1	83.10

⁷ El Fondo de Financiación para Remesas (FFR) del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) ofrece subsidios a organizaciones que buscan maximizar los impactos de las remesas recibidas en Centroamérica, caso Jamaica y Honduras (FIDA, 2010)

China 2	59.50
México 3	42.90
Filipinas 4	34.90
Egipto 5	29.60

Fuente: Elaboración propia con información del Portal de Datos sobre Migración, 2021

El Portal de Datos Mundiales de Migración (PDMM) registra desde 1980 las cantidades que reciben los países, a continuación, se encuentra el listado de las economías incipientes beneficiadas por este recurso monetario (Ver tabla 1.1). A partir de este listado, se logra enfatizar en la preservación de este tipo de estrategias, en países como India, China y México que hasta 2020, mantienen y han aumentado la cantidad de este recurso, efecto positivo en cuestión macroeconómico, como inversiones extranjeras, elevación de índices humanos, consolidación de estrategias familiares hasta la creación de políticas nacionales que permite un mayor aprovechamiento de las remesas. No obstante, existen naciones que han disminuido esta fuerza económica de 1980 a 2020 y no han establecido planes que contribuyan en la incentivación de los migrantes y/o el panorama poblacional. Esto se ha convertido en una trivialidad y la generación de remesas se ha estancado como lo casos de Portugal que fueron perdiendo protagonismo, hasta desaparecer de los primeros cinco lugares, caso que comparte Reino Unido, que su participación ha sido incipiente en el tema de remesas (Portal de Datos sobre Migración, 2022).

Estos dos planos, tanto positivo como negativo ha fomentado una aversión en ciertos momentos históricos, por ejemplo, como bien se ha relatado, existen consecuencias directas de la masividad de envíos internacionales y nacionales de remesas, como Egipto, India y Centroamérica, principalmente México que ha implementado planes gubernamentales que generen un impacto a sus comunidades de origen por medio de instituciones que avalen este ejercicio, esfuerzo que equivaldrá a una percepción alta de remesas ante crisis económicas y momentos claves de las economías de los países partícipes en la migración (Portal de Datos sobre Migración, 2022).

Desde 1995 hasta el 2020 se han estimado por concepto de remesas 254,572,352 millones de dólares según información del Banco de México, producto de esto se han generado repercusiones en los flujos migratorios, que se refleja en planes de aprovechamiento por parte de las autoridades estatales en entidades con altos índices de migración, esto reflejado en los estados tradicionales como: Jalisco, Hidalgo, Michoacán, Chiapas y Oaxaca (BANXICO, 2022).

Con estas medidas incrementó tanto la difusión en medios de comunicación como la participación de organizaciones a favor de la creación de obras y proyectos productivos ante las comunidades más afectadas por esta descompensación poblacional, así que, se vieron beneficiadas con creación de puentes, caminos, pavimentación, alumbrado público, drenaje, escuelas, áreas de esparcimientos, comercios y lugares turísticos que fomentan la inclusión de estas poblaciones hacia una mejora en sus condiciones de vida.

Desde el ámbito gubernamental, será de suma importancia identificar a los estados con mayor actividad migratoria que serán los principales receptores de remesas, esto visto desde el Índice Absoluto de Intensidad Migratoria (IAIM) y el Índice Nacional de Marginación (INM) siendo indicadores relevantes que abordan esta temática. Durante 2020 los estados con mayor IAIM, con información del CONAPO (2021) son:

- Muy alta: Zacatecas, Nayarit, Michoacán y Guanajuato
- Alta: Durango, San Luis Potosí, Hidalgo, Oaxaca, Chiapas y Aguascalientes
- Medio: Jalisco, Colima, Chihuahua, Sonora, Baja California, Sinaloa, Querétaro y Morelos
- Baja: Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas, Veracruz, Puebla, Chiapas y Tlaxcala.
- Muy baja: Tabasco, Quintana Roo, Ciudad de México, Campeche, Yucatán, Baja California Sur y Estado de México.

De acuerdo a la bibliografía, las remesas tienen impactos tanto positivos como negativos, donde existe una relación directa entre la utilidad y este tipo de recursos

enviados de otro país. Así mismo, la estructura familiar del hogar beneficiado incurrirá en el destino que tengan las remesas. Sosa (2015) muestra la diversidad de esferas sociales del fenómeno migratorio, donde su máxima expresión son las remesas, y se expresan en diferentes niveles espaciales:

- a) internacional
- b) nacional
- c) estatal
- d) de las regiones, municipios, comunidades
- e) de las familias
- f) de los actores: trabajadoras(es) migrantes, emisores o receptores de remesas (pág. 258)

Lo cual invita a mirar al 2020, como un año crucial para el ejercicio de remesas a nivel mundial, el cual será el tiempo predilecto para la presente investigación, donde cerca de 40,606 millones de dólares fueron enviados a territorio mexicano por concepto de remesas. Según Statista (2021) los estados que recibieron mayor cantidad de remesas en 2020 fueron: Jalisco 10.2%, Michoacán 10%, Guanajuato 8.5%, Estado de México 5.9%, Ciudad de México con 5.3% y Guerrero con 4.8%. Por ejemplo, Jalisco a pesar de tener un IAIM medio, encabeza las estadísticas de recepción de remesas, caso que Michoacán y Guanajuato mantienen esta tendencia al tener un número alto expulsor de migrantes, prevaleciendo en segundo y tercer lugar. Sin embargo, los casos más relevantes será la Ciudad de México y el Estado de México con 5.9% y 5.3% respectivamente, ya que, muestran un significativo 4to y 5to lugar a nivel nacional en recepción de remesas, a pesar que su IAIM es muy bajo.

Además, el BANXICO (2021), en su publicación *Remesas y su Efecto sobre el Consumo de los Hogares en las Regiones de México en el Contexto de la Pandemia de COVID-19* retoma que ha sufrido una reducción importante en el consumo en los hogares, donde la zona sur ha sido la más afectada con 11.8%, la región centro con 11.2%, centro norte con 10.1% y 9.4% región norte. Sin embargo, la zona centro norte se vio beneficiada con un aumento del 1.5% en el consumo, seguido de la región sur de 1% y la región centro con .8%. Este panorama constata el escenario

anteriormente mencionado, donde las remesas serán un punto fundamental para la adquisición de bienes y servicios que se vean reflejados en la disminución de desigualdades sociales.

El caso de México se ha colocado como una nación constante en recepción de remesas. Por ejemplo, en 1980 se localizan las manifestaciones más relevantes de este recurso hacia el país, los migrantes de segunda generación contribuyeron para maximizar estas cantidades de dinero hacia una mejor calidad de vida (BBVA, Pág. 11, 2011). Consecuencia de esto, De la Rosa et al. (2006) señalan que las remesas se han convertido en una inyección de recursos de importante cuantía, mismo que ha superado las grandes cantidades recibidas por conceptos petroleros, inversión extranjera y balanza de pagos; producto de ello, precisan que tienen un efecto directo en las familias como sostenimiento, sin embargo, existen mayores efectos en la estructura familiar como patrones de consumo de los hogares receptores mexicanos.

Las regiones de distribución y de identificación que se manejan en los informes de INEGI y Banxico, se establecen en 4 regiones con sus respectivas entidades:

- Norte: Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas
- Centro Norte: Aguascalientes, Baja California Sur, Colima, Durango, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas
- Centro: Ciudad de México, Estado de México, Guanajuato, Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala
- Sur: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán

Tabla 1. 2 Remesas por regiones en México 2003 a 2020

REGIÓN	ESTADOS	MONTO (MDD)	TOTAL REGIÓN (MMD)
NORTE	Baja California	9,540.432568	52,923.63362
	Coahuila	6,407.524999	
	Chihuahua	10,668.38572	
	Nuevo León	9,321.811474	
	Sonora	6,556.97056	
	Tamaulipas	10,428.5083	
CENTRO NORTE	Aguascalientes	6,523.382472	152,226.2206
	Baja California Sur	843.916103	
	Colima	3,829.358663	
	Durango	9,407.80208	
	Jalisco	39,896.11363	
	Michoacán	46,279.06462	
	Nayarit	7,080.607267	
	San Luis Potosí	14,806.04401	
	Sinaloa	10,260.67178	
	Zacatecas	13,299.25996	
CENTRO	Ciudad de México	22,811.98614	159,710.3902
	Estado de México	31,412.4543	
	Guanajuato	41,635.06602	
	Hidalgo	14,703.75652	
	Morelos	10,391.96689	
	Puebla	25,822.59585	
	Querétaro	8,480.475547	
	Tlaxcala	4,452.088925	
SUR	Campeche	1,220.968628	92,438.81212
	Chiapas	12,589.48653	
	Guerrero	24,210.76873	
	Oaxaca	24,645.4863	
	Quintana Roo	2,053.708449	
	Tabasco	2,810.663285	
	Veracruz	23,654.5901	
	Yucatán	2,474.10873	

Fuente: Elaboración propia con información del Sistema de Información Económica, BANXICO, 2022.

Bajo esta lógica, en la tabla 1.2 se muestran datos desde el 2003 hasta el 2020, obtenidos desde el Sistema de Información Económica del Banxico, demostrando que las regiones que más recursos obtienen son el Centro y Centro Norte con

159,710.4 MMD y 152,226.2 MMD respectivamente, y las menos beneficiados son la región Sur con 92,438.8 MMD y el Norte con 52,923.6 MMD, respectivamente (Ver Tabla 1.2).

Por lo tanto, la distribución del recurso a través del país, de acuerdo al Banco de México (BANXICO), muestra que las regiones centro y sur son las que han presentado una disminución en la recepción de remesas debido a la contingencia del COVID-19 a nivel mundial, demostrando que los estados en donde radican los migrantes, provocando una caída en el empleo y por ende, en la obtención de capital económico (BANXICO, 2020). Este tipo de resultados permiten conocer la profundidad de datos, que se convierten en parámetros para conocer el ámbito mexicano, en este caso, las tendencias muestran una tradicionalidad en las regiones con mayores índices migratorias.

Sin embargo, existen regiones que han tomado puestos importantes en el listado de recepción de remesas. Por ejemplo, la zona sur ha obtenido una importante movilización de sus habitantes hacia nuevos destinos, tanto nacionales como internacionales, principalmente, hacia Estados Unidos y se ve reflejado en su monto de remesas (92,438.812 MMD).

Estos resultados se explican por cuestiones estructurales que históricamente, ya que las remesas se comportan de acuerdo al momento económico, político y social, reflejándose en índices de migración, marginación y como consecuencia, la creación y mantenimiento de redes migrantes que fomentan este tipo de envíos a sus comunidades de origen, como la creación de asociaciones y clubes de migrantes. Por lo tanto, será necesario ubicar líneas de investigación que muestren la situación de las remesas en los hogares receptores, a continuación, se presenta un esbozo de aportes a dicha correlación.

1.5 El estudio de las remesas a nivel hogar

Los estudios pioneros de los hogares receptores de remesas, surgen a finales del siglo XX, *Características de los hogares receptores de remesas en la región tradicional de emigración*, de Ávila Sánchez (2000), utilizando la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica (ENADID) expone que las localidades rurales son las que más reciben remesas, cuentan con jefatura femenina en edad avanzada y con altos índices de dependencia infantil y de personas mayores.

Ramírez (2002) con el uso de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en el Hogar (ENIGH), realizó un comparativo de hogares receptores de remesas en las regiones tradicionales y emergentes del país, donde en el primer rubro, ubica a hogares rurales, con ciclo de vida joven, jefatura masculina con altos niveles de escolaridad. A comparación de los hogares receptores emergentes, establecidos en zonas urbanas, con un ciclo de vida avanzado, mayor participación de los integrantes en actividades económicas, recalcando que los contextos familiares intervienen directamente en la recepción de remesas en el hogar de origen.

Canales (2005) con el uso de encuestas a hogares etnográficas en Teocaltiche, Jalisco, expone que la mayoría de los hogares receptores de remesas están conformados por personas de la tercera edad, aunado a la baja actividad económica y en los casos, donde el jefe tiene inactividad económica es más factible la recepción de remesas y fungen como un determinante en el sustento del mismo. Confirmando que existen factores sociodemográficos como la composición y estructura del hogar, ciclo de vida, las condiciones de vida, actividades económicas de los integrantes, el acceso a servicios y bienes, junto con la experiencia o historia migratoria que contiene el hogar, convirtiéndose en condicionantes para ser o no receptor de remesas. Sin embargo, las crisis económicas como la del 2008, ha gestado una relevancia de las remesas en los hogares mexicanos.

El aumento de las remesas en los últimos años es tema de análisis, ya que, a pesar de la crisis por el Covid-19, el panorama era desalentador. Pintor y Bojórquez (2020) enmarcan que ha provocado la suspensión de actividades financieras, industriales, comerciales, sociales, culturales y deportivas, impactando en la economía estadounidense y, por consiguiente, en los migrantes mexicanos. Este panorama muestra el entorno, donde las remesas serán un punto fundamental para la adquisición de bienes y servicios que se vean reflejados en sus diferencias socioeconómicas.

Bonilla (2016) en su publicación *“Migración internacional, remesas e inclusión financiera. El caso de México”*, donde utilizó una encuesta levantada en 2014, generada por la Dirección General de Investigación Económica del Banco de México estipula que el 26.7% de los remitentes entrevistados, respondieron que constituye el ingreso principal en el hogar, frente al 41.2%, declararon que es un recurso importante en el ingreso del hogar. Declarando que el principal destino de las remesas será para manutención con un 83% de los encuestados, el 30% declaró gastos en salud y el 13% en educación.

De acuerdo con Cervantes y Ostolaza del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA) en su publicación *¿Cuántas personas y hogares reciben remesas en México?* en 2020, se contabilizó 4.9 millones de hogares en México que son receptores de remesas. De los cuáles, el 31% de los hogares se concentran en zona Occidente y Bajío con la mayor incidencia de recepción de remesas, estados como Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco y Zacatecas, prevalecen en esta tradición, previamente abordada en la presente investigación. Además, destacan que el 58.4% de los receptores de remesas fueron mujeres y con un promedio de 337 dólares mensualmente por dicho concepto (2021). Estos resultados son relevantes, ya que las regiones siguen jugando un papel importante en la cantidad de recurso enviado desde Estados Unidos, por lo tanto, será esencial abordar el contexto indígena frente a este fenómeno migratorio.

1.6 Las remesas en contextos indígenas

Como se ha constatado, las remesas tienen un origen, una función y consecuencias tanto positivas como negativas en los hogares indígenas receptores. González y Culebro (2012) reiteran que son un recurso económico fundamental para el sostenimiento familiar y de sus comunidades, que impactarán directamente en economías regionales, resumido a bienes de consumo, comercio y actividad cambiaria, por su naturaleza dinamizadora.

Además, que estos efectos se ven tanto a nivel macro como micro, en esencia Pintor y Bojórquez (2020) señalan que:

Las remesas son parte importante, tanto para los indicadores macro económicos en México, ya que contribuyen en la economía de millones de familias que ven al norte como la tabla de salvamento en escenarios de depresión económica constante, y sobre todo en este escenario global, estos recursos hay que observarlos también en su aspecto micro social (pág. 15).

Bonilla (2016) destaca que las remesas “han mejorado de forma importante los niveles de vida de un número considerable de hogares mexicanos disminuyendo sus niveles de pobreza, al contribuir al financiamiento de su gasto de consumo, educación, salud, vivienda y, en algunos casos, también de negocios familiares” (pág. 3).

Peña (2005) en su investigación en *Migración indígena Mam en la Frontera Chiapas-Guatemala*, contribuye en la importancia que las unidades domésticas tienen frente a la migración, identificando el papel activo de la población para obtener los recursos necesarios para la supervivencia en situaciones de escasos recursos. El concepto de estrategias de reproducción social bajo este panorama se establece como el articulador entre las acciones o prácticas que despliegan los grupos domésticos, donde se evidencian las funciones en tanto unidades de producción y consumo dentro del contexto rural y que inciden en la dinámica comunitaria y la de los individuos. Estos procesos no solo retoman aspectos

materiales, sino que intervienen cuestiones subjetivas, donde los individuos materializan en acciones que potencializan el rubro económico, social y cultural

En Pardo et al., (2020) retoman estudios que se han realizado con el censo de población en el estado de Puebla, y encuentran que en el 2000 las remesas recibidas por población hablante de lengua indígena (PHLI) de cinco años y más, representaron 3.7% del monto estatal. En el 2010 subió significativamente a 15.5% al retomar el aspecto de auto-adscrición (AA), donde el 58.7% se reconoció como AA y de 41.5% PHLI. En comparación del 2015 con uso de la Intercensal que representó el 4.8% del ingreso nacional donde el 8.3% respondió como PHLI y un 37.2% como AA.

Además, Pardo et al., (2020) reitera ciertas características sociodemográficas que acompaña a este tipo de migración, donde los varones jóvenes son los que participan más en el ámbito laboral, mismos que prefieren destinos internacionales, en comparación con las mujeres que realizan una movilidad interna. Sumado que los 21 años, es la edad predilecta para migrar en varones y en mujeres de 18 años, este último caracterizado por salir de hogares extensos frente a nucleares, respectivamente.

Esta última característica toma significación en tema de remesas, ya que, las mujeres son las que más envían remesas con un 35% a comparación de los hombres. Sin embargo, Pardo et al., (2020) señala que los hombres emiten montos más altos, pero las mujeres tienen períodos más cortos de envío económico. Con base en lo anterior, se constata el entorno que transcurre en los hogares indígenas a nivel nacional, donde este ingreso se convierte en fundamental y en otros hogares no indígenas, muy relevante, para la construcción de planes de vida.

Las remesas como se ha destacado tienen una fuerte incidencia bajo tres aristas: uso doméstico-familiar, fiestas patronales y proyectos productivos. Bajo el primer lineamiento, se observa las necesidades que incurre cada hogar, por lo tanto, el

gasto de los hogares como lo retoma Canales (2002), Fuentes y González (2012) se basa en el sostenimiento familiar, bajo la premisa de consumo, pago de servicios, colegiaturas, uniformes, alimentación, mejoras en casa y adquisición de bienes que permitan una mayor calidad de vida.

En el siguiente punto, la religión tiene una función vital en las comunidades con mayor incidencia migratoria, las consideraciones de pertenencia y membresía comunitaria son aspectos fundamentales para la mantención de la identidad, a pesar de estar en otro país. Por ejemplo, Arias (2011) rescata lo siguiente:

Por ser un espacio privilegiado donde se interceptan lo público y lo privado, donde se expresan las relaciones y los compromisos de los grupos sociales que participan en ella, donde se afirman, pero también se recrean, las pertenencias comunitarias y la producción de orden y sentido para las sucesivas generaciones (Pág. 47).

Esto entendido como remesas prestigio, a decir de Durand (2007a) estas remesas son destinadas a un gasto santuario, gasto directo a celebraciones o fiestas de corte religioso, las cuáles adquieren un prestigio dentro del lugar de origen. Además, que esta remesa retoma mayor fuerza al ser guiada por reglas y normas culturales de la sociedad inserta, convirtiendo a este recurso como simbólico ante la asignación de algún cargo, relaciones de compadrazgo o adquisición de recursos comunales.

Romero (2016a) también destaca otra vertiente de las remesas, conocidas como remesas socioculturales mismas que permiten crear vínculos simbólicos a través del dinero y objetos materiales, donde los lazos sentimentales toman importancia en los hogares y evidencian niveles de estratificación dentro de la comunidad. Estos artículos van desde electrodomésticos, calzado, ropa, muebles, estas mercancías varían según el sexo, la edad y el tipo de relación que tenga el remitente con el destino final. En su investigación en la Sierra de Zongolica, Veracruz, rescata que existen factores que intervienen en los migrantes indígenas, ya que la forma de asimilar las remesas impacta en diversos sectores sociales, como lo económico, social, político y hasta religioso, destacando la importancia de este tipo de ingresos en sus comunidades de origen.

Además, relata que la migración indígena a Estados Unidos atrae factores que modifican la identidad de las personas, ya que crean nuevos estilos de consumo a partir de los objetos y el dinero que los indígenas mandan hacia sus hogares de origen, ejemplo de ello, son las edificaciones de casas con estilos diferentes, producto de los residentes en el norte (Romero, 2016).

Durand (2007) retoma la remesa capital, entendida como el recurso monetario que va destinado a inversión, actividad económica, cuenta bancaria o negocio en la comunidad, esto con la plena intención de contribuir en el desarrollo del destino. Este último punto, impacta en los pobladores y promueven proyectos productivos los cuales se dirigen hacia la creación o mejoramiento de espacios públicos, áreas comunes y obras comunitarias como lo son: alumbrado público, pavimentación, escuelas, canchas deportivas, alcantarillado, mencionando las más recurrentes dentro de las comunidades.

Las remesas son también consideradas como acciones concretas que generan vínculos de cooperación binacional, un motor económico y político que permite dar origen a políticas que apoyen este tipo de circulación, permitiendo que consoliden redes y lazos de apoyo para los hogares indígenas que llegan a presentar carencias por la descompensación poblacional, donde la fuerza laboral tiene que salir de sus comunidades y establecerse en otras latitudes.

Conclusión

En este capítulo se identificaron las principales causas de la migración interna e internacional, donde históricamente se han determinado por cuestiones estructurales mismas que fomentan líneas de investigación y como se ha redactado, los grupos indígenas fueron afectados por coyunturas sociales que fomentaron estrategias tanto de corte comunitarias como individuales. Dichas acciones, como se mostraron en el desarrollo del capítulo atenuaron los impactos de la entrada de

un nuevo modelo económico como lo fue el neoliberalismo. Estos enunciados tuvieron un efecto en las remesas, tanto económicas como culturales. Producto de la larga historicidad de los mexicanos frente al fenómeno migratorio, soluciones y estrategias se ven contenidas en las repercusiones positivas y negativas que tienen las remesas a nivel hogar y comunitario.

Desde esta postura, las remesas juegan un papel importante en el sustento de las familias mexicanas, esto se ve reflejado en el nivel educativo y el equipamiento de sus hogares, por mencionar solo algunas. Estas acciones permiten una mejora en la calidad de vida y fomentando mejores condiciones de vida, impactando directamente en la disminución de la desigualdad social. Por lo que, dicho panorama alentador logra la retención de los demás miembros de la familia y/o la creación, mantención de redes sociales que faciliten la llegada a Estados Unidos de América. Efecto que se trasladó a otras categorías sociales, ejemplo de ello, son los indígenas el cual es un sector poblacional que se ha diagnosticado como vulnerable ante modelos económicos, políticos y sociales, de tal suerte, que los mecanismos estructurales han orillado a individuos y localidades enteras a tomar a la migración como una alternativa ante la incipiente intervención del Estado.

Efecto de este escenario mundial son las remesas indígenas mismas que se establecieron desde la década de los 90's, durante la entrada del nuevo milenio incrementaron sus montos y hasta la fecha de esta investigación, impactan en el desarrollo de los indígenas, precisamente, en ejercicios de identidad y de pertenencia. Funciones que emanan de las remesas prestigio y que ayudan a mantener el tejido social en sus comunidades, utilizadas para fiestas patronales, obras y emergencias de la comunidad. Punto que rescatan diversos estudios, permitiendo observar los efectos que tienen las remesas en los hogares indígenas que fomentan el comercio y/o utilización de dicho recurso para atenuar o disminuir la desigualdad social que Canales (2008) fomenta como una desventaja en sociedades industrializadas.

Momento de integrar los estudios de los hogares receptores de remesas, los cuales identifican los efectos positivos y negativos que atrae el recibir cantidades de dinero de manera recurrente a nivel familiar. Desde la adquisición de productos y servicios que recaen en una mejor alimentación, fomentando un aumento a nivel educativo, mejoras en la vivienda y sin olvidar, las repercusiones a nivel comunitario con el uso de las remesas prestigio. Contrario a las retribuciones negativas, que muestran una dependencia económica, reflejada en una alta tasa de desempleo y menor asistencia a planteles educativos. Estas acciones conducen a una mayor desigualdad social y en algunos casos, el atraso en diversos índices que afectan al desarrollo integral tanto de corte individual como colectivo. Dichas condiciones han establecido líneas de investigación de corte demográfico, económico, político y social con la finalidad de distinguir los efectos de las remesas en los hogares a nivel mundial, siendo México un país pionero en estos estudios migratorios.

Como se ha destacado, la condición indígena impacta en diversas esferas y estructurales, del tal modo que es necesario recurrir a teorías y enfoques que complementen la presente investigación, por ejemplo, los postulados principales de la demografía de la desigualdad de Alejandro Canales enfatiza en que las características individuales promueven desventajas en sociedades industrializadas e intervenidas por el neoliberalismo, condiciones como sexo, edad, etnia y raza que serán cruciales para el manejo de capitales humanos en la época moderna.

Capítulo 2. Marco teórico la demografía de la desigualdad

Introducción

Las teorías de corte demográfico permiten observar tendencias, explicar contextos modernos y distinguir características tanto a nivel micro y macro. Por lo tanto, este capítulo tiene como objetivo desarrollar el postulado teórico de Alejandro Canales, donde se enfatiza que existen factores estructurales que afectan a grupos poblacionales en específico. Esta coexistencia de elementos se ha construido a partir de antecedentes políticos, geográficos y económicos que impactan en el desarrollo tanto individual como comunitario. A continuación, se presentan los elementos contextuales, históricos y teóricos que complementan la visión teórica y práctica de la demografía de la desigualdad. La importancia de esta teoría se instala en distinguir las condiciones que emanan de estos grupos sociales, por ejemplo y como se ha redactado, las comunidades indígenas, discapacitados, migrantes y nacionalidades han sido testigos de estas relaciones de poder que históricamente han definido sociedades enteras.

La demografía de la desigualdad hace uso de categorías de análisis y de distinción entre grupos sociales, efecto de los grandes sucesos históricos y estructurales que han desplazado a ciertas poblaciones del plano político, económico y social. De acuerdo con Lovaglio (2016), la demografía de la desigualdad, busca comprender y analizar los contextos estructurales e históricos en donde las categorías de diferenciación demográfica son de desigualdad social y por ese medio, mecanismos de conformación de sujetos sociales diferentes y desiguales (pág. 5).

Por lo tanto, es necesario observar la naturaleza de los conceptos que lo componen, evidenciando estructuras, fenómenos sociales, políticas públicas y procesos institucionales que han generado estas distinciones en la sociedad moderna, se muestra el concepto de desigualdad, su aplicación y sus múltiples mediciones, posterior se realiza una crítica al concepto de población, generando un nuevo enfoque hacia el mismo: evitar la generalización y abogar por la distinción, inclusión y reivindicar a los desplazados por estos manejos de la modernidad. Por

consecuente, el presente capítulo aborda los antecedentes del concepto de desigualdad, desde su construcción etimológica hasta su aplicación en las ciencias sociales, precisamente en la demografía que será el núcleo de discusiones teóricas y prácticas desde la postura de Alejandro Canales.

2.1 Desigualdad: conceptualización

La desigualdad se refiere a los modos de distribución-acumulación de los capitales, tanto económico, cultural y social, categorías que surgen de estas estructuras de desigualdad social; aspecto que Canales retoma de Pierre Bourdieu, la cual funciona como una correlación, recurso que se acumula y distribuye dentro de una relación social. Esta acumulación se rige a través de la diferenciación en la capacidad de acumular los mismos, donde algunos obtienen una posición desigual frente a un mismo proceso de generación, distribución y acumulación de este recurso en juego.

Con ello, se logra identificar dos vertientes en que irá la obtención de ciertos recursos, los contextos y estructuras económicas, sociales y políticas como generadores de desigualdades sociales (*oikos* y *polis*) frente al *demos* de la desigualdad esto referido a las poblaciones y colectivos demográficos que conforman la categoría social de desigualdad. En resumen, Canales (2021) evoca “la imbricación del plano estructural (*oikos-polis*) con el plano demográfico y poblacional (*demos*)” (pág. 159). Para concretizar dicha situación, retoma la situación de la agricultura moderna, específicamente la cosecha, empaque de frutas y hortalizas para la exportación y venta en economías centrales:

El mismo tomate y la misma fruta que son ofertados en las cadenas de supermercados de las ciudades estadounidenses, aunque provienen de una misma forma de organización del proceso de trabajo (modo de explotación), adoptan, sin embargo, tres formas sociales de dominación y discriminación distintas, según sea el contexto de origen donde se produce materialmente esa fruta u hortaliza (pág. 159).

La forma de relacionar la demografía de la desigualdad con la población indígena es que de acuerdo con Stavenhagen (1996) en Chazarreta (2010) se han establecido en destinos prósperos a partir de sus conocimientos en agricultura, en un primer momento, los alimentos cultivados fueran para su autoconsumo y posteriormente para su exportación. Ejemplo de ello, han sido las migraciones estacionales y el éxodo rural, momentos que han incrementado la urbanización de la población, sucesos que marcaron a la industrialización donde ha sido motivo de ciertas modificaciones en las estructuras tradicionales de clase.

Debido a estos cambios estructurales, Canales (2021) retoma tres situaciones de diversa naturaleza, donde toma de ejemplo a economías que realizan la misma actividad económica pero que entre estos procesos, se enfundan bajo lógicas muy adversas:

En la agricultura de exportación del Valle Central de Chile, la explotación del trabajo se ha feminizado. Por otro lado, en la agricultura de exportación de los valles del norte de México, ese mismo modo de explotación del trabajo adopta una forma de etno-estratificación, en la que son trabajadores de comunidades mixtecas del sur del país quienes se encargan de las labores de cultivo y cosecha de los productos agrícolas que se exportan a las ciudades norteamericanas. Por último, en la agricultura de California, el mismo producto es cultivado sobre la base de mano de obra inmigrante mexicana y, por tanto, la explotación toma forma de discriminación migratoria (pág. 159).

Además, Canales (2021a) retoma tres casos con la misma actividad productiva, producto y mercancía, sin embargo, las formas de desigualdad sociodemográfica resultan diferentes, frente a las formas de dominación y discriminación que se basan en la categorización de las diferencias demográficas. Por un lado, se tiene el género (caso del Valle Central de Chile) frente a una identidad feminizada; en el caso de México, la desigualdad se presenta a través de la discriminación étnico-racial, y en la última situación se basa en la condición o estatus migratorios de los trabajadores.

Stavenhagen (1996) recapitula que las estructuras de clases y las estratificaciones en el medio rural dependen de las estructuras agrarias, entendidas como complejos

socioeconómicos que resultan de la combinación de formas dominantes de propiedad y tenencia de la tierra, y las relaciones de producción en el campo, sumado a los tipos de empresas agrícolas en su calidad de unidades económicas de base. Este postulado se relaciona directamente con las condiciones que se enfrentan las poblaciones indígenas en su vida cotidiana, ya que las estructuras definen modos de producción y con ello, de dominación. Por lo tanto, Canales (2021) logra identificar el sector económico-productivo y el político-social, aspectos que forman parte del capitalismo-agrario y el neoliberalismo, respectivamente. De tal suerte, que en cada caso se logra ubicar una estructuración de la desigualdad de clases, contando con las posiciones de subordinación y vulnerabilidad, con ello se conjetura socialmente mecanismos de distinción y desigualdad sociodemográfica. Este último punto, lo justifica en “la forma en que se constituye un plano desde el cual se experimenta y construye la desigualdad social como una realidad concreta” (pág. 160).

2.2 Demografía de la desigualdad

Como resultado de este ejemplo, Alejandro Canales (2021) confronta la realidad demográfica donde estipula que la condición de cada individuo (sexo, origen étnico, y migratorio) se constituye así en un plano desde el cual cada persona experimenta directamente la desigualdad social y de clases, como producto se obtendrá un hecho social, ya que la demografía pasa a ser un campo de estructuración de la desigualdad social. Así mismo, Canales (2021a) reitera que:

La demografía de la desigualdad es un proyecto teórico que asume la demografía como un campo de constitución de la desigualdad social, en donde lo que resulta relevante es cómo las categorías demográficas se configuran como modos de desigualdad social (pág. 160).

A partir de lo anterior Canales contempla a la demografía de la desigualdad como:

Independientemente de los procesos económico-productivos generadores de estructuras de desigualdad social, y de los contextos de diferenciación político-sociales y de acceso a formas de poder y dominación, la constante en cada situación

y en cada momento es que los colectivos ubicados en posiciones económico-productivas y político-sociales de explotación, dominación y discriminación, es decir, los colectivos que son explotados, dominados y discriminados, siempre son colectivos sujetos a diversos modos de desigualdad demográfica. Son colectivos para los cuales su condición demográfica constituye un modo de desigualdad categorial, y ello es así porque cada forma de distinción demográfica, cada categoría demográfica de desagregación de una población (sociedad) es siempre en sí una forma de desigualdad categorial, y, por tanto, es una forma de estructuración social de sujetos demográficos desiguales (pág. 161).

Con esta perspectiva, nos hace la invitación de llevar a un nivel aún más reflexivo y crítico de las multiplicidades de cuestiones estructurales e individuales que se rigen en la sociedad moderna, con la finalidad de equiparar fuerzas, enfoques y ciencias que remiten a la desigualdad como su campo y objeto de estudio. Dicho esto, Canales (2021) realiza un bosquejo acerca de un factor indispensable para comprender dicha dinámica: la población.

Retoma el caso de la demografía, donde la población se define como un conjunto de individuos, un agregado de personas que se conjunta en un territorio y que comparten raíces culturales y políticas. Rescata igual la base de su conformación es la agregación de todos los individuos como indiferenciados, provocando una unidad de agregación que permite llegar al todo poblacional. Aspecto que históricamente se ha establecido como el ideal de las sociedades modernas, ya que, “al mismo tiempo que nombra a todos los individuos, los enumera en un agregado que hace abstracción de las diferencias y distinciones de clase, castas, género, etnias y otras” (pág. 163).

Sin embargo, Alejandro Canales llega a esta reflexión que es de suma importancia enmarcar: “Así tenemos la ilusión de que al hablar de poblaciones estamos hablando de una realidad empírica, de datos empíricos, cuando en realidad estamos refiriéndonos a una de las mayores abstracciones del pensamiento moderno, alejado de la realidad empírica” (pág. 164). Y con esta propuesta, da entrada a la desigualdad demográfica, la cual ejercerá la representatividad necesaria para enfrentar los nuevos retos que origina la misma modernidad, donde la población será el punto central de este análisis.

La demografía de la desigualdad se “refiere a la forma de distribución de recursos y capitales entre los individuos de una población” (pág. 164). Dicha dinámica estará

acompañada de la descomposición por sexo, etnia o condición migratoria, lo que no altera esa noción, sino agrega niveles de desagregación de un todo abstracto; con la finalidad de no incorporar elementos de la realidad social que resignifiquen esa desagregación del número y de la distribución numérica. Por lo que, la propuesta que engargola la demografía de la desigualdad, es que retoma a la desigualdad social como un fenómeno relacional y estructural.

Esta nueva visión del fenómeno abarca el tránsito se compone de la “desagregación de una distribución y comparación de promedios y varianzas a la recuperación de las relaciones, procesos y estructuras de distinción social incrustadas en cada categoría de diferenciación demográfica” (pág. 164). Otorgando de primera mano una resignificación de cada categoría de distinción demográfica, como se ha relatado: sexo, edad, etnia, migración; como modos de desigualdad categorial. Así que, el análisis de la desigualdad ya no se centra en distribuciones de un continuo sino en categorías que representan diferencias cualitativas, cierres sociales de inclusión/exclusión frente a los análisis clásicos de ricos, pobres, altos o bajos. Esto está anclado a que los límites categoriales no solo actúan como muros de separación entre ellas, sino también como puente y/o rutas de relaciones sociales que vinculan y construyen esas distinciones sociales, otorgando esas categorías de distinción sobre las que se sustenta y genera la desigualdad.

Canales (2021a) reitera que estas limitaciones se convocan a la identidad como relación con el otro, así que “la identidad de los incluidos se construye en su capacidad de excluir a otros. El poder de unos se funda en su dominio sobre los otros” (pág. 165). Esto genera un rol importante de organización social donde se ubican los talentos, formaciones, esfuerzos o historia personales de los individuos, frente a las diferencias categoriales, las cuales funcionan como la explicación de los casos comunes y corrientes.

De la siguiente forma, se logra resumir esta propuesta de Canales (2021):

Las diferentes categorías de distinción demográfica conforman mecanismos de construcción social de estos límites y cierres categoriales sustentados en modos de desigualdad social. Cada categoría demográfica refiere entonces a la conformación de sujetos demográficos, y no solo a categorías de análisis y descomposición de una totalidad abstracta, la población. Toda categoría demográfica de análisis (sexo, edad, migración, etnia) refiere así a una condición social de desigualdad. Toda diferenciación formal entre categorías demográficas se basa en estructuras de desigualdad social sobre las que se construyen los usos y significados sociales, culturales, políticos y económicos de dichas categorías (pág. 165).

Por lo tanto, la demografía de la desigualdad maneja variables que conforman un séquito de formas de apreciar las diferenciaciones que aparecen en las sociedades, producto de la globalización⁸. Además, Rodríguez et al, (2017) considera que la desigualdad es un fenómeno que integra la disparidad de actividades de los sujetos, además estipula que surgen nuevos espacios de lucha frente a esta dinámica que afecta a los migrantes:

La desigualdad en los ingresos puede aumentar debido a los cambios que afectan a la oferta laboral (la inmigración, el trabajo temporal, el salario mínimo, los sindicatos, etc.) y a la demanda de trabajo (tales como la apertura de mercado de capitales, la subcontratación, cambios tecnológicos (pág. 11).

Estas consideraciones no sólo afectan lo inmediato cuando nos referimos a lo comunicativo, sino se integran procesos sociales inherentes a esta dinámica a nivel mundial, por lo que, la producción local se convierte como la principal gestora de cambios en diversas escalas. Por consiguiente, es de suma importancia distinguir que la globalización es una variante imprescindible para comprender la desigualdad social, debido a que se generan nuevas configuraciones espacio-temporales que provocan visibilizar clases y estratos sociales, factores elementales para abordar la demografía de la desigualdad.

⁸ Ulrich Beck (1997) define a la globalización como un horizonte mundial caracterizado por la multiplicidad y la ausencia de integrabilidad, sólo se abre cuando se produce y conserva en actividad y comunicación: esto define la configuración de diversos mecanismos de inclusión/exclusión social, aspectos que definen nuevas especializaciones y cualificación de los sujetos.

Se resalta la importancia que tiene la demografía de la desigualdad como el principal gestor de conceptualizaciones, referentes teóricos y prácticos para la canalización e interpretación de datos obtenidos durante el trabajo investigativo, sumando que ofrece una variedad de análisis a través de las representaciones laborales, económicas y políticas las cuáles juegan el papel más importante para abordar cómo beneficia el ingreso de capital a los hogares indígenas con familiares a lo largo y ancho de México.

Conclusión

La variedad de teorías y enfoques dentro de la migración permite abordar cualquier fenómeno que emane de estas movilizaciones humanas, al igual que delimita el objeto de investigación, donde las principales escuelas y/o institutos instauran líneas de investigación marcadas en observar las causas, efectos, repercusiones y consecuencias que arrastra la migración en comunidades enteras. Dicho esto, y como se ha reiterado a lo largo de este capítulo, es clara la intención de varios especialistas en distinguir la importancia que tienen ciertas condiciones individuales ante el fenómeno migratorio, uno de ellos es Alejandro Canales. El cual permite observar que las teorías demográficas han dejado de lado características personales que influyen en el desarrollo de sociedades enteras, este esfuerzo que realiza en reconocer y objetivar que algunas cualidades se vuelven condicionantes en la interacción con la estructura permite cerciorarse de ciertos rezagos y desventajas sociales que se manejan en sociedades modernas.

Si bien, las teorías demográficas, económicas y migratorias que históricamente han permitido analizar y diagnosticar a naciones enteras han resuelto las inquietudes en el contexto referido, han permitido de igual forma, obtener áreas de oportunidad para establecer nuevas aristas de estudio y así mismo, otorgar resultados para la creación de leyes, normas y hasta planes que fortalezcan los esfuerzos de los connacionales en temas migratorios. Esto se respalda con la crítica que realiza

Canales ante la historicidad y apego de ciertos postulados que obstaculizan observar casos y/o tendencias que con anterioridad no tenían un foco de atención.

Siendo de suma importancia conservar esta visión ante la multiplicidad de teorías que definen poblaciones de manera heterogénea y no precisan en ciertas particularidades, esto se legitimará en los próximos capítulos, dando el peso necesario a la caracterización de los jefes de hogar, que será una de las aportaciones desde nuestra trinchera. Demanda que genera en debate Alejandro Canales, ya que desea que los especialistas den el valor suficiente a que existen desventajas sociales en escenarios modernos, ejemplo de ello son los rasgos sociodemográficos de los individuos, por ejemplo, edad, sexo, etnia/raza por mencionar los más visibilizados. Provocando una distinción y un manejo particular de individuos y de comunidades insertas en esta dinámica migratoria.

Además, la demografía de la desigualdad otorga bases demográficas, económicas y sociales que permiten consolidar los resultados obtenidos, denostando nuevas líneas de investigación que convoquen a visibilizar condiciones, estrategias, diferencias y configuraciones poblacionales con particularidades, así que con el objetivo de avalar este enfoque de Canales será fundamental el manejo de instrumentos que demuestren las condiciones individuales y colectivas, en este caso de México. Así que la próxima tarea es indagar en bases de datos que permitan conocer y abordar el tema de ingresos, características de jefes de hogar y precisamente, haciendo la distinción entre condiciones indígenas y no indígenas.

Capítulo 3. Caracterización sociodemográfica de los jefes en hogares indígenas receptores de remesas

Introducción

En el presente capítulo se observan las características sociodemográficas y laborales de los jefes y las jefas de hogares indígenas con remesas a través de variables como: el tipo de jefatura, edad media, escolaridad, tipo de hogar, tamaño del hogar, localidad, estado civil, condición de actividad y tipo de ocupación, con el objetivo de caracterizar sociodemográficamente a los jefes de hogares indígenas como no indígenas tanto receptores como no receptores remesas.

Se inicia con la definición y construcción del hogar indígena, considerando dos aspectos del jefe o jefa del hogar: la condición de hablante de lengua indígena (HLI) y la auto adscripción (AA), posteriormente se indaga si esos hogares reciben o no recursos provenientes de otros países, es decir remesas. En la segunda parte se presentan las principales características sociodemográficas que acompañan a los jefes y jefas de hogar tales como: edad promedio, escolaridad, tamaño y tipo de hogar, tamaño de localidad y estado civil. Dichas atribuciones determinan la finalidad que tendrán las remesas, por lo que, sumado a la tercera parte que refiere a las cualidades laborales, que irán desde condición de actividad, posición en el trabajo, horas trabajadas y tipo de ocupación, otorgando información importante para diferenciar características sociodemográficas y como es que interviene las remesas en este tipo de hogares.

Y precisamente, como se ha constatado el envío de remesas se ha constituido como una fuerza económica importante en aquellos hogares que tienen cierta tradición migratoria, dicho recurso tendrá diversas funciones y propósitos de acuerdo a las necesidades que incurran este tipo de organización familiar, por ejemplo, desde el pago de servicios, colegiaturas, vestido y calzado hasta el equipamiento del hogar.

3.1 La construcción del hogar indígena

Desde la perspectiva demográfica, las variables que se han ocupado en México para estimar a la población indígena son dos: la condición lingüística y la auto adscripción. La primera se ha utilizado desde 1985 y se considera como una “aproximación práctica” para identificar a la población indígena y supone que la preservación de una lengua constituye el “rasgo objetivo” de mayor representación ante otros elementos (Granados y Quezada, 2018, pág. 332).

En tanto que la auto adscripción se incluyó por primera vez en el cuestionario Ampliado del Censo de Población y Vivienda del año 2000. En este año censal se captó la pertenencia étnica a un grupo indígena, sin embargo, en el siguiente censo 2010, la Encuesta Intercensal 2015 y censo 2020 se midió la auto adscripción por medio de la cultura. La fuente de información base de esta investigación es la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares (ENIGH), la cual también indaga sobre la condición lingüística y la auto adscripción a una cultura tal y como se preguntó desde el censo 2010. Entre los factores que se señalan para que las fuentes de información sociodemográficas hayan registrado la auto adscripción son: las demandas de los diversos movimientos sociales, entre ellos el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), el cual revitalizó y resignificó la condición indígena en la República Mexicana (Granados y Quezada, 2018). Así mismo, se indica la ratificación por parte del gobierno de México del Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el reconocimiento de la composición pluricultural de la nación mexicana sustentado en los pueblos indígenas dentro de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la “sensibilización” de las personas encargadas de los sistemas nacionales de información (Vázquez y Quezada 2015, Granados y Quezada 2018, y Serrano, 2005).

Esta medición de la auto adscripción en los censos arrojó un incremento de las cifras de la población indígena, posicionando a México como el país de América Latina con el volumen más alto de población indígena por auto adscripción en el año 2010.

De acuerdo con Vázquez y Quezada (2015) tal posición se alcanzó por el fraseo de la pregunta censal, el cual resultó positivo y con referencia a lo cultural, provocando directamente una adhesión de simpatizantes. De la misma forma la Encuesta Intercensal registró un aumento de población indígena por auto adscripción elevándose de 14.9% en 2010 a 21.5% en 2015.

Para el caso de esta investigación se considera necesario caracterizar los hogares indígenas considerando dos elementos: 1) utilizar al hogar como unidad de análisis y 2) relacionar la condición lingüística y la auto adscripción. El uso del hogar como unidad de análisis proporciona entre otras cosas considerar las variaciones en la identidad étnica de la población que tiene lugar “precisamente” en el ámbito doméstico. Además, permite incorporar a aquella población que, aunque dejó de usar o no aprendió la lengua indígena comparte normas, valores, y costumbres comunitarias dentro del hogar indígena (Quezada, 2008, pág. 66). Asimismo, la importancia de retomar el nivel de hogar, es fundamental porque en este ámbito se genera la herencia de valores, normas sociales y cuestiones culturales por medio de la socialización (Cruz, 2014). Por tanto, se considera que dentro del hogar se transmiten usos, costumbres, tradiciones materiales y la lengua, permitiendo que crezca el universo de los habitantes del hogar como pertenecientes a estos modos de vida. Una de las instituciones que empleó este criterio de hogar para medir a la población indígena en varias publicaciones fue la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2015) (CDI, actualmente Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas-INPI) quien define al hogar como:

El jefe(a) del hogar, su cónyuge y/o alguno de los ascendientes (madre o padre, madrastra o padrastro, abuelo(a), bisabuelo(a), tatarabuelo(a), suegro(a) declaró ser hablante de lengua indígena. Además, incluye a personas que declararon hablar alguna lengua indígena y que no forman parte de estos hogares (CDI, 2015, pág. 1).

El argumento de CDI es que incorpora a los integrantes descendientes de indígenas que ya no hablan la lengua, pero transmiten y mantienen las costumbres, tradiciones y los lazos comunitarios de los pueblos y comunidades indígenas. Sin embargo, la

CDI no consideró en su estimación del hogar indígena la variable de auto adscripción, cuestión que otras instituciones como el Consejo Nacional de Población (CONAPO) si lo han hecho. Por ejemplo, en el año 2000 en un estudio realizado sobre la construcción del hogar indígena se destaca que un miembro o más del hogar habla lengua indígena o se auto adscribe a una cultura indígena se considera como un hogar indígena (Nolasco y Rubio, 2015).

Entre los estudios sociodemográficos que han utilizado el hogar como unidad de análisis para acercarse a la población indígena se encuentran Huerta (2006), Quezada (2008), Cruz (2014) y Lozano y Ramírez (2019), cuyas propuestas de definición han sido diferentes. Para Huerta (2006) el hogar indígena es aquel donde la jefatura del hogar recae en aquellos hablantes de lengua indígena, en Quezada (2008) donde al menos un miembro del hogar indígena habla o se auto adscribe a una etnia, para Lozano y Ramírez (2019) el hogar donde viviera al menos una persona, de cinco años o más registrada en el censo de 2000 y de tres años o más en el de 2010, que hablara alguna lengua indígena (pág. 157), y para Cruz (2014) es aquel donde el jefe de hogar habla alguna lengua indígena y/o se auto adscriben como indígena.

En nuestro caso el concepto de hogar indígena considera lo siguiente, primero, distinguir aquel miembro del hogar que se considera bajo la condición étnica, justificando porque se relaciona la condición lingüística y la auto adscripción. Si bien, la ENIGH 2020 incluye en su cuestionario de población la pregunta si es hablante de lengua indígena y de auto adscripción para todas las personas del hogar de tres años y más, se optó por solo seleccionar al jefe de hogar hablante o que se considera indígena por la responsabilidad que recae en transmitir la cultura a través de su posición en el hogar (Chávez y Hernández, 2003). Además, que permite discriminar la información de los integrantes del hogar con la finalidad de captar datos demográficos y laborales del jefe del hogar como ingresos y apoyos, dicha actividad nos permite distinguir la relevancia del jefe de hogar en el desarrollo

familiar. Por lo tanto, nuestro concepto de hogar indígena es aquel donde el jefe de hogar habla o se considera indígena.

Gráfico 3. 1 Condición indígena del jefe de hogar en México en 2020

Condición de hablante del jefe de hogar		¿Se considera indígena?		
		Total	Se considera indígena	No se considera indígena
		Números absolutos		
¿Habla alguna lengua indígena?	Total	35,749,659	11,613,526	24,136,133
	Hablante	2,992,816	2,797,569	195,247
	No Hablante	32,756,843	8,815,957	23,940,886
		¿Se considera indígena?		
		Total	Se considera indígena	No se considera indígena
		Porcentajes		
¿Habla alguna lengua indígena?	Total	100%	32.50%	67.50%
	Hablante	8.40%	93.50%	6.50%
	No Hablante	91.60%	26.90%	73.10%

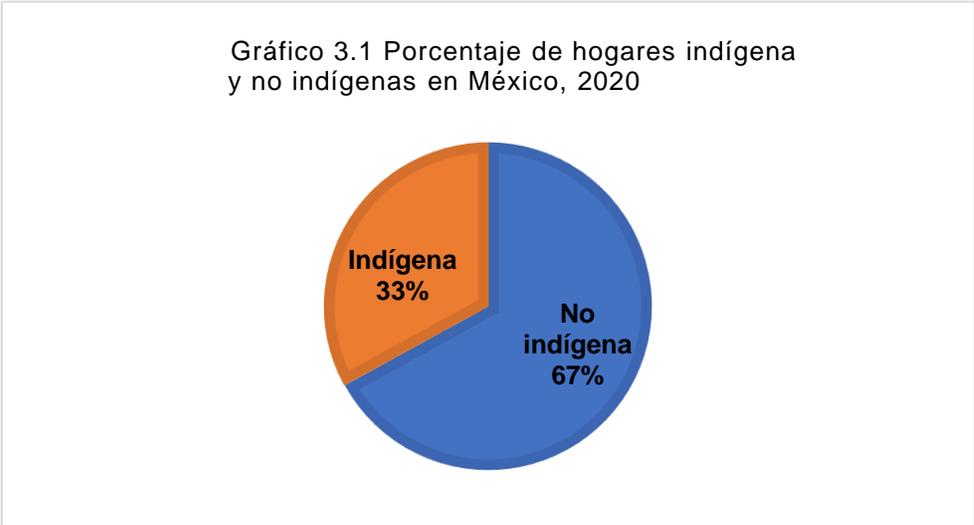
Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2020 (ENIGH), INEGI.

Por otro lado, nuestro argumento para relacionar los criterios de identificación étnica presentes en los cuestionarios de la ENIGH parte de los resultados observados en el gráfico 3.1 muestra la congruencia entre los jefes que hablan y se consideran indígenas, entre los cuales poco más de 90% cumple con ambas condiciones. Mientras que aquellos que hablan una lengua, pero no se consideran indígenas son el 6.5%. Así mismo, se evidencia que cerca del 30% de quienes no hablan se consideran indígenas y el restante 73.1% no se adjudica ningún criterio. Por esta razón tomar en cuenta sólo el elemento lingüístico excluiría a los más de 2 millones de jefes que se consideraron indígenas, pero no hablan una lengua indígena (Ver gráfico 3.1).

Chávez y Hernández (2003) hicieron también un cruce de ambos criterios (lingüístico y auto adscripción) con datos del censo 2000. En sus resultados obtenidos se cuestionaron lo siguiente, ¿Por qué hay hablantes que no se adscriben a alguna etnia?, y ¿por qué algunos se adscriben como indígenas, pero no hablan

ninguna lengua? A partir de estas interrogantes observaron tres grupos, el núcleo duro, que son aquellos que hablan alguna lengua y se auto adscriben. Los inconsistentes que se adjudican ser hablantes o adscriptos, evadiendo una situación, ya sea, cultural o lingüística, donde Chávez y Hernández (2003), confirman un sesgo al momento de responder que implican cuestiones históricas, ideológicas, identitarias y contraculturales. Y, por último, los negativos constantes, que serán aquellos que no se adscriban, ni hablen alguna lengua indígena, siendo el grueso de la población en México. Por esta situación es que optaron por realizar un análisis a nivel de hogar.

Gráfico 3. 2 Porcentaje de hogares indígenas y no indígenas en México, 2020



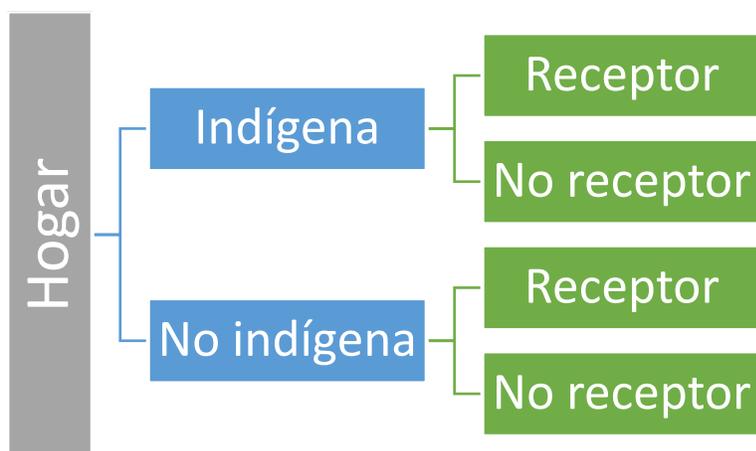
Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2020 (ENIGH), INEGI.

A partir de la información contenida en el gráfico 3.2 se tomó la decisión de sumar ambas dimensiones: lingüístico y la auto adscripción. De esta forma nuestro concepto de hogar indígena será aquel donde “el jefe de hogar habla o se considera indígena de acuerdo a su cultura” por lo que nuestro universo de hogares indígenas es de 11,808,773 (33%) frente al 23,940,886 (67%) que son hogares no indígenas (ver gráfico 3.1). De esos 11 millones, se encuentra el “núcleo duro” de los indígenas, es decir, jefes de hogar que al mismo tiempo señalaron hablar alguna

lengua y se autoidentifican como indígenas de acuerdo a su cultura y el resto de jefes cumplieron una de las dos dimensiones de la identificación étnica.

Finalmente, al relacionar estos dos criterios, tanto hablante como auto adscripción se obtiene un mayor panorama de la población indígena, aspecto que impacta entre otras cosas, en la mayor visibilidad de la población indígena en el país. Una vez definida nuestra unidad de análisis y sus componentes, se indagó si recibían remesas o no recibían remesas, con el objetivo de identificar los hogares receptores o no de remesas y con ello, distinguir y reconocer que características sociodemográficas propias de los hogares se asocian con la recepción de remesas.

Gráfico 3. 3 Construcción del hogar indígena receptor de remesas



Elaboración propia

Producto de ello, aparece la construcción de la población objetivo de esta investigación que se compone por la dimensión étnica más la recepción de remesas y quedaría ilustrado en el gráfico 3.3.

3.2 Hogar indígena y no indígena receptor de remesas

El panorama de las remesas en México durante el 2020 se mostró desalentador por la incursión del Covid-19, el Banco Mundial registró una caída a nivel mundial de las remesas durante el segundo trimestre del 2020. No obstante, hubo un repunte

durante los siguientes trimestres del año en curso. A nivel nacional, de acuerdo con información del Banco De México (Banxico) se recibieron 40,605 millones de remesas durante el 2020 registrando un alza del 11.4% a comparación del ejercicio del 2019.

Mapa 3. 1 Intensidad de recepción de remesas a nivel estatal en México, 2020



Mapa de elaboración propia con información del Anuario BBVA 2020

Con ayuda del Mapa 3.1 con los datos del Anuario BBVA 2020, se logra constatar que los estados con una larga historia migratoria como Michoacán, Jalisco y Guanajuato que se han posicionado como los mayores expulsores de migrantes y, por consiguiente, los que más remesas reciben, reuniendo más del 28% del recurso enviado a tierras mexicanas. Un dato que es importante resaltar es que Oaxaca, Puebla, Guerrero, Veracruz y San Luis Potosí se colocan dentro de los 10 primeros lugares, mostrando entidades que concentran remesas y que a su vez tienen una alta presencia de población indígena. No obstante, como se aprecia en el mapa, las remesas tienen un peso de suma importancia a nivel nacional, siendo un aliciente

primordial para las familias y las múltiples posibilidades que acarrea este recurso económico, desde solventar carencias hasta creación de planes a futuro.

González y Culebro (2012) reiteran que las remesas son un recurso económico fundamental para el sostenimiento familiar y las comunidades receptoras de remesas, por lo que las remesas impactarán directamente en economías regionales, resumido a bienes de consumo, comercio y actividad cambiaria, por su naturaleza dinamizadora. De la misma forma, Bonilla (2016) destaca que las remesas “han mejorado de forma importante los niveles de vida de un número considerable de hogares mexicanos disminuyendo sus niveles de pobreza, al contribuir al financiamiento de su gasto de consumo, educación, salud, vivienda y, en algunos casos, también de negocios familiares” (pág. 3). Para el caso de los pueblos indígenas Lozano y Ramírez (2019) mencionan que las remesas se han constituido como una de las principales fuentes de ingresos de los hogares indígenas, esto ocasionado por la escasa estructura de oportunidades en sus comunidades de origen. Además, las remesas constatan que se destinan a la satisfacción de necesidades básicas, como lo es el consumo inmediato, compra y mejora de la vivienda, con la finalidad de ampliar su patrimonio y elevar su calidad de vida.

Tabla 3. 1 Total de hogares receptores de remesas según condición indígena en México, 2020

Hogares con remesas según condición indígena		Tipo de hogar		
		Total	Hogar Indígena	Hogar no indígena
		Números absolutos		
¿Recibe remesas?	Total	35,749,659	11,808,773	23,940,886
	Receptor	1,564,957	557,795	1,007,162
	No receptor	34,184,702	11,250,978	22,933,724
Hogares con remesas según condición indígena		Tipo de hogar		
		Total	Hogar Indígena	Hogar no indígena
		Porcentajes		
¿Recibe remesas?	Total	100%	100%	100%
	Receptor	4.40%	4.70%	4.20%
	No receptor	95.60%	95.30%	95.80%

Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2020 (ENIGH), INEGI.

A partir de los datos recolectados por la ENIGH se indagó sobre la recepción de remesas en hogares indígenas. Según dicha fuente, en 2020, 1,564,957 recibían remesas de los cuáles 557,795 (35.6%) son hogares indígenas y 1,007,162 (64.4%) son hogares no indígenas (Ver tabla 3.1).

3.3 Características sociodemográficas de los hogares indígenas y no indígenas receptores y no receptores de remesas

En el siguiente apartado se presentan las principales características sociodemográficas de los hogares indígenas y no indígenas tanto receptores como no receptores de remesas, tales como: sexo, edad media, escolaridad, estado civil, tipo y tamaño del hogar y localidad de residencia del jefe del hogar. Quienes, como se ha señalado, son los principales transmisores y responsables de normas, reglas institucionales que intervienen en el hogar impactando en la adquisición cultural de los integrantes en esta dinámica migratoria.

Tabla 3. 2 Características sociodemográficas de los jefes y jefas de hogares indígenas y no indígenas receptores y no receptores de remesas en México, 2020 (porcentajes)

Indicador	Total Nacional	Hogares indígenas receptor de remesas	Hogares no indígenas receptor de remesas	Hogares indígenas no receptor de remesas	Hogares no indígenas no receptor de remesas
Jefatura del hogar	100	100	100	100	100
Masculina	70.1	57.3	55.6	71.6	70.4
Femenina	29.9	42.7	44.4	28.4	29.6
Edad media del jefe	51.2	55.1	55.6	51.1	50.9
Escolaridad del jefe	100	100	100	100	100
Sin instrucción	6.4	15.1	12.4	9.1	4.7
Primaria	30.4	46.2	43.6	36.7	26.2
Secundaria	29.2	23.7	26.9	28.7	29.5

Media Superior	16.6	9.7	10.3	14.1	18.2
Superior	17.5	5.2	6.8	11.4	21.3
Tipo de hogar	100	100	100	100	100
Unipersonal	11.8	13	12.8	11.7	11.8
Nuclear	61.8	49.4	52.3	60.8	63
Ampliado	25.2	35.8	33.6	26.4	23.9
Compuesto	0.8	1.8	1.1	0.7	0.8
Corresidente	0.5	0.0	0.2	0.3	0.5
Tamaño del hogar	100	100	100	100	100
1-3 habitantes	51.7	52.8	54.1	51.1	52
4-6 habitantes	42.6	38.3	38.9	42.2	43
7 habitantes o más	5.6	8.9	7.0	6.7	5.0
Localidad	100	100	100	100	100
Urbana	78.4	49.2	58.7	68.8	84.7
Rural	21.6	50.8	41.3	31.2	15.3
Estado civil	100	100	100	100	100
Unido	66.4	78.1	63.6	66.8	65.9
No unido	33.6	21.9	36.4	33.2	34.1

Fuente: Elaboración propia con información de la ENIGH 2020, INEGI.

En la tabla 3.2 se presentan los resultados obtenidos para los cuatro tipos de hogar. En cuanto al sexo se observa que, a nivel nacional, la mayoría de los hogares tienen una jefatura masculina, especialmente los hogares indígenas no receptor de remesas, entre los cuales el 71.6% tiene como a jefe del hogar a un hombre, seguido de los hogares no indígenas no receptores de remesas con el 70.4%. Estos datos coinciden con la media nacional, la cual es de 70.1%, por lo que se podría decir que existe una mayor prevalencia de la jefatura masculina en los hogares mexicanos, sin embargo, es de suma relevancia observar que sucede en el resto de los hogares (Ver tabla 3.2).

Por ejemplo, se observa una feminización en los hogares indígenas y no indígenas receptores de remesas con el 42.7% y el 44.4% respectivamente, lo que indica que en aquellos hogares que dependen de las remesas existe mayor jefatura de las mujeres lo cual puede deberse a la ausencia del varón por migración. Estos datos coinciden con los reportados por Lozano y Ramírez (2019) quienes encuentran un

aumento paulatino de la jefatura femenina en los hogares receptores, la cual pasó de 34.9% a 38.1% del 2000 al 2010. Además, Loza (2007) en Arzate y Vizcarra (2007) destacan que, ante la estadía del cónyuge en otro país, las mujeres asumen a su cargo las responsabilidades del hogar (pág. 107).

Por otro lado, la edad del jefe de hogar a nivel nacional es de 51.2 años, mientras que en los hogares receptores de remesas indígenas la edad aumenta a 55.1 años, y en los hogares receptores no indígenas receptores a 55.6 años, es decir en los hogares indígenas los jefes de hogar son más viejos, lo cual los coloca en una mayor vulnerabilidad social. Según Reyes (2012) donde la vejez en contextos indígenas se desarrolla en ambientes rurales pobres y de alta marginación social, a comparación del resto de la sociedad nacional. Caso contrario sucede en los hogares indígenas no receptores y en hogares no indígenas no receptores de remesas donde el jefe de hogar tiene 51.1 y 50.9 años respectivamente.

La escolaridad a nivel nacional nos indica lo siguiente: primaria con 30.4% y secundaria con el 29.2%. La escolaridad preponderante del jefe o jefa de hogar es la primaria en tres de los cuatro hogares analizados ellos son: hogar indígena receptor, hogar no indígena receptor y hogar indígena no receptor, concentrándose la mayoría de la escolaridad cuyos porcentajes son 46.2%, 43.6% y 36.7% respectivamente. El único hogar donde la escolaridad del jefe en el nivel primaria es menor en el hogar no indígena no receptor. Por el contrario, en este hogar el porcentaje preponderante es la secundaria con el 29.5%, hecho que supera la media nacional de escolaridad.

Esta diferencia tan marcada según Mier y Rabell (2013) se explica por los antecedentes familiares y los recursos de los hogares, lo cual impacta en las características socioeconómicas, ya que, esto determina en gran medida los logros escolares de niños y jóvenes. Efecto que Alcaraz, Chiquiar y Salcedo (2010) identifican como negativo, exponiendo que aquellos hogares que reciben remesas, contrarrestan el nivel educativo de los integrantes aspecto que influye en la baja

escolaridad ocasionada por la aspiración de empleos en experiencias de migración cercanas y la salida prematura del ámbito escolar esto responde a cuestiones culturales y comunitarias, según dichos autores.

En cuanto a la composición de los hogares, se tiene que el tipo de arreglo familiar predominante es el nuclear, el cual es similar entre el promedio nacional y los cuatro hogares analizados. El promedio nacional es de 61.8%, mientras que entre los hogares indígenas con remesas el 49.4% tiene este tipo de arreglo familiar y el 63% en los hogares no indígenas sin remesas. Díaz (2015) destaca que la familia nuclear a nivel Latinoamérica se caracteriza por su diversidad y se configura como predominante, donde México se ha posicionado por cuestiones culturales, como el matrimonio, cargos familiares y organización social. Situación que se presenta con alta incidencia de hogares nucleares, tanto a nivel nacional como en hogares no indígenas, que reciben y no reciben remesas. La característica de la familia nuclear ha sido prevaleciente en México, pues según Gutiérrez, Díaz y Román (2016) apoyándose en datos del INEGI para demostrar que el hogar nuclear representa el 70.9% a comparación de los hogares ampliados y compuestos con el 26.5% y 1.5%, respectivamente (pág. 221).

Sin embargo, una tendencia que se logra distinguir es el hogar ampliado, ya que se ha posicionado como la segunda representación del hogar a nivel nacional con el 25.2%. Entre los hogares indígenas con remesas la cifra se eleva a 35.8% superando la media nacional. De la misma forma, el 26.4% de hogares indígenas no receptores de remesas presenta este tipo de arreglo residencial, confirmando que existe un cambio y/o modificación de la estructura familiar y con ello, el surgimiento de estrategias familiares (planificación familiar, recursos económicos, formación o superación educativa y proyectos migratorios). Ya que como señalan Rodríguez y Díaz (2017) el núcleo familiar construye proyectos de vida principalmente económicos, donde la migración se visualiza como solución para resolver carencias del hogar repercutiendo en las posibles adaptaciones y

modificaciones en el comportamiento de los integrantes, principalmente en los más jóvenes.

Esto impacta directamente en el número de integrantes en el hogar, ya que en los 4 tipos de hogares que tienen entre 1 y 3 integrantes se encuentra por arriba o cerca del promedio nacional (51.7%). Por ejemplo, entre los hogares no indígenas receptores de remesas el 54.1% tiene entre 1 y 3 integrantes, seguido del hogar indígena con remesas con el 52.8%, dato similar a los hogares no indígenas sin remesas con el 52% y por último al hogar indígena no receptor con 51.1%. Asimismo, como se puede apreciar en el cuadro 3.3, el porcentaje de hogares indígenas, receptores y no receptores de remesas, con más de 4 miembros es mayor que el promedio nacional y que en los hogares no indígenas. La localidad de residencia juega un papel de suma importancia en la desigualdad social de los hogares, tanto indígenas como no indígenas, así como entre receptores o no receptores de remesas. El 78.4% de los hogares a nivel nacional pertenecen a una localidad urbana, en tanto que el 58.7% de los hogares no indígenas receptores de remesas, el 68.8% de los hogares indígenas no receptores de remesas y el 84.7% de los hogares no indígenas no receptores se localizan en este tipo de localidades en el país.

La excepción, es el hogar indígena con remesas, entre los cuales el 50.8% pertenece a una localidad rural. Se puede decir que el alcance de la recepción de remesas en comunidades rurales, se ancla a los enormes flujos migratorios internacionales, que Aragonés et al (2016) definen como un proyecto de alcance mundial a través de desplazamientos producidos por la globalización han perjudicado a los trabajadores, consecuencia de ello, las remesas en las zonas rurales funcionan como un compromiso ante su familia y su comunidad de origen.

De la misma forma, Montañó (2017) reafirma este escenario, al encontrar que los hogares ubicados en zonas rurales tiene una propensión de 2.5 veces de recibir remesas, a comparación de los hogares en zonas urbanas. Esto ocasionado por la

mayor selectividad entre los habitantes de las zonas rurales que migran hacia Estados Unidos, producto de la globalización y el modelo neoliberal implantado en México desde la década de los 80. Desde la óptica de la demografía de la desigualdad, Canales (2018) afirma que existen grupos sociales que han sido desplazados por la dinámica laboral y económica, efecto que la globalización absorbe tanto la mano de obra y las oportunidades políticas de los individuos.

Otro aspecto de suma relevancia de analizar es el estado civil del jefe del hogar. De acuerdo con los datos obtenidos, a nivel nacional el 66.4% de los jefes estaban unidos conyugalmente y 33.6% no unidos. La propensión que los hogares indígenas tanto receptores de remesas como no receptores tienen se eleva a 78.1% y el 66.8% respectivamente. Ramírez (2010) confirma esta tendencia en su texto *factores determinantes del envío de remesas: el caso de los inmigrantes mexicanos en la zona metropolitana de Chicago*. Dicho estudio arroja que el 73.5% de los jefes que reciben remesas son casados. Esta situación se observa en las demás unidades familiares, pues en el 72.30% de los hogares indígenas con remesas y en el 63.6% es de hogares no indígenas con remesas donde el jefe o jefa del hogar están casados o unidos consensualmente.

Estas características sociodemográficas constituyen ejes de análisis que han consolidado teorías que refieren que las condiciones de los migrantes tienen diversos roles, participaciones e intervenciones en su hogar, posteriormente impactan en sus comunidades. Aspecto que, en lo laboral define el desarrollo de habilidades y hasta la profesionalización de los integrantes del hogar. De tal forma que es necesario observar qué tipo de características laborales tienen los jefes de hogar insertos en una dinámica o no migratoria.

3.4 Características laborales de los hogares indígenas y no indígenas receptores y no receptores de remesas en México

En la siguiente sección se presentan las principales características laborales de los jefes de los hogares indígenas y no indígenas receptores de remesas, punto central

de la investigación donde se visualizará: condición de actividad, posición del trabajo, horas trabajadas y tipo de ocupación. Aspectos que tienen diversos efectos en las desigualdades sociales de los hogares, pues se reflejan en el ingreso corriente que reciben estos hogares, además sirven para identificar a la población con mayor participación económica y en su dinámica social.

Tabla 3. 3 Características laborales de los jefes de hogares indígenas y no indígenas receptores y no receptores de remesas en México, 2020 (Porcentajes)

Indicador	Total	Hogares indígenas receptor de remesas	Hogares no indígenas receptor de remesas	Hogares indígenas no receptor de remesas	Hogares no indígenas no receptor de remesas
Condición de actividad	100	100	100	100	100
Ocupado	72.9	72.3	57.1	76.2	72.2
No ocupado	27.1	27.7	42.9	23.8	27.8
Posición de trabajo*	100	100	100	100	100
Subordinado	64.1	38.8	46.1	59.6	67.8
Trabajador por cuenta propia	24.5	43.4	31.3	31	20.6
Jefe o dueño	10.9	21.7	13.9	14.7	8.7
Horas trabajadas	100	100	100	100	100
1 a 48 horas	66.5	73.4	70.2	51.2	47.4
Más de 49 horas	33.5	26.6	29.8	48.8	52.6
Tipo de ocupación	100	100	100	100	100
Industrial y construcción	22.1	16.4	15	21.8	22.7
Comercial y servicios	64.2	52.4	61.3	56.9	68.1
Actividades agropecuarias	13.7	31.2	23.7	21.3	9.2

Nota: *No suma el 100% porque se estimaron más variables laborales
Fuente: Elaboración propia con información de la ENIGH 2020, INEGI.

En la tabla 3.3, la condición de actividad del jefe del hogar muestra que a nivel nacional el 72.9% están ocupados y el 27.1% como no ocupados, tendencia que se

replica en el resto de los hogares estudiados. Por ejemplo, los hogares en los que los jefes o jefas laboran más son los hogares indígenas no receptores con el 76.2%, seguidos de los jefes o jefas de hogar indígena con remesas y el hogar no indígena no receptor de remesas con el 72.3% y 72.2% respectivamente. El jefe de hogar que se aleja de esta tendencia es aquel que pertenece a un hogar no indígena receptor de remesas (57.1%), mostrando un mayor nivel de desocupación que es de 42.9% un dato alto a comparación de los demás jefes de los hogares (Ver Tabla 3.3).

Valencia (2012) en García Zárate (2015), señala que los hogares que reciben remesas tienen mayor dependencia y la tasa de ocupación disminuye por la recepción de este recurso económico, adquiriendo un efecto negativo en la decisión de participar en el mercado laboral. Este efecto que se ha constatado en el apartado teórico de la presente investigación, donde se muestran los impactos negativos que tienen las remesas en el desarrollo humano, educativo, laboral, educativo de los integrantes y las repercusiones que generan en las demás características individuales.

Debido a los altos índices de actividad laboral de los jefes y jefas de los hogares es de suma importancia ubicar la posición y el tipo de ocupación en los que se desempeñan. Al respecto, se observa que existe una alta prevalencia de jefes y jefas que ejercen el rol de subordinado con el 64.1%, seguido del 24.5% que corresponde a jefes y jefas que se desempeñan como trabajadores por cuenta propia y, por último, como jefes o dueños (10.9%). Esta relación es similar casi en todos los hogares en cuestión. Por ejemplo, el porcentaje de los jefes y jefas que se desempeñan como subordinados es del 67.8% en los hogares no indígenas sin remesas, siendo el dato más alto, seguido del 59.6% de los jefes y jefas de los hogares receptores de remesas. Y como era de esperarse, la tendencia irá a la baja entre los jefes y jefas de hogares no indígenas con remesas (46.1%), situación que todavía es mayor entre los jefes y jefas de los hogares indígenas receptores de remesas, entre los cuales predomina el trabajador por su propia cuenta con el

43.4%, superando a los demás hogares y a la media nacional. Esta diferenciación evidencia un cambio en las estrategias de sobrevivencia en los hogares indígenas.

Por ejemplo, Cimadore, Eversole y McNeish (2006) constata que no existen las mismas oportunidades de empleo en el campo laboral, sumado a la carencia de servicios médicos, prestaciones y de justicia que afectan esferas como sociales, culturales y principalmente, económicas. Este último factor, según los autores se han diversificado los sectores laborales para la población indígena, producto de la globalización en el mercado de trabajos e integrando a nuevas dinámicas de trabajo a este sector poblacional.

A nivel nacional el 66.5% de los jefes y jefas de hogar trabaja 48 horas o menos a la semana y solo el 33.5% restante labora más de 49 horas. Esta característica también se observa en tres de los cuatro hogares, sobresaliendo que los jefes y jefas de los hogares con remesas, tanto indígenas como no indígenas son los que rebasan la media con el 73.4% y 70.2% respectivamente. En cambio, el 51.2% de los jefes y jefas de hogar indígena sin remesas, trabajan entre 1 y 48 horas a la semana, evidenciando que esta tendencia baja en aquellos hogares que no reciben transferencias nacionales o internacionales. Por ejemplo, los jefes y jefas de hogares no indígenas sin recepción de remesas el dato cambia, pues en 52.6% el jefe del hogar trabajó más de 49 horas a la semana.

Ahora bien, es importante indagar en que laboran los jefes y jefas de hogar, que como se ha reiterado fungen como los principales transmisores de pautas y normas culturales frente a la migración. En este caso, los 3 rubros económicos que se toman en cuenta son: industrial y construcción, comercial y servicios y por último, actividades agropecuarias. De acuerdo a la ENIGH 2020, en México el sector comercial y servicios se posicionó como la principal fuente de empleo de los jefes y jefas de los hogares indígenas y no indígenas, tanto receptores como no receptores de remesas, con el 64.2%, seguidos con el 22.1% y el 13.7% que se emplean en el sector industrial-construcción y en las actividades agropecuarias, respectivamente.

Según Flores, Castillo y Rodríguez (2017) el sector terciario es el que más aporta al PIB (Producto Interno Bruto) con cerca del 60% de la economía mexicana. Por lo que, esta dinámica prevalece en este tipo de hogares que se integran al rubro laboral, consecuencia según los autores de la globalización y la aceleración de mercados. El 61.3% de los jefes y jefas de hogares indígenas sin remesas se emplean en actividades de comercial-servicios, seguido de industrial-construcción (21.8%) y por último actividades agropecuarias con el 21.3%. Este mismo patrón laboral se observa entre los jefes y jefas de los hogares no indígenas sin remesas, entre el 68.1%, lo hace en el sector comercial-servicios, seguidos por el 22.7% que se emplean en el sector industrial-construcción y el 9.2% en el agropecuario.

Las diferencias más marcadas de los casos que no cumplen con la tendencia nacional, son los jefes y jefas de los hogares receptores de remesas tanto indígenas como no indígenas, empleándose de la siguiente manera: 52.4% en el sector comercial-servicios, 31.2% agropecuarias y 16.4% en industrial-construcción. Para el siguiente hogar, los porcentajes son 61.3% comercial-servicios, 23.7% agropecuario y construcción con el 15%. Estos datos nos permiten reflexionar sobre las causas y consecuencia que se unen en estos fenómenos sociales. Horbath (2008) señala que la discriminación laboral se presenta por prejuicios sociales, y construye una exclusión en forma de subordinación y explotación laboral, impactando a ciertas poblaciones, como la indígena.

Horbart y García (2014) en su estudio de *La discriminación laboral de los indígenas en los mercados urbanos de trabajo en México: revisión y balance de un fenómeno persistente*, demuestra que los procesos de la internacionalización de la economía han afectado las actividades primarias de los indígenas y los han desplazado a nuevos mercados de supervivencia como el sector terciario. Esta situación refleja el nivel de precariedad laboral que obtienen los indígenas al integrarse al mercado, donde Albertani (1999) visibiliza los factores que fomentan la huida a otros sectores laborales, como el rezago agrario, productividad escasa de la tierra, crisis económicas y la ausencia de oportunidades, donde han sido orientados a las

ciudades-mercado en un entorno socioeconómico con un ambiente favorable e insertándose en nuevas actividades laborales, como el sector terciario.

Otro dato relevante de la situación laboral de los jefes y jefas de los hogares receptores de remesas es que el 31.2% de los jefes de los hogares indígenas se dedican a la actividad agropecuaria, se destaca la importancia que recae en este sector como lo señalan Varela, Castillo y Ocegueda (2017). Según estos autores, los aspectos socioculturales impactan en la forma de conservación de estos conocimientos agrícolas y que configuran identidades dentro de las comunidades, caso que precisan dichos autores con el arraigo, valoración y apropiación a la naturaleza. Sumado al beneficio económico-familiar siendo una actividad de sustento tanto para consumo interno como para ofertarlo en zonas aledañas.

En este capítulo se han visto entre otras cosas las diferencias en las características sociodemográficas y laborales del jefe de hogar en cuatro diferentes tipos de hogares, la primera es la jefatura que ha presentado una feminización en los hogares indígenas y no indígenas que reciben remesas evidenciando el cambio de roles que ocasiona la salida de varones hacia nuevos destinos. Caso contrario que sucede en hogares no receptores de remesas sean indígenas o no (71.6% y 70.4%), ya que se mantiene una masculinización que manifiesta la tendencia de los hogares a nivel nacional (70.1%). Otro dato relevante es la edad media, la cual es mayor en jefes de hogar receptores de remesas indígenas y no indígenas (55.1 y 55.6 años) en comparación con los jefes y jefas de hogar de los hogares indígenas y no indígenas que no reciben remesas (51.1 y 50.9 años), lo cual indica una mayor actividad migratoria por parte de los hogares indígenas generando un fortalecimiento de redes sociales evidenciando las estrategias que emplean dichas familias ante la migración de sus integrantes.

También emerge el tema de la escolaridad del jefe del hogar donde el hogar no indígena no receptor de remesas cuenta con secundaria (29.5%) casos contrarios los demás hogares que obtienen primaria como nivel educativo, igualando o

superando la tendencia nacional (30.4%). Este dato resalta en la construcción de estrategias y medidas frente a la migración, ya que literatura especializada evidencia que existe un mayor aprovechamiento de recursos económicos enfocándose en elevar el nivel educativo de los integrantes del hogar, caso que aplica en el presente análisis.

Otros dos indicadores que resaltan del análisis presentado es el impacto que tiene la migración en el tipo y tamaño del hogar, entre los cuales predominan los nucleares y aquellos con 1 a 3 habitantes. Concretamente, el 61.8% de los hogares son nucleares y 25.2% ampliados, en tanto que el tamaño promedio del hogar que es de 1 a 3 habitantes con el 51.7%, sucesivamente de 4 a 6 habitantes con 42.6%. Situación que también prevalece en otras naciones latinoamericanas. Así mismo, las cifras expuestas revelan que existe una gran cantidad de integrantes que componen los hogares no indígenas e indígenas receptores de remesas (54.1% y 52.8%) mostrando una ampliación en aquellos hogares que tienen un recurso económico enviado desde Estados Unidos.

Otro aspecto relevante será la localidad de residencia de los hogares, donde la mayoría de ellos se ubican en un entorno urbano (78.4%), con excepción de los hogares indígenas con remesas, entre los cuales el 50.8% están en localidades rurales. Sin embargo, esta información nos indica un establecimiento de dichas familias en un entorno urbanizado a comparación de los hogares indígenas, que si bien han tenido cambios de residencia (de lo rural a lo urbano) aún no prevalece como el mayor número de casos a nivel nacional, tendencia que históricamente ha caracterizado a los hogares indígenas. Estas condiciones establecen estrategias familiares que impactan en la composición familiar, un ejemplo de ello es el estado civil, mismo que es unido en los cuatro tipos de hogar, si bien, el dato que más resalta son los hogares indígenas con remesas (78.1%) superando la media nacional (66.4%), situación que algunos autores refieren como habitual donde el jefe de hogar emprende el viaje para cubrir las necesidades del ámbito familiar.

En el ámbito laboral existen casos significativos, ejemplo de ello es la condición de actividad donde la tendencia nacional (72.9%) prevalece entre los jefes y jefas de tres de los cuatro tipos hogares analizados, la excepción es el hogar no indígena con remesas donde el porcentaje de no ocupado se incrementa (42.9%) en comparación de los jefes y jefas de los demás hogares, producto del tamaño de la muestra. Indicando que existe una mayor actividad laboral en aquellos pertenecientes a hogares indígenas y que el diferenciador de la condición lingüística no determina el nivel de actividad laboral. No obstante, cuando se retoma la posición de trabajo, del jefe o jefa de los hogares indígenas, estos tienen una mayor presencia en la categoría trabajador por cuenta propia en comparación de los pertenecientes a los tres tipos de hogares restantes que se analizan. Una característica que resalta son las horas trabajadas donde los jefes y jefas de los hogares que no reciben remesas laboran más a la semana, evidenciando que las remesas son un aliciente en las economías de las familias que tienen experiencia migratoria, sin importar la condición lingüística.

En el tipo de ocupación del jefe o jefa del hogar se encontró un predominio de aquellos que se emplean en el sector comercial y servicios a nivel nacional, siendo los jefes y jefas de los hogares indígenas con y sin remesas los que más se emplean en actividades agropecuarias, lo cual es consistente con la literatura citada en el estado de la cuestión, donde se resalta que tal situación es un determinante para migrar y consolidar estrategias familiares como es el envío de remesas. Por lo tanto, se constata la tendencia que tienen los jefes y jefas de los hogares indígenas con remesas, que se sitúan en actividades agropecuarias y los jefes y jefas de los hogares no indígenas con remesas en el ámbito de servicios y comercial, evidenciando el acceso a oportunidades de crecimiento, condiciones laborales y consecuencias de las mismas, como una protección social y jubilaciones.

Conclusión

El capítulo 3 nos ha otorgado suficiente información tanto de manera teórica como empírica para el análisis de los hogares indígenas, mismos que se han construido desde una perspectiva histórica y complementaria para el desarrollo en las bases de datos. Este ejercicio bibliográfico y la revisión en fuentes de información como la ENIGH 2020, permitió seleccionar la muestra indicada para esta investigación, definiendo a los hogares con jefatura indígena, sumado a la recepción de remesas. Dichos factores permiten registrar las características sociodemográficas que acompañan a los jefes de hogar, desde la edad promedio, escolaridad, tipo y tamaño de hogar, localidad y estado civil. Dichas cualidades permiten contrastar las diferencias que acompañan tanto la auto adscripción y condición lingüística en primera instancia, hasta las propiedades que obtienen aquellos jefes de hogar que tienen y recae la adquisición cultural en los hogares. En este caso, se observan tendencias tradicionales a nivel nacional como la jefatura del hogar que recae en los hombres, la edad promedio que se visualiza en 51 años, la escolaridad con mayor porcentaje presentado es a nivel primaria, el tipo de hogar sigue prevaleciendo nuclear y con un tamaño reducido del hogar (de 1 a 3 habitantes), dentro de una localidad urbana, esto sin hacer alguna distinción étnica o con ingreso económico extranjero.

Estos registros cambian cuando se analiza la tipología principal: hogares indígenas con remesas, donde la localidad cambia a rural, sube la edad promedio de los jefes de hogar a 55 años y se ve un aumento en la jefatura femenina con el 42.7%. Efecto que acompaña a los hogares no indígenas con remesas que sería su comparación directa, por ejemplo, la edad del jefe aumenta 0.5 años, siendo el registro más longevo de las 4 tipologías presentadas, estas variables ayudan a evidenciar que existen diferencias a nivel sociodemográficas que permiten conjeturar y consolidar líneas de investigación tradicionalistas en tema de remesas y hogares indígenas. Aspecto que se mantiene en el aspecto laboral, por ejemplo, la condición de actividad de ocupado a nivel nacional (72.9%) presenta el menor registro en los

hogares no indígenas con remesas con un 57.1%, demostrando una mayor dependencia de este recurso a nivel económico, no obstante, la tendencia en territorio mexicano se conserva con los resultados previstos: la posición de trabajo será subordinados y se colocan en el sector comercial y de servicios.

Estos resultados van de la mano con el objetivo principal y específico de esta investigación donde se logra distinguir las diferencias que acompañan a los jefes de hogar, como se ha destacado, aquellos hogares no indígenas que no reciben algún recurso económico extranjero dependen de las actividades económicas comerciales y de servicios (68.1%), sumado a que laboran más de 49 horas (52.6%) reflejan la situación de los hogares que no perciben remesas de manera periódica. Propuesta que se realiza con la hipótesis presentada al inicio de este texto: si la recepción de remesas y cantidad/ingreso influye de las características sociodemográficas de los hogares indígenas en comparación con los hogares no indígenas, constatando que modifica estilos de vida y formas de visibilizar la entrada de capital en hogares tanto indígenas como no indígenas con ausencia de remesas.

Capítulo 4. Ingresos en los hogares indígenas y no indígenas receptores de remesas

Introducción

En este capítulo se presenta un análisis de ingresos y transferencias que tienen los hogares indígenas y no indígenas donde su desarrollo individual y colectivo depende directamente del rubro de ingresos por trabajo, y complementario a ello, transferencias que tiene un peso importante en estos hogares, por ejemplo, las remesas. En este esbozo se corroboran datos que se han desarrollado en anteriores investigaciones, las cuales demuestran que las remesas son un ingreso fundamental y/o complementario para las familias que están insertas en una dinámica migratoria.

Si bien, previamente se manejó una caracterización a nivel jefe de hogar y con algunas variables que evidencian la dinámica demográfica, uno de los objetivos de esta investigación, es distinguir los recursos económicos que perciben los hogares, desde ingresos corrientes, transferencias y por remesas. Este ejercicio permite analizar y reflexionar sobre la importancia que tienen los ingresos en los hogares tanto indígenas como no indígenas y comprobar la hipótesis expuesta, si es que las remesas imperan en la desigualdad social. Así mismo, la desigualdad social puede mostrarse por el acceso a servicios y la adquisición de productos, aspecto que reditúan las remesas en el contexto mexicano, por lo que abordar la realidad de los hogares a través del ingreso y cantidades per cápita será importante para distinguir si disminuye o se atenúa la desigualdad social en hogares con remesas, sean indígenas o no.

El capítulo se compone de 3 apartados, el primero muestra un comparativo de ingresos en hogares indígenas y no indígenas, las variables de ingreso por concepto de remesas, trabajo trimestral per cápita según el tipo hogar. Enseguida, se distingue el concepto de remesas trimestral per cápita según las características sociodemográficas de acuerdo al tipo de hogar. Posterior se muestra una tabla con los ingresos corrientes trimestrales per cápita según condición, donde se expone

Esto permite observar las diferencias que existen entre las variables seleccionadas: ingreso por trabajo, donde las horas extras y comisiones son las principales en los hogares de México durante el 2020. Desde otra categoría, como lo son las transferencias, se destaca la presencia de jubilaciones, pensiones, programas de gobierno y becas, sin olvidar las remesas. Obteniendo un panorama claro de la situación de los hogares indígenas y no indígenas según su actividad migratoria, si reciben o no remesas de forma recurrente.

4.1 Comparativo de ingresos en hogares indígenas y no indígenas

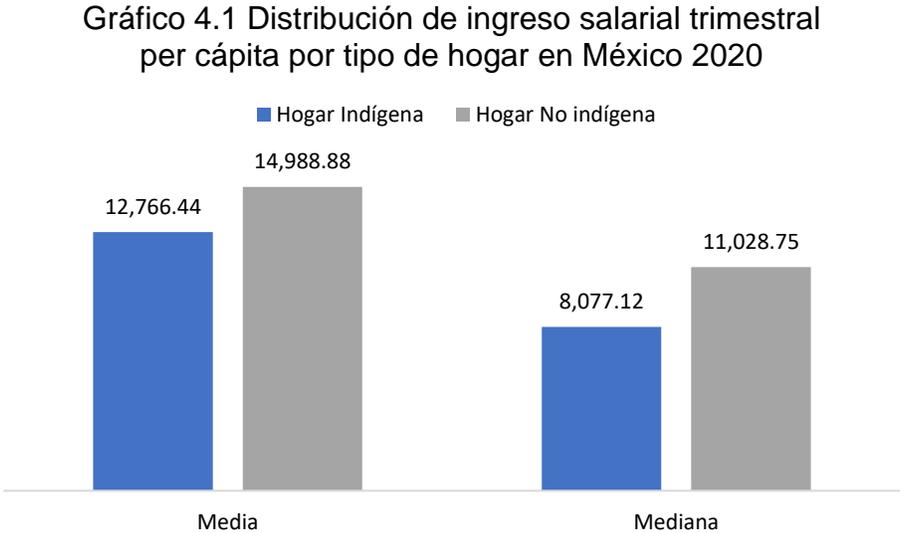
Hasta este momento, se ha realizado un análisis comparativo sobre las características sociodemográficas y laborales de los hogares indígenas y no indígenas tales como: escolaridad, localidad, condición de actividad, posición en el trabajo y tipo de ocupación, por lo que es necesario visualizar el tipo y cantidad de ingresos a través de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en el Hogar 2020 (ENIGH). Por lo tanto, se logrará observar los alcances de ingresos, transferencias que inciden directamente en la desigualdad social en los hogares receptores de remesas indígenas y no indígenas de México durante el 2020. En las siguientes tablas, se presentan los tipos de capital económico que la ENIGH 2020 permite contabilizar, mismos que se destacan en el análisis que abarcan este tipo de discusiones. Se inició con la muestra total de hogares que reciben remesas, ya sean indígenas o no, posteriormente por salarios y el tema central, remesas. Este panorama, permite identificar la cantidad de hogares que, en este caso, cumplen con los dos criterios formales de esta investigación: condición indígena y receptores de remesas, a continuación se observa la distribución del 32.48% de hogares indígenas visibilizando la cantidad de hogares que reciben remesas a nivel nacional.

Con dicha muestra, se identifica que en más de 6 de cada 10 hogares que reciben remesas no son indígenas (Ver tabla 3.1) este escenario lo plantea Padilla (2020) donde resalta que las remesas a nivel hogar elevan los recursos económicos y el bienestar, reflejándose en un mayor consumo y medios suficientes para cubrir necesidades. Por lo tanto, este dato impacta directamente en el ordenamiento

social, económico y político, donde se verán influenciados por las estructuras que acompañan a estas esferas, como el tipo de consumo, adquisición de ciertos bienes y servicios, correspondencia directa con la escolaridad del jefe de hogar, tipo de hogar y hasta el tamaño de la localidad.

En cuestión del ingreso en los hogares, en este caso, la entrada de un recurso corriente, será el sustento principal de los individuos, ya sea, por sueldos obtenidos de empleos como de apoyos gubernamentales o transferencias como remesas. En este caso, el ingreso en la ENIGH 2020 adjudica por medio de las transacciones corrientes de manera trimestral per cápita⁹¹⁰, en la siguiente tabla se localizan los ingresos por hogares indígenas y no indígenas, a través de cuatro identificadores: sueldos, salarios o jornal, Sueldos o salarios del trabajo principal, Sueldos o salarios del trabajo secundario e Ingreso por trabajo de personas menores de 12 años, mismas que denotan la importancia de un salario en el hogar, esto determinado por características socioeconómicas, como sexo, edad, escolaridad y posición en el trabajo.

Gráfico 4. 1 Distribución de ingreso salarial trimestral per cápita por tipo de hogar en México 2020

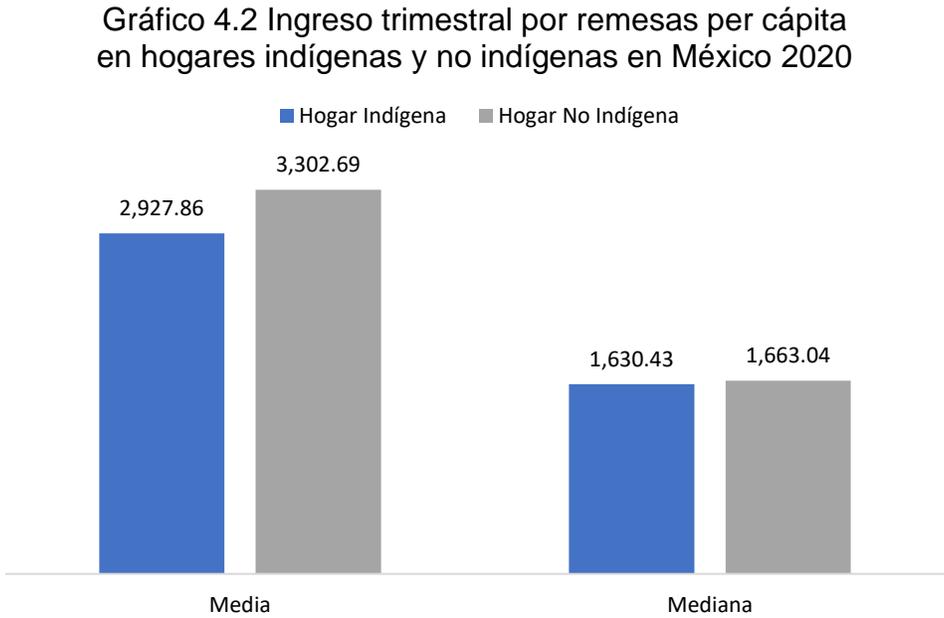


Fuente: Elaboración propia, con información obtenida de ENIGH 2020, INEGI.

⁹ Calculado por el promedio de integrantes (3) del hogar en México
¹⁰ El ingreso per cápita se calcula dividiendo el ingreso del hogar entre el número de sus integrantes (CEPAL s/r).

En el gráfico 4.1 se distingue que en los hogares no indígenas prevalecen con una mayor entrada de ingreso por encima de los hogares indígenas, que va de 14,988.88 y 12,766.44 respectivamente, esta relación se equipara con la mediana, donde el dato entre ellos, es de 11,028.75 y de 8,077.12, correspondientemente. Este registro trimestral demuestra que existe una mayor percepción económica en los hogares no indígenas, sumado a las oportunidades que se desglosan de lo laboral, como prestaciones sociales que permiten una mayor certidumbre a nivel individual y colectivo. Además de confrontar la diferencia en los salarios, las remesas se han gestado como un recurso aliciente para los hogares, por lo que, es necesario señalar la cantidad de dinero que perciben los hogares receptores de remesas, tanto indígenas como no indígenas.

Gráfico 4. 2 Ingreso trimestral por remesas per cápita en hogares indígenas en México 2020

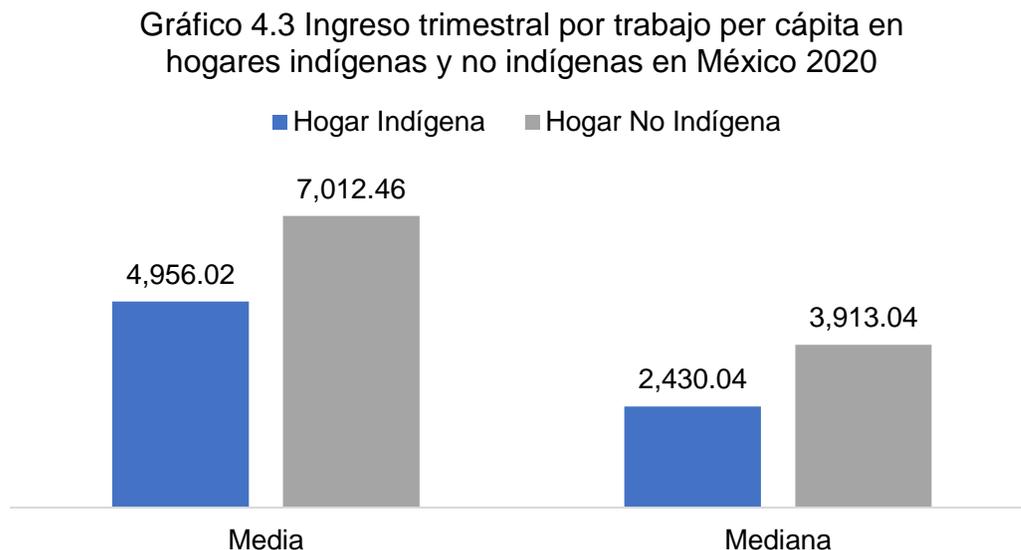


Fuente: Elaboración propia, con información obtenida de ENIGH 2020, INEGI.

En el gráfico 4.2, se observa la diferencia de la media, mediana y los máximos que constata la situación de los receptores de este recurso económico. Por ejemplo, los hogares indígenas reciben menos remesas que los hogares no indígenas con

2,927.86 y 3,302.69 per cápita trimestralmente, debido a la muestra que determina que existe un mayor número de hogares con remesas, mismos que incidirán en el resto de ingresos. En este caso, es relevante la cantidad de ingreso económico que reciben dichos hogares, por ejemplo, el máximo salta como un dato que sobrepasa esta reiterativa inequidad, donde los hogares indígenas durante el tiempo encuestado, llegaron a recibir hasta 81,521.74 frente a 120,316.30 de los hogares no indígenas. Esto demuestra que existen contribuciones en cantidades altas en los hogares no indígenas, esto se puede interpretar por las redes sociales, lazos familiares y la historicidad que acompañan a este sector poblacional, una mayor solidaridad provoca un compromiso colectivo. Como lo relata Durkheim (2002) en De Lucas (2013) en “asumir los intereses del otro como propios, si no, además, en asumir la responsabilidad colectiva” (pág. 193). Instancia que De la Rosa (2006) muestra que las remesas tendrán diversos alcances e impactos, desde la mejora de la vivienda, creación de negocios familiares hasta festividades comunitarias otorgando prestigio a la cantidad y periodicidad del envío. Recientemente, Zepeda (2023) declara que el 4.5% de los hogares mexicanos reciben remesas provenientes del extranjero, aspecto de suma importancia para el desarrollo de hogares y comunidades enteras. Por consiguiente, es necesario observar el ingreso por trabajo, mismo que se identifica en la gráfica 4.3, donde se rescatan las cantidades por hogares receptores de remesas indígenas y no indígenas.

Gráfico 4. 3 Ingreso trimestral por trabajo per cápita en hogares indígenas en México 2020



Fuente: Elaboración propia, con información obtenida de ENIGH 2020, INEGI.

Nuevamente, se observa en la gráfica 4.3 una diferencia clara entre los hogares receptores de remesas, bajo el rubro de ingreso por trabajo, los hogares no indígenas perciben mayor cantidad de dinero con 7,012.46 frente a 4,956.02 que reciben los hogares indígenas. Panorama que se percibe igual, en la mediana con diferencia de mil pesos entre el hogar no indígena e indígena con remesas. Este resultado es de suma importancia contemplarla ya que corresponde directamente con la tasa de participación económica que tienen los jefes del hogar, en relación directa con la actividad económica que desempeñan.

Por ejemplo, como se observa en la tabla 2.3 de caracterización del jefe de hogar, los jefes y jefas de hogares no indígenas con remesas tienen una mayor tasa de desocupación de 41.5% frente a los jefes y jefas de hogares indígenas que con el 74.4% de ocupación, donde se observa un mayor desempleo o retribuciones sociales como jubilaciones y otros ingresos que equiparan el ingreso. Pintor (2021) enfatiza que existe una mayor dependencia en aquellos hogares que reciben remesas y que funcionan como un freno al desarrollo local, evitando que exista un logro ocupacional de los integrantes del mismo.

Sin embargo, esto se confronta con el tipo de actividad económica que desarrollan los jefes del hogar receptor de remesas, donde los no indígenas con el 57.5% se insertan en el ámbito comercial y de servicios, frente al 63.3% que laboran en cuestiones agropecuarias. Esta diferencia igual se adjudica a la disparidad de salarios o hasta la ausencia del mismo, ya que históricamente se identifica que el trabajo agropecuario sirve para autoconsumo para ciertas comunidades, y esto impacta en las relaciones de desigualdad socioeconómica que existen entre estos hogares. El tamaño de localidad en los hogares receptores de remesas, como se ha destacado influye en los tipos de ingresos, seguridad social y hasta jubilaciones, condiciones que son pocas favorecedoras en los hogares indígenas, al tener a más de la mitad de los hogares en localidades rurales (50.8%), caso contrario de los hogares no indígenas, los cuales prevalecen en el ámbito urbano (58.7%) obteniendo mayores oportunidades laborales, sociales y políticas. Este discurso y la diferenciación se ha desarrollado desde el capítulo 2, no obstante, al “sólo” retomar el ingreso, como una arista de la desigualdad, se logran visualizar que los hogares indígenas se sitúan en desventaja frente a los hogares no indígenas, si bien, en el discurso de modernidad. Según Canales (2019) las estructuras políticas son reiterativas en la distinción de grupos sociales en sociedades, que desde su aparición, desarrollo y consolidación son de suma desigualdad.

4.2 Ingreso por remesas según características sociodemográficas de los hogares indígenas y no indígenas

A continuación, se presentan los resultados más relevantes de la recepción de remesas de acuerdo a la condición indígena de los hogares, donde las características por retomar son: jefatura del hogar, edad, escolaridad, tipo de hogar, localidad y estado civil. Como se ha distinguido en el capítulo 3, existen diferencias claras entre los hogares indígenas y no indígenas que van desde el número de miembros del hogar hasta la condición de actividad, particularidades que se ven reflejadas en la cantidad de remesas que se reciben a través del ejercicio migratorio.

Aspecto que se reitera, ya que se infiere que existe una marcada desigualdad socioeconómica entre hogares receptores de remesas indígenas y no indígenas donde el rubro laboral determina el tipo de relaciones que se tiene con diversas estructuras que van desde lo social, político, económico y demográfico. Por lo tanto, es necesario realizar un comparativo de ingresos, el cual permitirá observar las diferenciaciones que ocasionan las estructuras a las que están insertos los individuos en la época moderna, discurso que Alejandro Canales justifica como los principales motivos de desigualdades socioeconómicas recayendo en sus características sociodemográficas.

Tabla 4. 1 Ingreso promedio por concepto de remesas per cápita en hogares indígenas y no indígenas en México 2020

Indicador	Hogares indígenas receptor de remesas	Hogares no indígenas receptor de remesas
Jefatura del hogar		
Masculina	1,415.51	1,020.49
Femenina	2,865.66	1,648.35
Edad		
18-34	4,308.38	4,751.98
35-49	3,207.75	3,473.43
50 o más	2,501.92	2,935.16
Escolaridad		
Básica	2,739.13	1,020.49
Media	1,956.52	1,648.35
Superior	327.87	7,008.26
Tipo de hogar		
Unipersonal	1,956.52	3,913.04
Nuclear	2,739.13	1,020.49
Ampliado	652.17	1,648.35
Compuesto	3,278.69	1,967.21
Corresidente	163.04	2,868.85
Localidad		
Rural	2,377.61	3,181.36
Urbana	1,286.27	2,899.29
Estado Civil		
No unido	1,147.54	2,452.99
Unido	1,622.59	3,182.20

Fuente: Elaboración propia, con información obtenida de ENIGH 2020, INEGI

En la tabla 4.1 se muestran diferencias en el ingreso de remesas entre hogares receptores indígenas y no indígenas, los cuales se rescatan de la ENIGH 2020. En este caso, se utiliza este tipo de análisis para evidenciar las diferencias sociodemográficas y reflexionar si ciertas categorías de la población inciden en recibir más dinero por concepto de remesas, punto central del proyecto teórico que Alejandro Canales demuestra en la demografía de la desigualdad. Por lo tanto, los primeros rasgos de análisis será la jefatura tanto masculina como femenina arrojando que en los hogares que comandan las mujeres reciben más remesas que aquellos hogares con presencia masculina, diferencia que resalta al contrastar los 2,865.66 que perciben en promedio las mujeres en hogar indígena frente a los 1,415.51 que los hombres indígenas reciben de manera trimestral (Ver tabla 4.1).

Otra similitud es el rango de edad de los jefes de hogar que más reciben remesas, tanto en hogares indígenas como no indígenas los jefes de hogar de 18 a 34 años perciben mayor cantidad de remesas con 4,308.38 y 3,207.75 respectivamente, en comparación de grupos de edad como 35 a 49 años y de 50 años o más, donde su ingreso va desde 2,501.92 hasta los 2,935.16, respectivamente. Un dato que resalta es la cantidad de remesas que reciben los hogares según su escolaridad, en este caso, los jefes de hogares indígenas con educación básica reciben 2,739.13 ante los 7,008.26 que reciben los jefes de hogares no indígenas con una escolaridad mayor. Esta relación constata el entorno de ambos hogares, tanto en que los jefes de hogares indígenas prevalecen con una escolaridad baja (primaria, 46.2%) frente a los jefes de hogares no indígenas que muestran una mayor escolaridad (secundaria, 43.6%) (Ver tabla 3.3).

Sin embargo, esta tendencia cambia en la composición de los hogares y la recepción de remesas, en hogares indígenas los tipos de hogar que más recibe ingresos es el compuesto y el nuclear con 3,278.69 y 1,967.21, respectivamente. En comparación con los hogares no indígenas que demuestra otra relación, pues sorprendentemente los hogares unipersonales reciben mayor cantidad de remesas con 3,913.04 y en segundo puesto, los hogares de corresidentes con 2,868.85. La

presente información resalta una diferenciación de oportunidad y recursos con los que cuentan los hogares, acorde al número de integrantes del hogar que permanecen, esto ocasionado por la tradición migratoria de comunidades enteras en México.

Con respecto al tipo de localidad de residencia de los hogares indígenas, se observa que los que residen en localidades rurales reciben más remesas que los urbanos, con \$2,377.61 frente a \$1,286.27 respectivamente. Situación similar a los hogares no indígenas, en el ámbito rural obtienen \$3,181.36 en comparación de los hogares no indígenas urbanos que cuentan con \$2,899.29. Aspecto que se fortalece con el estado civil que predomina en los jefes de hogares con remesas, donde la unión representa mayor cantidad de dinero recibida con \$1,622.59 en jefes de hogares indígenas en comparación de los jefes no unidos con \$1,147.54. Esto se replica en los jefes de hogares no indígenas unidos los cuáles registran \$3,182.20 en comparación de los jefes de hogares no unidos que declaran \$2,452.99, tendencia que se ha distinguido tanto en las tablas de caracterización de la población como en los siguientes apartados.

Estas cualidades que acompañan a los jefes de hogar indígena y no indígena receptores de remesas son diferenciadores que destacan en el desarrollo familiar, ya que como lo enuncia Canales (2008) existen categorías sociodemográficas que inciden en las esferas sociales, económicas y políticas, como se ha visualizado la falta de oportunidades, marginación y la marcada desigualdad social son un factor de exclusión social. Sin embargo, desde nuestra lectura se puede inferir que el envío de remesas implica una participación activa en el hogar con la finalidad de evitar carencias y cubrir necesidades básicas de los integrantes, mas no para convertir a este recurso como determinante para disminuir o atenuar la desigualdad social que históricamente ha mantenido a estos sectores poblacionales en escenarios poco favorables ante la época actual.

4.3 Comparativo del ingreso corriente en hogares indígenas y no indígenas receptores y no receptores en México 2020

En el siguiente apartado se presentan los montos per cápita trimestrales por categorías de los hogares indígenas y no indígenas con y sin remesas, este ejercicio promueve observar con mayor profundidad las diferencias en los ingresos, transferencias y así mismo, la dependencia que incurren ciertas transferencias hacia el desarrollo de los integrantes del hogar. Las variables que se obtuvieron de la ENIGH 2020 fueron para ingreso por trabajo: sueldos, salarios, jornal y destajo, horas extras, comisiones y propinas, aguinaldo, indemnizaciones y otras remuneraciones. Las transferencias elegidas fueron remesas, programas de gobierno, donativos de dinero provenientes de gobierno, jubilaciones, becas, conceptos de renta, alquiler y otros ingresos corrientes.

Tabla 4. 2 Ingresos corrientes trimestrales per cápita por tipo de hogar en México 2020

Ingresos corrientes en los hogares	Tipo de Hogar			
	Indígena con remesas	Indígena sin remesas	No Indígena con remesas	No Indígena sin remesas
Ingreso por trabajo	\$5,941.79	\$8,798.08	\$7,012.46	\$11,913.96
Sueldos, salarios, jornal y destajo.	\$3,375.92	\$6,113.15	\$4,698.19	\$8,930.70
Horas extras.	\$16.61	\$43.44	\$51.01	\$54.81
Comisiones y propinas.	\$124.62	\$138.30	\$63.95	\$206.78
Aguinaldo y reparto de utilidades.	\$153.28	\$328.34	\$213.35	\$541.96
Indemnizaciones (accidentes, despido y retiro)	\$11.23	\$47.47	\$44.00	\$85.20
Otras remuneraciones monetarias.	\$68.22	\$137.92	\$96.58	\$216.27
Transferencias	\$5,194.96	\$2,522.54	\$5,779.85	\$2,991.60
Jubilaciones y pensiones.	\$2,927.86	\$1,106.72	\$3,302.69	\$1,641.12
Ingreso por remesas	\$479.55	\$0.00	\$693.37	\$0.00
Ingreso por programas de gobierno	\$17.71	\$29.41	\$31.43	\$47.08
Donativos en dinero de instituciones	\$429.59	\$337.87	\$422.02	\$369.72
Becas provenientes del gobierno	\$683.43	\$459.25	\$599.72	\$337.62
Renta de la propiedad	\$267.58	\$537.06	\$484.66	\$1,121.91
Alquiler de la vivienda	\$1,349.99	\$1,721.43	\$1,691.36	\$2,461.39
Otros ingresos corrientes	\$575.52	\$381.91	\$455.98	\$403.62

Elaboración propia con información de la ENIGH 2020

En la tabla 4.2 se logra observar que existen diversidad de montos por concepto de distintos tipos de ingreso, entre los cuales destacan el ingreso por trabajo y transferencias, distinguiendo por categoría el ingreso que se concentran en los hogares según su condición. Se identifica que los hogares que no cumplen ninguna condición (indígena o receptor de remesas) son los que obtienen mayor cantidad de

ingreso con \$11,913.96, seguido de los hogares indígenas sin remesas con \$8,798.08, tendencia que no se sigue en las transferencias, donde los hogares no indígenas y hogares indígenas con remesas obtienen \$7,012.46 y \$5,941.79 respectivamente.

Visto el resultado anterior, se resalta la importancia que recae en los conceptos que acompañan tanto a los ingresos como a las transferencias en aquellos hogares que tienen alguna distinción en particular, ya sea receptor de remesas y/o indígena. Por ejemplo, se encuentra una fuerte dependencia en todos los hogares en los sueldos, salarios, jornal y destajo, desde la cifra más alta de los hogares no indígenas sin remesas con \$8930.70 y con \$3,375.92 la más baja que corresponde a los hogares indígenas con remesas, siendo la principal fuente de ingresos para la sociedad mexicana. Este escenario lo plantea Kuznets (1955) en Ochoa (pág. 50, 2003) donde ejemplifica que en las sociedades industriales se muestra una importante alza de desigualdad social y que los ingresos se ven afectados directamente en estas relaciones de poder provocado por las condiciones de desarrollo de los individuos y no por determinismo histórico. Esta visión se ancla a la demografía de la desigualdad de Alejandro Canales, quien ejemplifica que desde el nivel individual la desigualdad tiene su origen desde la distribución del capital a comparación de una desigualdad estructural que evidencian las diferencias categóricas, como la clase socioeconómica, raza, etnias y nacionalidades (2021).

En tema de aguinaldos y reparto de utilidades los hogares no indígenas sin remesas se posicionan como los que más perciben con \$541.95 a comparación de los hogares indígenas con remesas \$153.28, es cuatro veces la percepción de este ingreso a nivel hogar. García, Gallegos y Zenteno (2016) demuestran que la población indígena se ha acrecentado el rezago económico en los últimos años en comparación al resto de la población, a pesar que las condiciones macro han tenido tendencias positivas, debido al poco involucramiento de las familias indígenas en giros económicos, comerciales y sociales, impidiendo una integración a estas modificaciones del mercado laboral en la sociedad moderna.

En el tema de transferencias los montos que sobresalen son las jubilaciones y pensiones en todos los hogares con montos desde \$3,302.69 hasta \$1,106.72 en hogares no indígenas con remesas y hogar indígena sin remesas, respectivamente. Seguido de las becas provenientes del gobierno, donde se posiciona como una de las fuentes predominantes de ingreso, el monto más alto que se perciben es en los hogares indígenas con remesas con \$683.43 en comparación con los \$337.62 que reciben los hogares no indígenas sin remesas. Esta situación evidencia que existe una mayor dependencia de apoyos gubernamentales en hogares indígenas, lo cual según Iturralde (1992) muestra que es ocasionado por la irrupción de los pueblos indígenas como actores en la escena pública, provocando modificaciones en la dinámica social y otorgando derechos, servicios públicos y seguridad social como el resto de la población ha tenido históricamente, evidenciando una fuerte desigualdad en la obtención de derechos y obligaciones provenientes del Estado.

En tema de remesas, los datos que arroja la tabla 4.6 los hogares que reciben este recurso son los no indígenas con \$693.36 prevaleciendo como un ingreso importante en los hogares frente a conceptos de becas y donativos gubernamentales, con \$599.71 y \$422.02 respectivamente. Esta lógica versa acerca de los múltiples efectos que tienen los ingresos en los hogares. Por ejemplo, Jauregui, Ávila y Núñez (2012) recalcan el papel que tienen las remesas en los integrantes del hogar desde asegurar la supervivencia, formación del capital humano, cuidado de la salud, ahorro y compra de mercancías y bienes, siendo una fuente que reemplaza otros ingresos como trabajo y demás remuneraciones laborales, principalmente (pág. 6).

En el caso de los hogares indígenas suman \$479.55 en concepto de remesas, colocando a este recurso con menor impacto a comparación de otros ingresos, por ejemplo, las becas con \$683.43 y, sin duda en estos hogares, las jubilaciones toman mayor fuerza con \$2,927.86 siendo ambas fuentes importantes de ingreso para estos hogares. Cruz (2011) muestra que la jubilación funge como un proceso de

pérdida donde las características de los trabajadores se adjudican una pausa a roles y cargos laborales impactando en su desarrollo social, efecto que perdura aún más en las personas beneficiadas económicamente y resignificando su papel en el hogar. Por ende, el tema de las jubilaciones toma mucha fuerza en los cuatro tipos de hogar, el dato que más resalta son los hogares no indígenas con remesas con \$3,302.69, seguido de los hogares indígenas con remesas con \$2,927.86 y el caso con menor monto se sitúan en los hogares indígenas sin remesas con \$1,106.72, constatando la importancia de otros recursos en el hogar como lo definen Jauregui, Ávila y Núñez (2012).

En cuestión de renta, los hogares no indígenas sin remesas concentran la mayor cantidad de recepción en ese tenor con \$1,121.91 frente al hogar indígena con remesas \$267.58. Respecto con el alquiler de la vivienda, en donde los hogares no indígenas sin remesas se posicionan como los que más gastan en este rubro con \$2,461.38 en comparación de los hogares indígenas con remesas que destinan \$1,349.99 para solventar dicha categoría. Canales (2010) evidencia que existen distinciones y oportunidades según las condiciones de los individuos, esto se consolida con las diferentes cantidades que gastan los hogares según su condición de indígenas y de remesas, concentrando este análisis a partir de los flujos que ingresan y salen de los hogares, las desigualdades que convocan este tipo de relaciones monetarias, influenciando directamente en las desigualdades sociales, consumo y desarrollo de los integrantes del hogar.

Conclusión

Con la información presentada, se logran conjeturar argumentos tanto teóricos y prácticos que estudios previos han validado en esta dinámica de estudio. Un discurso prevalente, son las diferencias que existen entre los jefes y jefas de los hogares indígenas y no indígenas receptores y no receptores de remesas, desde la evolución que ha tenido el tipo de jefatura, donde el papel de la mujer ha sido más

influyente en los últimos años y con ello el cambio del flujo migratorio en la sociedad mexicana.

Estas características de los jefes y jefas de hogar impactan directamente en el desarrollo de los integrantes en la organización familiar. Por ejemplo, la escolaridad funge como un indicador social, precisamente, con este dato es posible realizar la distinción que existen entre jefes y jefas del hogar, donde a nivel nacional los jefes y jefas de hogares no indígenas con remesas prevalecen con un mayor grado escolar, frente a sus diferenciadores que son los jefes y jefas de hogares indígenas sin remesas. Esto evidencia las condiciones estructurales que impactan en la organización de los hogares con remesas, por lo que, el tamaño y tipo de hogar otorga una fuerte influencia en el tipo de consumo, desarrollo individual y colectivo, si bien, existe una prevalencia de un hogar nuclear a nivel nacional, existen datos que visualizan un cambio constante hacia un hogar ampliado que contempla un mayor número de integrantes, escenario que implicaría transformaciones en el modelo educativo, económico, laboral y social.

En síntesis, con este ejercicio se ha permitido abordar y reconocer las diferencias que existen entre los jefes y jefas de hogares indígenas receptores de remesas, mismos que están insertos en tendencias migratorias actuales en ciertas zonas del país. Donde la tradicionalidad de flujos que han de determinar la toma de decisiones de los integrantes del hogar y representaciones transnacionales. En efecto, se han corroborado hipótesis y enunciados que muestran como factores clave tanto el ámbito estructural como el lado racional de los individuos, esto demostrado en las diferencias de los jefes y jefas de hogares que prevalece el envío de remesas. Desde este momento, se logra observar que existe una tendencia favorable con mejor panorama de crecimiento y desarrollo en aquellos hogares no indígenas con remesas.

Sumado al análisis de ingresos que demuestra que los hogares según su condición (indígena y/o receptor de remesas) influye en demasía en cuestión de la cantidad

de ingresos y gastos per cápita trimestralmente, por ejemplo, los hogares sin ninguna condición son los que reciben mayor cantidad de dinero por concepto de trabajo a comparación de los hogares indígenas con remesas con \$11,913.96 y \$5,941.79 respectivamente, evidenciando una brecha muy importante en tema de ingresos, donde las condicionantes han influido históricamente en ciertos sectores de la población. Como se ha relatado con los autores (Jauregui, Ávila y Núñez, 2012, Canales, 2010, Iturralde 2003) identifican que existe una diferencia importante en tema de servicios sociales, oportunidades laborales, acceso a servicios públicos y que impactan en sus desigualdades sociales.

Otro aspecto que suma en la diferencia de ingresos y de oportunidades, son las transferencias, desde el tema de jubilación, becas y programas de gobierno han funcionado históricamente como un aliciente en el ingreso de los hogares mexicanos, resultados que son acordes a lo demostrado en la demografía de la desigualdad donde las condicionantes sociodemográficas serán un parteaguas para la adjudicación de derechos y obligaciones en la época moderna, evidenciando una distribución dispareja en tema de oportunidades laborales, económicas y sociales. Esto visto desde los datos que emana la ENIGH 2020, que como se ha redactado, los hogares indígenas obtienen menor cantidad de ingresos a comparación de aquellos que no tienen un condicionante lingüístico, sumado a la recepción de remesas que funcionan como un recurso adicional más no un determinante.

Así mismo, esta lógica prevalece en cuestión de gastos ya que es equiparable en los montos destinados a cubrir las necesidades básicas de los hogares, sin embargo, en ciertos contextos cambia el tipo de alimentación, acceso a servicios y bienes materiales que son adquiridos por los integrantes del hogar, esta tendencia se denomina como estrategias de sobrevivencia, escenario que plantean dichos autores. Sin duda, los hogares indígenas obtienen mayor diferencias frente a los demás tipos de hogares esto se refleja totalmente en la bibliografía consultada y referida al ir contrastando los efectos que tienen los ingresos y gastos en México durante el 2020, ejercicio que constata la tradicionalidad de estos estudios que

rescatan que los hogares indígenas son los que tienen mayores obstáculos para una mayor calidad de vida y reflejando esto en las desigualdades sociales, sumado a la competencia y desarrollo de las sociedades mundiales modernas, proyecto que visualiza la demografía de la desigualdad.

Las diferencias más marcadas se ubican en los montos de ingresos, donde son menores en los hogares indígenas sin importar su condición de remesas, reafirmando a Canales en su proyecto multicitado en el presente documento, confirmando la presencia de estructuras y lineamientos históricos que definen modos de actuar tanto institucionalmente como personalmente, esto reflejado en las cantidades mayoritarias que reciben por conceptos de becas, jubilaciones y prestaciones laborales, mismas que impactan en el desarrollo familiar. Desde esta visión institucional y asistencialista, se corrobora que existe una importante intervención de apoyos para la subsistencia de este sector poblacional, confirmando que las remesas funcionan como un apoyo extra en estos hogares y no un determinante para las comunidades indígenas con experiencia migratoria.

Aspecto contrario que surgen en los hogares no indígenas con remesas, ya que estos montos se posicionan con una alta dependencia, visto que se equiparan con sueldos y prestaciones de gobierno, esto evidencia que existen decisiones personales que influyen en el desarrollo de los habitantes del hogar, como trabajar menos horas (aspecto visto en el capítulo 3) y recibir un ingreso seguro en tema laboral. Factor que impacta en el desarrollo y percepción de los individuos ante el tema migratorio, donde las estrategias de vida toman fuerza ante el recurso proveniente de otras naciones, principalmente de Estados Unidos.

Conclusiones Finales

El objetivo de esta investigación fue analizar la forma en que la recepción de remesas impacta en las características sociodemográficas de los hogares indígenas y no indígenas en México. Para esto se tuvo como primer ejercicio definir el hogar indígena (jefe de hogar hablante o auto adscrito), posteriormente se relacionó con la recepción de remesas. A partir de esto se procuró realizar un análisis comparativo entre hogares indígenas receptores y no receptores de remesas, hogares no indígenas receptores y no receptores de remesas. Nuestra principal interrogante pretendió saber cómo impacta la recepción de remesas en las características sociodemográficas de los hogares indígenas y no indígenas en México.

A partir de la evidencia empírica derivada de nuestra fuente de información (ENIGH 2020) se encontró que la incidencia de las remesas en los hogares indígenas y no indígenas donde las diferencias son marcadas en los ingresos laborales y los apoyos gubernamentales de acuerdo al tipo de hogar. Los hogares indígenas reciben menos ingresos por concepto de trabajo y remesas en comparación con los hogares no indígenas, sin embargo, su percepción económica sube al integrar apoyos provenientes del gobierno. Recurso económico que funciona para atenuar la desigualdad, misma característica que abonan las remesas en los hogares receptores.

Por tal razón, los apoyos del gobierno (becas, pensiones, jubilaciones) y la recepción de remesas inciden en disminuir la desigualdad social en los hogares indígenas frente a los hogares no indígenas. Otro indicador como el ingreso promedio en los hogares indígenas y no indígenas receptores de remesas revela que las jefaturas femeninas reciben más remesas que las jefaturas masculinas, información que en la bibliografía citada (Ávila, 2000 y Canales, 2005) reafirma este enunciado y permanece hasta el cierre de esta investigación. Ejemplo de ello, es la lógica que constata la tradición que estos estudios rescatan en donde los hogares indígenas son los que tienen mayores obstáculos para obtener una mejoría en las

condiciones de vida y provocando mayores desigualdades sociales, sumado a la competencia y desarrollo de la sociedad moderna, proyecto que muestra la demografía de la desigualdad según sus características sociales.

Por todo lo anterior, se considera que nuestra hipótesis se valida ya que la cantidad de remesas e ingresos influyen e inciden según las características del jefe de hogar, a través de este documento se mostraron los principales hallazgos que determinan esta respuesta. Los altos registros en categorías de análisis de los hogares indígenas con remesas como: escolaridad primaria (46.2%), estado civil unido (78.1%), condición de actividad (76.2%) y trabajador por cuenta propia (43.4%), proveen la suficiente información en comparación con los otros tipos de hogar para aprobar la hipótesis presentada.

Aunque no se profundizó se consideró que la perspectiva de la demografía de la desigualdad es un marco teórico que en un futuro ayudaría a comprender la relación de las remesas con la desigualdad, dado que la presencia de estructuras y lineamientos históricos definen modos de actuar tanto institucionalmente como personales, esto reflejado en las cantidades mayoritarias que reciben por conceptos de becas, jubilaciones y prestaciones laborales, mismas que impactan en el desarrollo familiar. Desde esta visión institucional y asistencialista, se corrobora que existe una importante intervención de apoyos para la subsistencia de este sector poblacional, confirmando que las remesas fungen como un apoyo extra en estos hogares.

Por lo tanto, si bien no existe una evidencia empírica que determine que la recepción de remesas en hogares indígenas impacte directamente en la desaparición de la desigualdad social, si funcionan para atender cuestiones de pertenencia étnica. Constatando la situación de los hogares indígenas que históricamente han sido sujetos discriminados y marginados, con desigualdades sociales, políticas, económicas fomentados por estructuras que muestran sus características sociodemográficas que han prevalecido en la historia de México.

Las limitaciones de este estudio fue la temporalidad, ya que la elección de la base de datos se vio condicionada por el acceso a la base de datos más reciente. Sumado a los múltiples cuestionarios que permite analizar la encuesta, ya que existen muchas variables que aplicadas a un modelo estadístico permitiría un mayor manejo de información. Sin embargo, la creación de los hogares fue un reto y una gran oportunidad para distinguir información a un nivel con mayor precisión, siendo un acierto de los responsables de las asignaturas al compartir sus conocimientos para la elaboración de esta categoría de análisis.

Aún cabe señalar, que una propuesta pendiente por trabajar es el uso de deciles en tema de ingresos permitiría aterrizar más las diferencias por tipo de ingresos a nivel nacional e integrar el índice Gini para contrastar el nivel de desigualdad en ingresos sería una gran oportunidad para futuras investigaciones con el uso de la ENIGH.

Referencias

Alcalá, L. (2010). Las mujeres en el contexto del triángulo migración-remesas-desarrollo (1). Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios. Recuperado de https://imumi.org/attachments/article/61/Triangulo_Mujeres-Migraci%c3%b3n-Remesas_2010.pdf

Aragón, A. M. (2008). ¿A quién benefician las remesas? *Economía UNAM*, 5(14). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2008000200002&lng=es&tlng=es.

Arango, Joaquín. 1980. "La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica"

Arias, P. (2011). La fiesta patronal en transformación: significados y tensiones en las regiones migratorias. *Migración y desarrollo*, 9(16), 147-180. Recuperado en 10 de enero de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992011000100005&lng=es&tlng=es.

Arroyo, A., & Corvera, J. (2003). Actividad económica, migración a Estados Unidos y remesas en el occidente de México. *Migraciones Internacionales*, 2(1), 36–58. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15102102>

Arroyo, J., & Berumen, S. (2000). Efectos subregionales de las remesas de emigrantes mexicanos en Estados Unidos. *Comercio Exterior*, 340–351. Recuperado de <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/49/7/arro0400.pdf>

Arzate Salgado, J. (2009). Las desigualdades desde una perspectiva de complejidad: Hacia una epistemología teórico-normativa del conflicto social. *Las desigualdades desde una perspectiva de complejidad: Hacia una epistemología teórico-normativa del conflicto social*, 2, 44–58. Recuperado de http://www.ugr.es/~revpaz/articulos/rpc_n2_2009_art3.pdf

Ávila, M. (2000). *Características de los hogares receptores de remesas en la región tradicional de emigración* (1.ª ed.). San Antonio del Mar, Baja California: COLEF. BANXICO. (2019). *Reporte sobre las Economías Regionales*. <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/reportes-sobre-las-economias-regionales/%7BA7153240-D141-6F52-28D8-E77185E91CEF%7D.pdf>

BANXICO. (2021, marzo). Remesas y su Efecto sobre el Consumo de los Hogares en las Regiones de México en el Contexto de la Pandemia de COVID-19 (1). Autor. Recuperado de <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/reportes-sobre-las-economias-regionales/recuadros/%7B1D16C149-35FB-577B-4262-27DB722C71E8%7D.pdf>

Bartra, A. (2002) “*Dislocados*. Los del migrante que migra y el derecho de no migrar”, en Masiosare 254, México D.F. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2003/01/02/frontera/refer/centro/bartra.html>

Bayón, M. C. (2019). *Las grietas del neoliberalismo Dimensiones de la desigualdad contemporánea en México* (1.a ed.). Coyoacán, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Bazán, A. (2011). EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE POBREZA Y EL ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL PARA SU ESTUDIO. *Quivera*, 13, 207–219. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40118420013>

BBVA. (2021, octubre). *Anuario de Migración y Remesas México 2021* (1). Recuperado de <https://www.bbvaresearch.com/publicaciones/anuario-de-migracion-y-remesas-mexico-2021/>

Boltvinik, J. (2004). *La pobreza en México y el mundo* (Primera ed.). Tamaulipas, México: Siglo XXI.

Bonilla Leal, S. (2016). MIGRACIÓN INTERNACIONAL, REMESAS E INCLUSIÓN FINANCIERA EL CASO DE MÉXICO. *Documentos de Remesas e Inclusión Financiera*, 1, 1–58. Recuperado de <https://www.cemla.org/PDF/remesaseinclusion/2016-08-migracion-remesas-inclusion-mexico.pdf>

Bresser-Pereira, L. C. (2008). ¿Por qué el ahorro externo no promueve el crecimiento? *Inv. Econ*, 67(263). Recuperado de <http://www.scielo.org.mx>

Canales, A. (2005). El papel de las remesas en la configuración de relaciones familiares transnacional. *Papeles de población*, 11. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252005000200006

Canales, A. I. (2003). *Demografía de la desigualdad. El discurso de la población en la era de la globalización*.

Canales, A. I. (2007). *Remesas y pobreza en México. Una relación por explorar. Trayectorias*, IX (25). Recuperado de <https://www.redalyc.org>

Cárdenas Gómez, E. (2014). Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas. *Intersticios sociales*, (7), 1-28. Recuperado en 10 de enero de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642014000100003&lng=es&tlng=es.

Salas C. (coord.), *La situación del trabajo en México 2006*, México, Centro Americano

Carranza, D. (2019, 28 octubre). OIM: México es el segundo país del mundo con mayor número de emigrantes. Recuperado 2021, de <https://www.aa.com.tr/es/mundo/oim-m%C3%A9xico-es-el-segundo-pa%C3%ADs-del-mundo-con-mayor-n%C3%BAmero-de-emigrantes/1657560#>

Carvajal Gutiérrez, L., & Almonte, L. (2011). Remesas y crecimiento: un análisis estructural para México. *Análisis Económico*, 62, 209–228. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41319914011>

Cervantes, J., & Ostolaza, R. (2022). ¿Cuántas personas y hogares reciben remesas en México? Foro Remesas CEMLA, 1-6. <https://www.cemla.org/foroderemesas/notas/2022-06-notas-de-remesas.pdf>

CEPAL. (2015, 1 enero). Migración | Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado 11 de septiembre de 2021, de <https://www.cepal.org/es/temas/migracion>

Chaves, e. M. (2009). *Curvas funcionales de lorenz: análisis datual e inferencias*. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas*, X(2), 1–44. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3642240.pdf>

Chazarreta, A. (2010). *El enfoque analítico de Rodolfo Stavenhagen. Algunos problemas de investigación en torno a la estructura social agraria argentina* (N.º 1). <https://seminario7tesis.colmex.mx/images/pdf/mesa-tres/chazarreta-adriana.pdf>

CONEVAL. (2018). Glosario. Recuperado 2021, de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Glosario.aspx>

Coporo Quintana, G. & Villafuerte Solís, D. (2017). Chamula: pueblo de migrantes en Los Altos de Chiapas. *Migración y desarrollo*, 15(29), 97-121. Recuperado en 10 de enero de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992017000200097&lng=es&tlng=es.

Cruz Islas, Ignacio César (2014). *Hogares indígenas, remesas y calidad de vida*. Ra Ximhai, 10.(2),107-143.[fecha de Consulta 10 de Septiembre de 2021]. ISSN: 1665-0441. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46132726005>

Cruz, M., & Salas, R. (2015). La migración indígena intermunicipal en el estado de México. *CIMEXUS*, X(2), 49–67.

Cullen, J., & Shelley, N. (1979). The Davis-Moore Theory of Stratification: A Further Examination and Extension (Vol. 84). Seattle, EE.UU.: American Journal of Sociology, *Cultura Económica*, pp. 619-643.

De la Rosa Mendoza, J. R., Romero Amayo, L., & Pérez Servín, A. A. (2006). El alcance económico de las remesas en México: consumo de las familias receptoras. *El Cotidiano*, 21(140), 76-88.

El análisis de conglomerados bietápico o en dos fases con SPSS. (2017). *REIRE. Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, (10 (1)). <https://doi.org/10.1344/reire2017.10.11017>

El Colegio de México. (2018, mayo). ¿La migración causa desigualdad de ingresos? Seminario Migración, Desigualdad y Políticas Públicas. El Colegio de México. Recuperado de <https://migdep.colmex.mx/publicaciones/la-migracion-causa-desigualdad-de-ingresos.pdf> en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No. 10. Pp. 169-198. *Enfoques*, México, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Engels, F. (1884). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (2017.^a ed.). Madrid, España: Sección en Español del Marxists Internet Archive.

Escala-Rabadán, L. (2014). Asociaciones de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos: logros y desafíos en tiempos recientes. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (46), 52. <https://doi.org/10.29340/46.1356>

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). (2010). *Las remesas a Centroamérica y el Caribe aumentan notablemente*. FIDA. Recuperado 2022, de <https://www.ifad.org/es/web/latest/-/news/strong-increase-of-remittances-to-central-america-and-the-caribbean>

Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas. (2008). *Pueblos Indígenas Urbanos y Migración* (1). ONU. Recuperado de https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/factsheet_migration_ESP_FORM_ATTED.pdf

Gomes (coord.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, México, FLACSO/Miguel Ángel Porrúa, pp.23-65.

González Chévez, L. (2009). Movilidad laboral. Imposición estructural para la incorporación indígena a los mercados de trabajo en contextos globales. *Migración y desarrollo*, (13), 27-45. Recuperado en 10 de enero de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992009000200003&lng=es&tlng=es.

González Zepeda, C., & Culebro Moreno, J. (2017). Instrumentos de política pública y seguridad social: el papel de las organizaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos. *Huellas De La Migración*, 1(1). Consultado de <https://huellasdelamigracion.uaemex.mx/article/view/4431>

González, M. y Escobar A. (2006), "Familia, trabajo y sociedad: el caso de Enrique de la Garza (coord.), *Teorías sociales y estudios del trabajo: Nuevos enfoques*, México, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 243-276.

Granados Alcantar, J. A., & Quezada Ramírez, M. F. (2018). Tendencias de la migración interna de la población indígena en México, 1990-2015. *Estudios demográficos y urbanos*, 33(2), 327-363. <https://doi.org/10.24201/edu.v33i2.1726>

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo* (1.a ed.). Madrid, España: Ediciones Akal.

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI). (2015, 11 julio). Indicadores Socioeconómicos de los Pueblos Indígenas de México, 2015. Recuperado 5 de septiembre de 2021, de <https://www.gob.mx/inpi/articulos/indicadores-socioeconomicos-de-los-pueblos-indigenas-de-mexico-2015-116128>

Iturralde G. (1992). *Los pueblos indígenas y sus derechos en América Latina*. | Crítica Jurídica. *Revista Latinoamericana de Política, Filosofía y Derecho*. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/critica-juridica/article/view/3054>

Juárez, A. (1984), "La clase obrera y sus condiciones de vida en México", en *El obrero mexicano, Vol. 1, Demografía y condiciones de vida*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI, pp. 91-152.

Korsbaek, Leif, & Sámano-Rentería, Miguel Ángel (2007). El indigenismo en México: antecedentes y actualidad. *Ra Ximhai*, 3(1),195-224.[fecha de Consulta 23 de Octubre de 2021]. ISSN: 1665-0441. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46130109>

Lizárraga Mollinedo, C. (2013). El Índice de Gini: la desigualdad a la palestra. *eXtoikos*, 10, 67–69. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4788/S01020119_es.pdf

Lopes Pacheco, M. E. (2015). La migración indígena mexicana, interna e internacional. En G. Roldán Dávila (Ed.), *Remesas, migración y comunidades indígenas de México* (1.ª ed., pp. 225–238). Coyoacán, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

López Amador, M. J. (2015). La migración indígena mexicana, interna e internacional. En G. Roldán Dávila (Ed.), *Remesas, migración y comunidades indígenas de México* (1.ª ed., pp. 239–256). Coyoacán, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

López Sarabia, P., & Cervantes, M. (2020). Migración y remesas en México: un análisis en el marco del tlcán (1). Recuperado de <http://tiempoeconomico.azc.uam.mx/wp-content/uploads/2017/07/11te1.pdf>

López-Arévalo, J. Sovilla-Sogne, B. & García-Fernández, F. (2011). Efectos macroeconómicos de las remesas en la economía mexicana y de Chiapas. *Papeles de población*, 17(67), 57-89. Recuperado en 10 de enero de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252011000100003&lng=es&tlng=es.

Lovaglio, R. H. (2016). Desigualdades demográficas y desigualdades educativas. *Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo*, 1(1), 1–18. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9941/lovaglio-ricardohernn.pdf

Lozano-Ascencio, F., & Ramírez-García, T. (2020). Hogares indígenas y remesas en México: cambios en la década 2000-2010. *Papeles De Población*, 25(102), 155-188.

Márquez Covarrubias, H. (2016). Migración y desarrollo en México: entre la exportación de fuerza de trabajo y la dependencia de las remesas. *Región y sociedad*, 19(39). <https://doi.org/10.22198/rys.2007.39.a547>

Martin, R., Moore, J., & Schindler, S. (2016). Definiendo la desigualdad. *ARQ Chile*, 93. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962016000200005>

Maya, C., & Gil, C. (2009). Remesas, desarrollo regional y políticas de empleo en México. *Economía Informa*, 356. Recuperado de <http://www.economia.unam.mx>

Milenio. (2021). ¿Cuánta población indígena y afrodescendiente hay en México? Recuperado 2021, de <https://www.milenio.com/politica/comunidad/cuantos-indigenas-y-afrodescendientes-hay-en-mexico-ineqi-2021>

Montoya García, M. V. J. (2017). *Los hogares en la crisis: trabajo y condiciones de vida en México, 2008–2010*. (1.ª ed.). Coyoacán, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas:

Mora-Rivera, J., & Morales Gutierrez, F. J. (2018, 1 junio). Remesas y pobreza: una revisión teórica y empírica | Economía teoría y práctica. *Economía Teoría y Práctica Nueva Época*, 48. Recuperado de <https://economiatyp.uam.mx>

Morales, M. (2005) *Número de migrantes que participaron en el programa bracero*. Guanajuato: Instituto de Planeación del Estado de Guanajuato.

Muñoz Jumilla, A. (2004). Evolución de las remesas familiares ante el crecimiento económico en México, 1950-2002. *Papeles de población*, 10(42), 9-35. Recuperado en 10 de enero de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-

Naciones Unidas. (2020). Migración. Organizaciones de las Naciones Unidas. Recuperado: <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/migration/index.html#:~:text=En%202019%2C%20el%20n%C3%BAmero%20de,2%2C3%25%20de%201980.>

Nolasco, M., & Rubio, M. A. (2005). La migración indígena: causas y efectos en la cultura, la economía y la población. En Movilidad migratoria de la población indígena de México. Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social (1.a ed., pp. 34–40). D.F., México: INAH.

Oliveira O. & Salles V. (2000), “Reflexiones teóricas para el estudio de la de la fuerza de trabajo”. en De la Garza, Enrique (coord.), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México, El Colegio de México/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Universidad Autónoma Metropolitana/Fondo de Cultura Económica, pp. 619-643.

Organización Internacional de las Migraciones. (2019). Migración y Migrantes: Panorama Mundial. En Organización Internacional de las Migraciones (Ed.), Informe sobre las migraciones en el mundo (Revisado ed., pp. 25–63). Ginebra, Suiza: Organización Internacional de las Migraciones.

Ortiz, P. (2018, 13 marzo). Migración, Desempleo y Desarrollo: Un análisis de dos sectores (Harris & Todaro, 1970). Recuperado 2021, de <https://www.ipe.org.pe/portal/comentario-diario-21-5-2013-migracion-desempleo-y-desarrollo-un-analisis-de-dos-sectores-harris/>

OXFAM. (2017). Desigualdad social: ejemplos en la vida cotidiana. Recuperado 1 de octubre de 2020, de <https://blog.oxfamintermon.org/desigualdad-social-ejemplos-en-la-vida-cotidiana/>

Padilla, R. (2020). Fomento de la inversión de las remesas familiares en cadenas de valor (1.a ed.) [Naciones Unidas]. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/26f10ced-ca60-4480-b122-567f9ee616bb/content>

Pardo Montaña, A. M., & Salinas Arreortua, L. A. (2018). Migración internacional y remesas en México. El caso de la Zona Metropolitana del Valle de México. *Entorno Geográfico*, (15), 48–62. <https://doi.org/10.25100/eg.v0i15.6710>

[Pardo-Montaña, A. M., Roldán-Dávila, G., & Dávila-Cervantes, C. A. \(2020\). Remesas indígenas. Perfil de las viviendas receptoras en el estado de Puebla, México. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 30\(56\), 1–24. <https://doi.org/10.24836/es.v30i56.982>](#)

Partida, V. (2000), Convergencia demográfica en los países de América del Norte: La situación demográfica de México, 2002, Consejo Nacional de Población, México
Peña, J. (2005). Migración indígena Mam en la Frontera Chiapas-Guatemala. (1). Recuperado de <https://ccp.ucr.ac.cr/noticias/migraif/pdf/pena.pdf>

Pérez Sáinz, J. P., & Mora Salas, M. (2008). EXCEDENTE ECONÓMICO Y PERSISTENCIA DE LAS DESIGUALDADES EN AMÉRICA LATINA. (Vol. 1). Madrid, España: Fundación Carolina.

Pintor-Sandoval, R., & Bojorquéz-Luque, J. (2021). El impacto económico de las remesas en el ingreso de las familias mexicanas en la encrucijada del COVID-19. *Huellas de la Migración*, 5(10), 9. <https://doi.org/10.36677/hmigracion.v5i10.15313>

Pontón C., D., (2006). Reseña de "La desigualdad persistente" de Charles Tilly. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (24), 175-177.

Portal de Datos Mundiales sobre la Migración. (2019, 26 marzo). International Data. Recuperado 11 de septiembre de 2021, de https://www.migrationdataportal.org/es/international-data?i=inflow_work&t=2018 pp. 243-276.

Quezada Ramírez, M. F. (2018). Migración internacional y desarrollo local: la experiencia de dos localidades otomíes del Valle del Mezquital, Hidalgo, México. *región Y Sociedad*, 30(73). <https://doi.org/10.22198/rys.2018.73.a975>

Quintero, C. (2006), "Condiciones de vida de los trabajadores", en Enrique de la Garza y Carlos Salas (coord.), *La situación del trabajo en México 2006*, México, Centro Americano para la Solidaridad Sindical Internacional/Universidad Autónoma Metropolitana /Instituto de Estudios del Trabajo/Plaza y Valdés, pp. 179-204.

Ramírez García, T. (2002). La región tradicional versus la nueva región de migración internacional en México: un análisis comparativo de los hogares receptores de *remesas* (1.ª ed.). Tijuana, Baja California: COLEF.

Red de Estudios Migratorios. (2019, 11 octubre). Alejandro Canales. Recuperado 2021, de <https://www.u-nomades.com/quienes-somos/integrantes/alejandro-canales/>

Reyes, M. (2010). Conceptos y mediciones de pobreza en México y América Central. Una revisión de literatura con énfasis en la pobreza multidimensional | Informes | Red de Salarios - desigualdad & niveles de vida. Recuperado 2022, de http://redsalarios.org/informes/leer/_conceptos_y_mediciones_de_pobreza_en_mexico_y_america_central_una_revision_de_literatura_con_énfasis_en_la_pobreza_multidimensional/44

Roldán Dávila, G. (2015). La migración indígena mexicana, interna e internacional. En G. Roldán Dávila (Ed.), *Remesas, migración y comunidades indígenas de México* (1.ª ed., pp. 19–44). Coyoacán, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Roldán Dávila, G., & Sánchez García, C. (2015). *Remesas, migración y comunidades indígenas de México* (Primera edición). Ciudad Universitaria, Coyoacán, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Rouquié, A. (2015). México y el TLCAN, veinte años después. En *Le Mexique, un État nord-Américain*, (1.a ed., pp. 433–453). París, Francia: Fayard.

Ruiz-Castillo, J. (1987). La medición de la pobreza y de la desigualdad en España, 1980–81 (1.a ed.). Madrid, España: Banco de España.

Ruiz-Ochoa, W. (2009). VALORACIÓN DE LA ESTRATEGIA DE REMESAS

Sámano Rentería, M. A. (2004). El indigenismo institucionalizado en México (1936–2000): un análisis. En UNAM (Ed.), *La construcción del estado nacional : democracia, justicia, paz y Estado de derecho : XII Jornadas Lascasianas* (1.ª ed., pp. 141–158).

Sánchez García, C. (2015). La migración indígena mexicana, interna e internacional. En G. Roldán Dávila (Ed.), *Remesas, migración y comunidades indígenas de México* (1.ª ed., pp. 71–90). Coyoacán, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Sheridan, C. (1991), “Espacios domésticos. Los trabajos de la reproducción”, Colección Miguel Othón de Mendizábal, Ciudad de México, CIESAS.

Solís Lizama, M., & Fortuny Loret de Mola, P. (2010). Otomíes hidalguenses y mayas yucatecos: Nuevas caras de la migración indígena y viejas formas de organización. *Migraciones internacionales*, 5(4), 101-138. Recuperado en 10 de enero de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062010000200004&lng=es&tlng=es

Sosa, A. P. (2015). La migración indígena mexicana, interna e internacional. En G. Roldán Dávila (Ed.), *Remesas, migración y comunidades indígenas de México* (1.ª ed., pp. 257–278). Coyoacán, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Spicker, P. (2007). *Pobreza Un Glosario Internacional*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Statista. (2021, 1 septiembre). México: ingresos por remesas 2020, por estado. Recuperado de <https://es.statista.com/estadisticas/1180853/ingresos-remesas-mexico-entidad-federativa/>

Stavenhagen, R. (1996). *Las clases sociales en las sociedades agrarias* (1.ª ed., Vol. 1). Siglo Veintiuno.

Torres, A., & Carrasco, J. (2008). Al filo de la identidad. La migración indígena en América Latina (1.a ed.). Quito, Ecuador: FLACSO.

Trejo, S. G. (2019). Percepción social bajo la visión mertoniana de las remesas colectivas provenientes de asociaciones de migrantes: estudio de caso de la comunidad de Cruz de Omitlán, del municipio de Omitlán de Juárez, Hidalgo (Revisado ed.). Pachuca de Soto, México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Tuirán, R. (2001), "Estructura familiar y trayectorias de vida en México", en Cristina Gomes (coord.), Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica, México, FLACSO/Miguel Ángel Porrúa, pp.23-65.

UNAM. (2013). La pobreza. Pobreza, marginación y vulnerabilidad conforme a la ley general de desarrollo social y su reglamento, 1–24. Recuperado de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2974/4.pdf>

Valverde, C. & Godínez, L. (1982). Movimientos migratorios de los indígenas en México: estudio de tres casos. *Investigaciones geográficas*, (12), 227-238. Recuperado en 10 de enero de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46111982000100007&lng=es&tlng=es.

Vázquez, R. C., Wong, J. E. H., & Grajales, R. V. (2012). Movilidad social en México: Constantes de la desigualdad (1.a ed.). México, México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Velázquez-Hernández, E. (2013). Migración interna indígena desde el Istmo veracruzano: nuevas articulaciones regionales. *LiminaR*, 11(2), 128-148. Recuperado en 10 de enero de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272013000200009&lng=es&tlng=es.

Vilas, C. M. (2007). Desigualdad social y procesos políticos: una perspectiva interdisciplinaria. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 24. Recuperado de https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/3431/vilascuyo24.pdf

Werner, K., & Contreras, R. (2017). Globalización y desigualdad: evidencia en América Latina. *Lecturas de economía*, 87. Recuperado de <https://www.redalyc.org>

Zepeda, C.. (2023, 28 julio). *La Jornada: Remesas, una tercera parte del ingreso de los hogares.* La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/2023/07/28/economia/023n4eco>